

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Interdisciplinariedad en la intervención con familias:
Experiencias y proyecciones desde el trabajo colaborativo

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

Volumen 10, número 1, año 2024
Curicó - CHILE
ISSN: 0719-8078



Equipo editorial

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Dra. María Haydée Fonseca Mairena

Directora Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Mg. Ela Alcaino Padilla, Universidad Católica del Maule, Chile

Editor de Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

Comité Científico Internacional

Mg. Ángela María Quintero, Colombia

Dra. Margarita Rozas, Universidad de La Plata, Argentina

Dr. Miguel Sánchez, University of Regina, Canadá

Dr. Dimas Floriani, Universidad Federal de Paraná, Brasil

Dra. Paulette Landon, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Dr. Francisco Ther, Universidad de Los Lagos, Chile

Dra. Pamela Caro, Universidad Santo Tomás, Chile

Dr. Ricardo Iacub, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Mario Sandoval, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Chile

Dra. María Angélica Kotliarenco, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Chile

Mg. Nelson Zicavo, Universidad del Bío Bío, Chile

Dra. Patricia Castañeda, Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Paula Vidal, Universidad de Chile, Chile

Comité Editorial

Mg. Ela Alcaino, Universidad Católica del Maule, Chile

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

Mg. Claudio Díaz Herrera, Universidad Católica del Maule, Chile

CORRESPONDENCIA

Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó

Campus Nuestra Señora del Carmen, Curicó Teléfono (56) (75) 2203 100

CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)

revistats@ucm.cl

Revista de la Escuela de Trabajo Social

Universidad Católica del Maule

Volumen 10, Número 1, marzo-julio 2024

ISSN: 0719-8078

EDITA: Escuela de Trabajo Social

DIAGRAMACIÓN: www.entremedios.cl



Índice

- 5 PRESENTACIÓN. Interdisciplinariedad en la intervención con familias: Experiencias y proyecciones desde el trabajo colaborativo

SECCIÓN TEMÁTICA

- 9 LA FAMILIA Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE CENTROS DE BACHILLERATO TECNOLÓGICO AGROPECUARIO

The family and its influence on the academic performance of the students of Agricultural Technological High School Centers

Por María del Socorro Rodríguez Guardado , Emma Verónica Santana Valencia y Marisol Martínez Tomás

- 27 EDUCACIÓN EN SEXUALIDAD, AFECTIVIDAD Y GÉNERO. PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS EN UN ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL DE LA COMUNA DE CORONEL

Education in Sexuality, Affectivity and Gender. Perception of secondary students in an educational establishment in the commune of Coronel

Por Isaac Ruiz Muñoz , Karina Barrales Pérez , Diego Campos Aravena , Branco Madariaga Manríquez y Danais Miranda Peña

SECCIÓN GENERAL

- 43 UNA APROXIMACIÓN AL RECONOCIMIENTO SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO Y LAS VEJECES DESDE LOS VÍNCULOS COMUNITARIOS.

An approach to the social recognition of aging and old age from community ties.

Por Montserrat Olvera Grande y Edgar Israel Belmont Cortés

- 68 LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y LOS ESPACIOS-TERRITORIOS DE SALUD EN COLECTIVOS ENVEJECIDOS DE TLAXCALA

The community organization and the spaces-territories of health in aged groups of Tlaxcala

Por Gabriela Aldana González y Paola Torres Infante

- 93 REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE SOLEDAD Y ENVEJECIMIENTO EN ADULTOS MAYORES EN CONDICIÓN DE POBREZA DE MÉXICO Y CHILE. UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA.

Social representations about loneliness and aging in older adults living in poverty in México and Chile. A qualitative approach.

Por Daniel Camarena , Dinora Rivas y Carlos Haefner



RESEÑAS

116 RESEÑA DEL LIBRO: DESDE LAS CALLES A LA MONEDA. LIDERAZGO ESTUDIANTIL Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO

Books Review: From the Streets to La Moneda: Student Leadership and Political Transformation in Contemporary Chile

Por Carla Vidal Aiach

NORMAS EDITORIALES

120 NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA



Presentación

INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA INTERVENCIÓN CON FAMILIAS: EXPERIENCIAS Y PROYECCIONES DESDE EL TRABAJO COLABORATIVO

Cuando pensamos en la interdisciplinariedad en la intervención con familias, buscamos el uso de múltiples enfoques orientados a comprender al individuo, la familia y su contexto o ambiente. Desde la revista PAI, asumimos la responsabilidad ética de generar conocimiento que permita a los profesionales de diferentes disciplinas diseñar intervenciones sociales que mejoren la calidad de vida de las personas afectadas por diversos problemas o fenómenos sociales (Cooper y Granucci, 2022).

Comprender a las familias desde una perspectiva holística, que considere cómo se construyen y desarrollan, implica que las disciplinas que trabajan directamente con ellas adopten enfoques flexibles. Estos enfoques deben permitir enfatizar las fortalezas y recursos que poseen las familias como sistemas relacionales, lo cual es fundamental para la investigación e intervención social (Lukens y McFarlane, 2004; Vizcarret, 2007; Aylwin y Solar, 2002).

Como se mencionó en la convocatoria para este número, el trabajo con familias, ya sea en contextos voluntarios o mandados, ha requerido que profesionales de las Ciencias Sociales, Humanas, Médicas y del Derecho trabajen de manera colaborativa e integral en pro del desarrollo familiar. Esto nos invita a observar cómo se genera la identidad personal y familiar, identificando fortalezas, debilidades, potencialidades y oportunidades (Contreras, 2021; Cinamon y Rich, 2002).

Este número se compone de cinco artículos evaluados y una reseña. Específicamente, incluye dos artículos que responden a la convocatoria en la sección temática. Abre esta sección el trabajo titulado “La familia y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de centros de bachillerato tecnológico agropecuario”, de las académicas de la UPAEP en México, María del Socorro Rodríguez Guardado y Emma Verónica Santana Valencia. Le sigue el artículo “Educación en sexualidad, afectividad y género: Percepción de estudiantes secundarios en un establecimiento educacional de la comuna de Coronel”, elaborado por un equipo de investigación liderado por Isaac Ruiz Muñoz, junto



a Karina Barrales Pérez, Diego Campos Aravena, Branco Madariaga Manríquez y Danais Miranda Peña, todos de la Universidad del Bío Bío en Chile.

La sección general incluye tres artículos. El primero de ellos se titula “Una aproximación al reconocimiento social del envejecimiento y las vejezes desde los vínculos comunitarios”, de la investigadora Montserrat Olvera Grande y el Dr. Edgar Israel Belmont Cortés, ambos de la Universidad Autónoma de Querétaro en México. A continuación, se presenta la contribución de las investigadoras de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la UNAM en México, Gabriela Aldana González y Paola Torres Infante, titulada “La organización comunitaria y los espacios-territorios de salud en colectivos envejecidos de Tlaxcala”. Cierra esta sección la contribución de un equipo de investigación transnacional, compuesto por Daniel Camarena, Dinora Rivas y Carlos Haefner, que estudia los casos de Chile y México en el trabajo titulado “Representaciones sociales sobre soledad y envejecimiento en adultos mayores en condición de pobreza de México y Chile: Una aproximación cualitativa”.

El número concluye con la reseña del reciente libro de la Dra. Camila Ponce Lara, “Desde las calles a la Moneda: Liderazgo estudiantil y transformación política en el Chile contemporáneo”, realizada por la académica de la Escuela de Administración Pública de nuestra universidad, Carla Vidal Aiach.

Para la revista PAI, en el marco de la celebración de los 30 años de vida de nuestra Escuela de Trabajo Social, es fundamental profundizar en el trabajo colaborativo interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario, ya que es una estrategia central para alcanzar los objetivos de la Escuela, especialmente en la intervención con familias. Este número especial establece un diálogo entre temas e integra los cuatro ejes temáticos de la revista y de la Escuela. Estos ejes incluyen *estudios interdisciplinarios sobre la familia*, que buscan observar los cambios y tendencias en las conformaciones familiares actuales y los desafíos de intervención; *estudios intergeneracionales sobre infancia, juventud y envejecimiento*, que examinan desde un enfoque intergeneracional a las familias y los procesos sociales en los que están insertas según el ciclo vital; *desarrollo, territorio y medio ambiente*, como parte de los enfoques territoriales que inciden en las dinámicas y relaciones familiares; y, sobre todo, *debates interdisciplinarios en Trabajo Social*, que nos permiten enfocarnos en los principios fundamentales de justicia social y derechos humanos hacia las familias, investigándolas e interviniendo bajo el prisma de un trabajo social ético y comprometido con el bienestar y la convivencia social.



Referencias bibliográficas

- Aylwin, N. y Solar, M. O. (2002). *Trabajo Social familiar*. (3ª edición). Ediciones Universidad Católica de Chile. Textos Universitarios. Facultad de Ciencias Sociales.
- Cinamon, R. G. y Rich, Y. (2002). Gender differences in the importance of work and family roles: Implications for work-family conflict. *Sex Roles: A Journal of Research*, 47(11-12), 531–541. <https://doi.org/10.1023/A:1022021804846>
- Contreras, M. A. (2021). Desarrollo, confiabilidad y validez de una escala multidimensional de informes sociales periciales en Trabajo Social (ISP. TS). *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 353-366. <https://doi.org/10.5209/cuts.71743>
- Cooper, M y Granucci, J. (2022). *Clinical Social Work Practice. An Integrated Approach*. (6ª edición). Pearson.
- Lukens, E. P. y McFarlane, W. R. (2004). Psychoeducation as evidence-based practice: Considerations for practice, research, and policy. *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 4(3), 205-225. <https://doi.org/10.1093/brief-treatment/mhh019>
- Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Alianza Editorial.



Dr (c). Milton Contreras Sáez
Universidad Católica del Maule

Dra. Cecilia Mayorga Muñoz
Universidad de la Frontera

Dra. Karla González Suitt
Pontificia Universidad Católica
de Chile

Dra. Jucelynn Rivadeneira Valenzuela
Universidad Arturo Prat

Dr. Juan Pablo Paredes P.
Editor responsable Revista PAI
Universidad Católica del Maule



SECCIÓN TEMÁTICA

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

LA FAMILIA Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE CENTROS DE BACHILLERATO TECNOLÓGICO AGROPECUARIO

THE FAMILY AND ITS INFLUENCE ON THE ACADEMIC PERFORMANCE OF THE STUDENTS OF AGRICULTURAL TECHNOLOGICAL HIGH SCHOOL CENTERS

fecha de recepción: 11 de abril de 2024 / fecha de aceptación: 9 de julio de 2024

*María del Socorro Rodríguez Guardado¹, Emma Verónica Santana Valencia²
y Marisol Martínez Tomás³*

Cómo citar este artículo:

Rodríguez Guardado, M., Santana Valencia, E. y Martínez Tomás, M. (2024). La familia y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de centros de bachillerato tecnológico agropecuario. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 9-26. <https://doi.org/10.29035/pai.10.1.9>

Resumen

Diversas investigaciones han evidenciado la importancia de la familia en ambientes escolares para favorecer el rendimiento académico de sus hijos. Sin embargo, escasos son los estudios en contextos rurales. Este trabajo tuvo como objetivo describir socio-demográficamente y explorar la relación entre el nivel educativo de los padres de familia y el rendimiento académico de los estudiantes de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario. Se adoptó un método cuantitativo, no experimental, de diseño descriptivo y alcance transversal. Participaron voluntariamente 119 estudiantes, de entre 15 y 19 años ($DE=9.21$), el 59% mujeres y el 41% hombres, quienes contaban con padre y madre y estaban matriculados en cuatro planteles del Estado de Puebla. Se empleó un cuestionario ad hoc para recabar la información. Los resultados mostraron que, de los 238 padres de los estudiantes participantes (119 madres y 119 padres), el 6.3% no tenían escolaridad, el 36.2% tenían escolaridad primaria, el 27.3% escolaridad secundaria, el 18.5% bachillerato, el 8.8% nivel superior y el 2.9% otro nivel de estudio. Además, en la mayoría de los participantes con un rendimiento académico elevado, la madre tenía estudios superiores al nivel básico. Se observó una correlación significativa y fuerte entre el nivel educativo de la madre y el rendimiento académico de los estudiantes ($r = .337, p > .05$). Si bien estos resultados no pueden ser generalizados, se evidencia la necesidad y el compromiso de generar mayor



1 Doctora en Educación. UPAEP Universidad, Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1575-2403>. Correo electrónico: maridelsocorro.rodriguez@upaep.mx

2 Doctora en Ciencias para la Familia. UPAEP Universidad, Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8639-3404>. Correo electrónico: emmaveronica.santana@upaep.mx

3 Maestra en Innovación y Calidad Educativa. SEP Subsecretaría de Educación Media Superior, Puebla, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9382-6287>. Correo electrónico: marisol.martinez01@upaep.edu.mx awaxi@hotmail.com

vinculación de la familia en proyectos escolares que impacten de manera tangible en comunidades rurales.

Palabras clave: bachillerato tecnológico, estudiantes, familia, formación para el trabajo, rendimiento académico.

Abstract

Diverse investigations have confirmed the importance of family in school environments to support the academic performance of their children. However, there are few studies in rural contexts. This study aimed to describe socio-demographically and explore the relationship between the educational level of parents and the academic performance of students in Agricultural Technological High School Centers. A quantitative, non-experimental method with a descriptive design and cross-sectional approach was adopted. A total of 119 students aged between 15 and 19 years participated voluntarily (SD = 9.21), 59% women and 41% men, who had both a mother and a father and were enrolled in four high school centers in the State of Puebla. An ad hoc questionnaire was used to collect the information. The results showed that, of the 238 parents of the participating students, 36.2% had primary school education, 27.3% had secondary school education, 18.5% had high school education, 8.8% had higher education, and 2.9% had another level of education. Furthermore, among the participants with high academic performance, the mothers generally had education levels higher than basic education. A significant strong correlation was observed between the mother's educational level and the students' academic performance ($r = .337, p > .05$). Although these results cannot be generalized, there is a need and commitment to foster greater family involvement in school projects that tangibly impact rural communities.

Keywords: family, students, technological high schools, training for work, academic performance.



Introducción

A partir de 1976 se crearon los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) con el fin de formar técnicos agrícolas, pecuarios y forestales para fomentar el desarrollo agropecuario del país (Silva y Weiss, 2018). El propósito de este esfuerzo pedagógico organizado, sistemático y formal, era impulsar la educación en las comunidades rurales de México, ofreciendo carreras técnicas agrupadas en Educación Tecnológica-Industrial, Educación en Ciencia y Tecnología del Mar y Educación Tecnológica-Agropecuaria (SEP, 2017). Estos centros tienen una función propedéutica porque fueron concebidos para formar a los estudiantes e integrarlos al ámbito laboral una vez graduados. Además, son parte de la intención de las reformas educativas para alcanzar la diversificación de la población estudiantil, y actualmente se cuenta con 355 planteles localizados en zonas rurales y de alta marginación (De Ibarrola, 2020).

Para el 85% de los estudiantes de los Bachilleratos Tecnológicos de la zona semiurbana y rural, la razón para completar sus estudios se relaciona principalmente con tres aspectos: el primero, la obligación de retribuir el esfuerzo que la familia

hace por mantenerlos en la escuela; el segundo, ver en ello una oportunidad de movilidad tanto económica como social; y el tercero, la percepción del logro personal (Weiss y Bernal, 2013). En esta línea, los estudiantes de nuevo ingreso se encuentran en situaciones de frontera; en la mayoría de los casos, son los primeros miembros de la familia en acceder a este nivel educativo con la finalidad de tener nuevas oportunidades laborales y académicas. En el caso de las mujeres, representa una forma de ganar autonomía e independencia (Tapia y Weiss, 2013).

La problemática del abandono escolar no es ajena a los CBTA. Silva y Weiss (2018) lo atribuyen a la reprobación académica por la falta de interés por estudiar, al ausentismo en las aulas y al desinterés de los padres en la formación de sus hijos, a pesar de las diversas fuentes que han dado evidencia de la influencia positiva que tiene la familia en la escolarización de los estudiantes para favorecer su autoestima y rendimiento académico. En este sentido, involucrar a los padres en la escolarización de sus hijos sigue siendo un reto desafiante, sobre todo en contextos vulnerables en los que la familia tiende a obstaculizar el proceso formativo de los hijos (Pizarro et al., 2013).

Para dar respuesta a la situación descrita, diversas investigaciones se han centrado en los factores socioculturales, socioeconómicos y de rendimiento académico. Tapia (2020) profundizó en la relación entre el nivel de estudios de los padres y el rendimiento académico de los estudiantes mexicanos de las escuelas de Educación Técnica. Sus hallazgos evidenciaron que los estudiantes con un mejor rendimiento en pruebas estandarizadas contaban con padres con estudios de nivel medio superior y superior. Por otra parte, en los Bachilleratos Tecnológicos de Oaxaca, Damián (2019) observó que el 92% de la población estudiantil tenía padres que solo cursaron educación básica, y de este porcentaje, el 52% de los jóvenes matriculados en estos centros educativos desertó. Sus conclusiones mostraron que el nivel de escolaridad de los padres es una variable moderadora que influye en la decisión del estudiantado de dar continuidad a sus estudios.

Desde una perspectiva de género, Carrera et al. (2020) investigaron la influencia del nivel educativo de los progenitores en el rendimiento académico y en las estrategias de aprendizaje desarrolladas por el estudiantado español. Los resultados mostraron que las estudiantes, cuyas madres tenían estudios equivalentes al nivel medio superior, empleaban en mayor medida diferentes estrategias de aprendizaje en comparación con aquellas cuyas madres tenían estudios de nivel básico. En los contextos agrícolas y tomando en cuenta la educación de la madre, Espejel y Jiménez (2019) plantearon propuestas para establecer estrategias que permitan elevar el logro académico de jóvenes universitarios. Analizaron la influencia del nivel educativo y la ocupación de los padres en el rendimiento académico. Los resultados mostraron que, cuando la madre tenía un nivel educativo superior al de licenciatura, influía de manera positiva en el cumplimiento de las actividades académicas de los hijos. Sin embargo, el nivel de escolaridad del padre no fue significativo. Los autores lo



atribuyen a la presencia de las madres en la mayor parte de la educación de sus hijos y a su nivel de estudios, que les permite brindar apoyo cognitivo y afectivo. Asimismo, hacen referencia al bajo rendimiento académico que obtienen los estudiantes cuyos padres se dedican a actividades agrícolas.

En contextos rurales, los padres de familia tienen escasas condiciones para apoyar e impulsar el proceso de formación de sus hijos porque el trabajo, los horarios y las distancias a las escuelas son una limitante. Al respecto, Ospina et al. (2012) afirman que, aunque “el ámbito rural tiende a ser bien valorado como espacio de vida, las expectativas laborales, familiares y la identidad de los sujetos jóvenes parece construirse sobre el imaginario de la ciudad” (p. 7). Medina-Arévalo y Estupiñán-Aponte (2021) explican que los términos “indígena”, “campesino” y “zona rural” generalmente se relacionan con pobreza, inferioridad, rezago educativo y pocas oportunidades, marcando una brecha entre las personas que habitan en zonas semiurbanas y urbanas.

Según Ortega Solórzano (2021), los padres en contextos rurales realizan un gran esfuerzo para enviar a sus hijos a la escuela, pero delegan la función formadora a la institución. Es necesario incluir estrategias para vincular el contexto social y familiar en las actividades dentro del aula. Al hablar de procesos curriculares, es esencial tener en cuenta las condiciones contextuales particulares en las que se encuentra inmersa la escuela. Uno de estos aspectos refiere a la escolaridad de los integrantes de las familias, que en contextos rurales presentan un nivel máximo de educación básica (primaria). Por lo tanto, se propone que:

El currículo debe ser pertinente en la medida que atienda a las necesidades del contexto, donde los estudiantes vean el campo como la oportunidad para crear, visionar un futuro con las riquezas que este les proporciona y no la apatía de dejarlo por falta de oportunidades dadas las limitaciones de este contexto (p. 17).

Pero también existe un aspecto prometedor vinculado a la incidencia que tiene la familia en el desarrollo académico de los hijos. Como indican Pizarro Laborda et al. (2013), la literatura ha demostrado que existe una influencia positiva asociada con la colaboración entre la familia y la escuela. “Este efecto mejora las relaciones entre padres e hijos y tiene consecuencias en la calidad de los aprendizajes” (p. 272). La vinculación entre familia y escuela y los aprendizajes de los estudiantes ha revelado la importancia de la participación de los padres en la mejora del aprendizaje de sus hijos. Las autoras enfatizan la importancia de la escolaridad de la madre y el efecto que tiene como predictor del rendimiento escolar, lo cual provoca altas expectativas en los hijos, generando una proyección de futuro y oportunidades de movilidad social.



Asimismo, Lastre et al. (2018), en el contexto colombiano, hacen referencia a la escasa importancia que otorgan las familias a los estudios de sus hijos, aspecto que predomina más en ambientes rurales en comparación con las zonas urbanas y que se refleja en un bajo rendimiento académico que probablemente produzca deserción. Los autores también hacen hincapié en las dinámicas que se establecen donde los padres de familia cuentan con un nivel medio-alto de educación, empleando temas de conversación que distan de aquellos con un nivel educativo menor. En esta línea, Ruíz de Miguel (2001) expone que la formación de los padres influye en la vida cultural del niño al ofrecer estímulos para favorecer el interés por el estudio, además de permitir el acceso a códigos lingüísticos y temas de conversación diversos que pueden coincidir con los de la escuela.

Para comprender esta relación, es necesario analizar la estructura familiar y su efecto en la escolaridad de los hijos desde su naturaleza. La familia se comprende como el lugar de encuentro y apoyo para la evolución de cada una de las personas que integran el sistema. Asimismo, es reconocida como el escenario a partir del cual se generan una serie de creencias, principios y costumbres que influyen en el desarrollo de cada ser humano, así como en la toma de decisiones y elecciones ante diversas circunstancias de vida (Minuchin, 1982; Herrera, 2000; Barboza-Palomino et al., 2017). La familia es considerada un agente socializador, el cual desde su entorno natural propicia el desarrollo corporal, de la inteligencia y la afectividad, a partir de su organización y estructura. Por lo tanto, en la familia se establecen las primeras relaciones interpersonales, se promueve la mejora de las capacidades psicosociales del niño, las cuales le permitirán asimilar diversos acontecimientos de la vida diaria, así como el desenvolvimiento de su personalidad.

La dinámica familiar implica la manera en que la familia determine y promueva las interacciones personales, así como espacios para una comunicación abierta y aspectos donde la funcionalidad y estructura del sistema se reconozcan (Eguiluz, 2004). Considerar estos aspectos favorecerá el desarrollo de los niños y los jóvenes. De modo que la organización al interior de la familia en función de una serie de valores y expectativas de vida, generará que los miembros de ella establezcan una serie de propósitos y metas por lograr. Barboza-Palomino et al. (2017) proponen que el proyecto de vida en jóvenes puede verse influido por la dinámica familiar, ya que este implica componentes del ambiente, funcionalidad, comunicación, afectividad y estructura. Por lo tanto, el sistema familiar promueve en gran medida la motivación para propiciar ambientes educativos y formativos de manera informal.

En el ámbito educativo, la familia es reconocida como la primera escuela, pues es el lugar donde se adquieren experiencias y valores. Por lo tanto, es la promotora de la educación al brindar los apoyos y soportes para el despliegue de las potencialidades intelectuales que posee cada integrante de ella (Sánchez y Alonso, 2020). De modo que a la familia le corresponde incidir en la formación educativa del niño, del adolescente y del joven, ya que la valoración positiva o



negativa que la familia otorgue al desarrollo académico promoverá una percepción de apoyo, reconocimiento e involucramiento en el progreso del hijo (Urrutía-Herrera, 2019). Este ámbito educativo es multifactorial, porque como un prisma, tiene varias tonalidades pues involucra la personalidad del sujeto, los factores sociales, así como los culturales, además de los académicos y familiares.

Para Oliva y Palacios (2003), es necesario reconocer las semejanzas y diferencias entre el contexto familiar y el académico, debido a que dichas diferencias pueden ejercer influencia en el proceso educativo y el desarrollo particular de los jóvenes. Es importante la percepción que el joven estudiante tiene de su ambiente y su dinámica familiar, la valoración que sus padres le otorguen al estudio en casa, el reconocimiento de sus capacidades, así como el apoyo para el tiempo que tiene que pasar en la institución educativa. El contexto familiar puede verse implicado en situaciones económicas, sociales y culturales, las cuales limitan o promueven el progreso personal y educativo del joven. El conjunto de actitudes y acciones que los distintos miembros del sistema familiar (particularmente padre y madre) emitan a sus hijos respecto a la educación, la cultura, la escuela y la universidad influirá de tal manera en el proceso de su aprendizaje y desarrollo escolar (Oliva y Palacios, 2003).

Según Rodríguez y Guzmán (2019), el nivel educativo que los padres tengan se identifica como un factor familiar que incide de manera determinante en el rendimiento y las aspiraciones académicas de los estudiantes. Los estudiantes con padres que cuentan con estudios superiores suelen tener mejores resultados en el ámbito escolar, lo cual genera una adaptación favorable a la vida académica por parte de los hijos. Por lo tanto, la relación entre la familia y la vida estudiantil de los niños y jóvenes es una interacción que tiene su fundamento en la familia y en la escuela, debido a que es un proceso donde el primer acercamiento a la educación se tiene en casa y, posteriormente, con su trayecto académico hasta llegar a niveles superiores. Es importante recordar las peculiaridades de cada joven, a saber, su contexto, su ambiente y su realidad familiar (Urrutía-Herrera, 2019).

Para comprender la importancia que la familia tiene en el desarrollo académico del estudiantado, se considera necesario observar el rendimiento académico, el cual ha sido objeto de estudio en diferentes contextos y sistemas educativos. Se asocia el rendimiento académico como un aprovechamiento escolar relacionado con el nivel de conocimiento, las habilidades y las destrezas que el estudiante alcanza durante las diferentes etapas del proceso de enseñanza, aprendizaje y evaluación. Esta última es llevada a cabo por el docente a través de la valoración de cada uno de los aprendizajes esperados por medio de los objetivos, contenidos y desarrollo de cada estudiante (De Ibarreta et al., 2009). Aunado a lo anterior, otras concepciones afirman que, a partir del cumplimiento de los procesos previamente comentados, se deben considerar las habilidades propias del capital humano y social. En el sentido de los procesos humanos, la



literatura empírica menciona algunos aspectos que influyen en el rendimiento escolar vinculado al logro de metas, tales como la autoeficacia o la percepción que tiene el estudiante sobre su sentimiento de competencia para realizar una tarea, lo cual incrementa su motivación intrínseca y lo hace proactivo. En lo que se refiere al contexto, es necesario considerar los comportamientos, la cognición y las emociones de los alumnos a lo largo de su desarrollo académico (Guzmán-Zamora y Gutiérrez-García, 2020).

El rendimiento académico se ha posicionado como un problema en el proceso de enseñanza y aprendizaje al ser considerado el resultado de un complejo conjunto de factores que involucra las capacidades individuales del estudiantado, su medio sociofamiliar y su realidad escolar. Asimismo, se relaciona con apreciaciones que se hacen de las actitudes y los valores (Urrutia-Herrera, 2019). Además de ser considerado como un problema multifactorial en el que intervienen las variables mencionadas, se une la práctica docente y el apoyo institucional (Jiménez Medina, 2022). En esta línea, Herrera Martínez y Espinosa Freire (2020) encuentran que las relaciones familia-escuela y el clima familiar son las interrelaciones que más influyen y que pueden potenciar el interés del niño por el estudio.

Martínez Chairez et al. (2020) estudiaron la relación entre el contexto escolar y familiar con el desempeño académico de los estudiantes. Encontraron que no existe asociación entre el nivel socioeconómico de la familia con el desempeño académico. No obstante, el clima familiar, el estilo de crianza y el apoyo que los padres brindan a los estudiantes sí tuvo relación. En esta línea, Ruíz de Miguel (2001) había encontrado que el nivel económico y cultural de los padres tiene impacto en el rendimiento académico.

Hablar de rendimiento escolar no es sinónimo de capacidad intelectual, aptitudes y competencias. Este término va más allá porque involucra otros factores que pueden influir positiva o negativamente en la escolaridad de los estudiantes. En el ámbito educativo, el rendimiento escolar o académico abarca la medición de resultados que comúnmente se conocen como calificaciones escolares (Tapia, 2020). En este sentido, y en las propias palabras de Martínez-Otero (2020):

“El rendimiento escolar ha sido visto como un indicador de avance académico de los alumnos, así como de éxito o fracaso escolar, resultado de haber logrado (o no) los aprendizajes. Sin embargo, si se quiere avanzar en el estudio y optimización de la educación, es necesario adentrarse en la complejidad del rendimiento escolar, lo cual involucra un análisis detallado y reflexivo de los distintos elementos involucrados” (p. 30).

En el contexto de esta investigación, Tapia y Weiss (2013) mencionan que, por lo general, la forma de evaluar a los estudiantes de los CBTA consiste en dar una ponderación del 30 % al examen, 50 % al portafolio y un 10 o 20 % a la



participación en clase. De esta manera, el estudiante logra aprobar si cumple con el trabajo en el aula. Sin embargo, existe la tendencia a exigir cada vez menos a los estudiantes, además de la falta de prácticas, lo cual conduce a una simulación del aprendizaje. Esto está relacionado con la necesidad de evitar la deserción del estudiantado. No obstante, la percepción que los padres y madres tengan sobre el beneficio que implica para sus hijos la asistencia al CBTA y la dedicación a las tareas escolares es el interés que mostrarán en el aprendizaje (Urrutia-Herrera, 2019).

La necesidad de profundizar en cómo el nivel escolar de la familia influye en la decisión de los hijos para prepararse y lograr oportunidades laborales para su desarrollo personal y la contribución a su comunidad ha llevado a plantear la siguiente interrogante: ¿de qué manera el nivel educativo de los padres de familia influye en los estudiantes de los CBTA? Así, el objetivo general de este trabajo fue indagar sobre la influencia del nivel educativo de los padres de familia en estudiantes de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario.

Método

La presente investigación se fundamenta en el paradigma positivista, ya que se utilizó una metodología cuantitativa con un diseño exploratorio y de alcance transversal (Hernández Sampieri & Mendoza, 2018). El objetivo fue describir las características sociodemográficas y explorar la relación entre el nivel educativo de los padres de familia y el rendimiento académico de los estudiantes en los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario. La muestra fue no probabilística e intencional. Las variables independientes consideradas fueron los niveles educativos de los padres, y la variable dependiente fue el rendimiento académico de los estudiantes.

Se plantearon dos hipótesis:

1. El nivel educativo de los padres de familia tiene relación con el rendimiento académico de los estudiantes de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario.
2. El nivel educativo de la madre tiene una mayor asociación con el rendimiento académico de los estudiantes de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario.

Participantes

El Bachillerato Tecnológico Agropecuario considerado en este estudio se encuentra ubicado entre Chietla e Izúcar de Matamoros, una zona agrícola cuyos cultivos principales son la caña de azúcar, el sorgo y los productos de la milpa. También hay árboles frutales como el plátano, el mamey, la papaya y el



aguacate. Esta región ha experimentado migración hacia los Estados Unidos, lo cual ha generado desintegración familiar en algunos casos y en otros, jóvenes con doble nacionalidad al haber nacido en ese país. Las remesas de los migrantes contribuyen a la economía local, pero la zona enfrenta problemas de inseguridad, violencia, narcomenudeo y adicciones.

La selección de la muestra fue no probabilística e intencional. Participaron 119 estudiantes, con edades entre 15 y 19 años ($DE = 9.21$), matriculados en cuatro CBTA ubicados en el estado de Puebla. Del total, el 59% ($n = 70$) eran mujeres y el 41% ($n = 49$) eran hombres. El 12% de los estudiantes estaban inscritos en el plantel de la zona de Matamoros, el 14% en el plantel de la Sierra Norte, el 30% en el plantel ubicado en la Mixteca y el 44% en la zona Nororiental. Todos los estudiantes participantes contaban con padre y madre.

Instrumento y definición de variables

El instrumento empleado fue un cuestionario que los estudiantes respondieron sobre aspectos sociodemográficos, nombre del plantel, carrera tecnológica cursada, promedio académico, nivel de estudios de la madre y nivel de estudios del padre. La Tabla 1 muestra la definición de las variables consideradas.

Tabla 1
Variables y su descripción

Variabes/Tipo	Descripción
Nivel educativo padre Independiente	Estudios del padre (sin escolaridad, primaria, secundaria, medio superior, superior, otro)
Nivel educativo madre Independiente	Estudios de la madre (sin escolaridad, primaria, secundaria, medio superior, superior, otro)
Rendimiento académico Dependiente	Promedio de calificaciones que toma en cuenta los semestres cursados del estudiantado.

Fuente: Elaboración propia



Procedimiento

Se solicitaron permisos a las instituciones educativas para que los estudiantes, de manera voluntaria, respondieran el cuestionario a través de un formulario de Google Forms compartido vía correo electrónico. Se consideró un plazo de 15 días para que los participantes tuvieran oportunidad de emitir sus respuestas. Una vez cumplido el plazo, se procedió al análisis a través de estadísticos descriptivos.

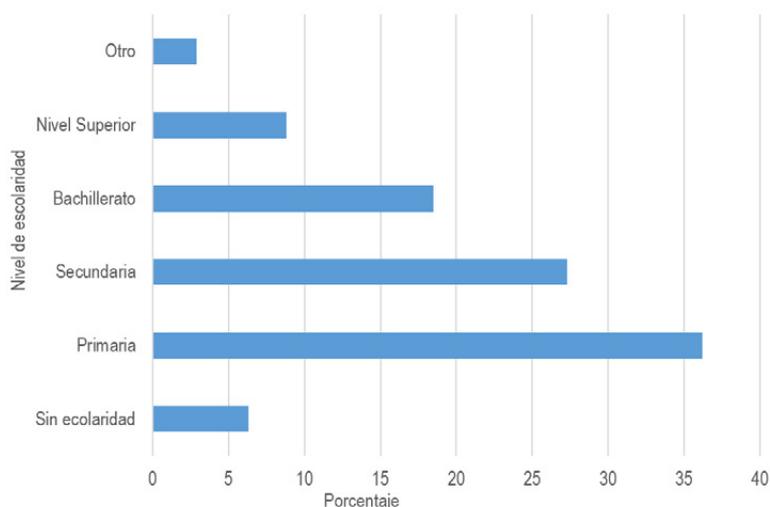
Se llevaron a cabo análisis estadísticos descriptivos e inferenciales. Los niveles educativos de la madre y del padre se agruparon en cinco categorías: sin escolaridad, primaria, secundaria, bachillerato y superior/otros. Los promedios se clasificaron como bajos, medios y altos. Posteriormente, se determinaron las frecuencias de las categorías y se contrastó la información. En los análisis inferenciales, se evaluó la normalidad de los datos y se realizó una correlación de Pearson para profundizar en la relación entre el nivel educativo de los padres y el rendimiento académico del estudiantado.

Resultados

Para describir la relación sociodemográfica entre el nivel educativo de los padres de familia y el rendimiento académico del estudiantado, los resultados del análisis descriptivo mostraron que de los 238 padres de familia de los estudiantes participantes (119 madres y 119 padres), el 6.3% están ubicados en el rango de sin escolaridad, el 36.2% tienen escolaridad primaria, el 27.3% escolaridad secundaria, el 18.5% bachillerato, el 8.8% nivel superior y el 2.9% otro nivel de estudio.

Figura 1

Porcentaje de escolaridad en padres de familia



Fuente: elaboración propia



Los datos reportaron que el 39.5% (n=47) de los padres cuentan con un nivel máximo de escolaridad que corresponde a primaria, seguido del bachillerato (20.2%, n=24) y secundaria (18.5%, n=22). El nivel superior mostró un porcentaje de 6.7% (n=8), inferior al de sin escolaridad, que arrojó un 10% (n=12).

Tabla 2

Frecuencias del nivel de escolaridad del padre

Nivel de escolaridad del padre	Frecuencia
Sin escolaridad	12
Primaria	47
Secundaria	22
Bachillerato	24
Nivel Superior	8
Otro	6

Fuente: elaboración propia



El nivel más alto de escolaridad en las madres fue el de secundaria, con el 36.1% (n=42), seguido de primaria (32.8%, n=39) y bachillerato (16.8%, n=20). El nivel superior mostró un 11% (n=13), y el más bajo fue el de sin escolaridad (2.5%, n=3).

Tabla 3

Frecuencia del nivel de escolaridad de la madre

Nivel escolaridad de la madre	Frecuencia
Sin escolaridad	3
Primaria	39
Secundaria	43
Bachillerato	20
Nivel Superior	13
Otro	1

Fuente: elaboración propia

La mayoría de los estudiantes registraron un rendimiento académico elevado (54.6%), el 41.2% se ubicaron en un rango medio y solo el 4.2% mostró un bajo promedio.

Tabla 4

Rendimiento académico de los participantes

Rango de Promedio académico	Frecuencia
10- 8.0	65
7.9- 6.6	49
6.5- 5.0	5

Fuente: elaboración propia

De los seis casos en que tanto la madre como el padre evidenciaron tener un nivel superior de escolaridad, los estudiantes demostraron tener un promedio académico alto. De los cinco estudiantes que lograron un promedio bajo o poco satisfactorio, tres cuentan con padre y madre con niveles de secundaria y primaria, y dos con padre y madre sin escolaridad. No obstante, de los 65 casos con promedio alto, seis cuentan con padre sin escolaridad y madre con nivel de bachillerato o nivel superior.

Para explorar la relación entre el nivel educativo de los padres de familia y el rendimiento académico de los estudiantes, se llevaron a cabo análisis estadísticos



inferenciales. Primero, se determinó la normalidad de los datos con la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($n > 50$; $p > .05$). Posteriormente, se realizó una correlación de Pearson (Tabla 5), la cual arrojó una asociación significativa y fuerte entre el nivel educativo de la madre y el rendimiento académico ($r = .337$; $p < .05$). Asimismo, se observó una correlación significativa pero moderada entre el nivel educativo del padre y el rendimiento académico ($r = .185$; $p < .05$).

Tabla 5

Correlación entre rendimiento académico y nivel educativo de los padres de familia

	Rendimiento académico	Nivel educativo del padre	Nivel educativo de la madre
Rendimiento académico	1		
Nivel educativo del padre	.185*	1	
Nivel educativo de la madre	.337**	.554**	1

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).
 ** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Discusión y conclusiones

Al investigar la influencia del nivel educativo de los padres de familia en estudiantes de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario, se observó que, de manera general, la escolaridad predominante en los padres corresponde al nivel primaria. Asimismo, en la mayoría de los casos en que los estudiantes muestran un promedio académico elevado, la madre de familia cuenta con estudios de nivel superior, lo que concuerda con los hallazgos reportados en la literatura (Carrera et al., 2014; Espejel y Jiménez, 2019). Con los resultados obtenidos, se confirman las dos hipótesis planteadas: el nivel educativo de los padres de familia tiene relación con el rendimiento académico y el nivel educativo de las madres tiene una asociación mayor con el rendimiento académico de los estudiantes de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario. Estos datos coinciden con la investigación de Espejel y Jiménez (2019), quienes sostienen que es notoria la influencia de las madres en el estudio de los hijos, particularmente por el nivel académico adquirido. Además, se encuentra que el apoyo de las madres es reconocido debido a que son un soporte para el rendimiento universitario (Villafrade y Franco, 2016). También es posible observar que la influencia del nivel de estudios de la madre se manifiesta en su compromiso con el desarrollo



de las actividades escolares de los hijos, lo cual contribuye a la mejora de las competencias académicas de los hijos (Espejel y Jiménez, 2019).

El rendimiento escolar debe ser comprendido como una acción mucho más compleja que solo la obtención de una nota, de acuerdo al nivel de conocimientos demostrables, la edad y el nivel académico que se curse. En sí mismo, debe integrar los procesos de aprendizaje y la transformación que esto implica. Como se ha observado, el rendimiento escolar es un fenómeno multifactorial, donde convergen los rasgos de la persona, la inteligencia, la afectividad, la interacción con el docente, el contexto ambiental, la cultura y el ámbito familiar. Este último es uno de los agentes que genera más motivación, mientras exista un equilibrio al interior del mismo.

La familia cumple un papel esencial con su influencia para la generación de metas académicas y proyectos de vida en los jóvenes. Esta labor debe abordarse desde edades tempranas, con proyectos escolares que vinculen a la familia, para que sean agentes de cambio para sus hijos. Esto no es sencillo, si se considera que el contexto rural no suele ser favorecido debido al estigma que existe sobre las poblaciones que habitan en dicho entorno, como campesinos o indígenas, lo cual se relaciona con rezago educativo y condiciones de vulnerabilidad. En ese sentido, la escuela, a través de la educación, tiene el compromiso de gestar ámbitos donde las familias puedan observar la posibilidad de transformar su condición a través de alcanzar metas más amplias, a partir de las cuales exista un desarrollo educativo que se proyecte en su comunidad.

Otro aspecto esencial es lograr que en el contexto rural se pueda tener un nivel académico mayor a partir del desarrollo de políticas públicas que promuevan el progreso personal y social. Se sabe que es un reto, pero si desde edades tempranas en las escuelas y centros comunitarios se establecen proyectos vinculados a las universidades, con objetivos claros y propuestas contextualizadas que impacten de manera tangible en las poblaciones rurales, se podrá afirmar que el camino hacia la transformación, donde el rendimiento académico con aspiraciones centradas en proyectos de vida, estará comenzando.



Referencias bibliográficas

- Barboza-Palomino, M., Moori, I., Zárate, S., López, A., Muñoz, K. y Ramos, S. (2017). Influencia de la dinámica familiar percibida en el proyecto de vida en escolares de una institución educativa de Lima. *Psicología escolar e Educativa*, 21(2), 157-166. <https://doi.org/10.1590/2175-3539201702121094>
- Carrera, I. D. C., Nieto, M. G., López, F. J. B. y Manzanares, M. T. L. (2014). Influencia del nivel educativo de los padres en el rendimiento académico, las estrategias de aprendizaje y los estilos de aprendizaje desde la perspectiva de género. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 7(13). <https://doi.org/10.55777/rea.v7i13.1008>
- Damián, S. J. (2019). Factores que inciden en la deserción de estudiantes de la licenciatura en Ciencias Empresariales. En B. López, J. Damián, F. Garza, J.A. Rosales, R. García (Coords.), *Construcción del conocimiento multidisciplinario a partir de la educación y el emprendimiento*, (pp. 9-25). UNPA. https://www.unpa.edu.mx/libros/10_libro_CAEM2019_7.pdf
- De Ibarreta, C. M., Rúa, A., Redondo, R., Fabra, M. E., Núñez, A. y Martín, M. J. (2009). *Influencia del nivel educativo de los padres en el rendimiento académico de los estudiantes de la ADE. Un enfoque de género*. Documento de trabajo, Universidad Pontificia Comillas. <https://2010.economicsofeducation.com/user/pdfsesiones/113.pdf>
- De Ibarrolla, M. (2020). Los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario y la producción agrícola escolar en la formación para el trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 25(84), 91-119. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v25n84/1405-6666-rmie-25-84-91.pdf>
- Eguiluz, L. L. (2004). *Dinámica de la familia: un enfoque psicológico sistémico*. Editorial Pax.
- Espejel G. M. y Jiménez G. M. (2019). Nivel educativo y ocupación de los padres: Su influencia en el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10(19), e026. <https://doi.org/10.23913/ride.v10i19.540>
- Guzmán–Zamora, N. y Gutiérrez–García, R. A. (2020). Motivación escolar: metas académicas, estilos atribucionales y rendimiento académico en estudiantes de educación media. *AVFT–Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(3). http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/19449
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Educación.



Herrera Martínez, L. y Espinoza Freire, E. E. (2020). La relación familia-escuela y el rendimiento escolar. *Revista Científica Cultura, Comunicación Y Desarrollo*, 5(3), 16-20. <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/252>

Herrera, P. (2000) Rol de género y Funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008

Jiménez Medina, G. R. (2022) Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios de la ciudad de Pilar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4), 271-280. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2549

Lastre Meza, K., López Salazar, L. D. y Alcazar Berrio, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria: Relationship between family support and academic achievement in primary school students. *Psicogente*, 21(39), 102-115. <https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2825>

Martínez Chairez, G. I., Torres Díaz, M. J. y Ríos Cepeda, V. L. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista De Investigación Educativa De La REDIECH*, 11, e657. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657

Martínez-Otero, V. (2020). *Rendimiento escolar y formación integral*. Octaedro

Medina-Arévalo, A.d. P. y Estupiñán-Aponte, M.R. (2021). Padres de familia en la gestión educativa de escuelas rurales. *Pensamiento y Acción*, 31, 91-108. <https://doi.org/10.19053/01201190.n31.2021.12702>

Minuchin, S. (1982). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.

Oliva, A. y Palacios, J. (2003). Familia y escuela: padres y profesores. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 333-352). Alianza Editorial.

Ortega Solórzano, A. y Meza Galván, M. M. (2021). Relación Escuela- Familia en condiciones de ruralidad como parte del proceso de desarrollo integral del niño. *Assensus*, 6(11), 9-37. <https://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/assensus/article/view/2276>

Ospina, H., Alvarado, S., Botero, P., Patiño, J. y Cardona, M. (2012). Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 705-711. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982051>



- Pizarro Laborda, P., Santana, L. A. y Vial, L. B. (2013) La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en contexto escolares *Revista Diversitas-Perspectivas de psicología*, 9(2), 271-287. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67932397003>
- Rodríguez, D. R. y Guzmán, R. R. (2019). Rendimiento académico de adolescentes declarados en situación de riesgo. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 147-162. <https://revistas.um.es/rie/article/view/303391>
- Ruíz de Miguel, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113. <https://core.ac.uk/download/pdf/38820954.pdf>
- Sánchez, M. T. P. y Alonso, C. C. H. (2020). Análisis de las Actitudes hacia la Discapacidad de la Familia en Educación Infantil. *Revista de Educación Inclusiva*, 13(1), 75-91. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/517>
- SEP (2017). *Planes de Estudio de Referencia del Marco Curricular Común de la Educación Media Superior*. <https://www.gob.mx/sep/documentos/planes-de-estudio-educacion-media-superior>
- Silva H. y Weiss, E. (2018). Las razones del abandono escolar del bachillerato tecnológico agropecuario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLVIII(1), 73-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27057919008>
- Tapia, B.I. (2020). La influencia del nivel de estudios de padres de familia en el rendimiento de los estudiantes de la educación media superior. *Revista REDCA*, 2(6), 59-71. <https://doi.org/10.36677/redca.v2i6.13941>
- Tapia, G. y Weiss, E. (2013). Escuela, trabajo y familia. Perspectivas de estudiantes de bachillerato en una transición rural-urbana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(59). <https://www.redalyc.org/pdf/140/14028945007>
- Urrutia-Herrera, E. (2019). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Revista Saberes Educativos*, (3), 169-181. <https://doi.org/10.5354/2452-5014.2019.53797>
- Villafrade Monroy L. y Franco Ramírez C. (2016). La familia como red de apoyo social en estudiantes universitarios que ingresan a primer semestre. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación*, 6(2), 79-90. <https://doi.org/10.15332/erdi.v6i2.1651>
- Weiss, E. y Bernal, E. (2013). Un diálogo con la historia de la educación técnica mexicana. *Perfiles Educativos*, XXXV(139), 151-170. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13225611013>





Dirección de correspondencia:

María del Socorro Rodríguez Guardado

Contacto: mariadelsocorro.rodriguez@upaep.mx



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

EDUCACIÓN EN SEXUALIDAD, AFECTIVIDAD Y GÉNERO. PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS EN UN ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL DE LA COMUNA DE CORONEL

EDUCATION IN SEXUALITY, AFFECTIVITY AND GENDER. PERCEPTION OF SECONDARY STUDENTS IN AN EDUCATIONAL ESTABLISHMENT IN THE COMMUNE OF CORONEL

fecha de recepción: 27 de mayo de 2024 / fecha de aceptación: 24 de julio de 2024

*Isaac Ruiz Muñoz¹, Karina Barrales Pérez², Diego Campos Aravena³,
Branco Madariaga Manríquez⁴ y Danais Miranda Peña⁵*

Cómo citar este artículo:

Ruiz Muñoz, I., Barrales Pérez, K., Campos Aravena, D., Madariaga Manríquez, B. y Miranda Peña, D. (2024). Educación en sexualidad, afectividad y género. Percepción de estudiantes secundarios en un establecimiento educacional de la comuna de Coronel. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 27-41. <https://doi.org/10.29035/pai.10.1.27>



1 Trabajador Social, Dr. (c) en Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado, Mg. en Intervención Familiar, Universidad de Concepción, Docente Universidad del Biobío, Concepción, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1419-5577>. Correo electrónico: iruizm@ubiobio.cl

2 Licenciada en Trabajo Social, Universidad del Biobío, Concepción, Chile. Correo electrónico: karina.barrales2001@alumnos.ubiobio.cl

3 Licenciado en Trabajo Social, Universidad del Biobío, Concepción, Chile. Correo electrónico: diego.campos2001@alumnos.ubiobio.cl

4 Estudiante de Trabajo Social, Universidad del Biobío, Concepción, Chile. Correo electrónico: branco.madariaga2001@alumnos.ubiobio.cl

5 Estudiante de Trabajo Social, Universidad del Biobío, Concepción, Chile. Correo electrónico: danais.miranda2001@alumnos.ubiobio.cl

Resumen

Este trabajo presenta algunos hallazgos emergentes dentro de una investigación que se propuso analizar la relación entre afectividad y sexualidad en el programa de educación en Sexualidad, Afectividad y Género, ejecutado en un liceo de la comuna de Coronel. El propósito del estudio fue evaluar el programa a través de la percepción del alumnado que se formó en torno a la propuesta, cuyas edades comprenden un rango de 15 a 17 años. La metodología es cualitativa, con un enfoque fenomenológico y centrada en un análisis del núcleo básico de carácter inductivo. Se realizaron un total de 14 entrevistas semiestructuradas. Los hallazgos emergentes, distintos de los objetivos de la investigación inicial, indican que la formación en educación sexual se ha enfocado en lo reproductivo, dejando de lado el componente afectivo. Las dimensiones centrales que debería tener un programa de estas características, según la percepción de los adolescentes beneficiarios, incluyen el bienestar emocional, la interacción social y diversidad, y la ética y cuidados. Se constata la necesidad de evaluar el cumplimiento del programa en cuestión y su compromiso de incorporar la afectividad.

Palabras clave: Sexualidad, afectividad, género, educación

Abstract

This work presents some emerging findings within research that aimed to analyze the relationship between affectivity and sexuality in the education program on Sexuality, Affectivity, and Gender, carried out in a high school in the commune of Coronel. The purpose of the study was to evaluate the program through the perception of the students themselves, who were trained around the proposal, whose ages range from 15 to 17 years. The methodology is qualitative with a phenomenological approach and focused on an analysis of the basic core of an inductive nature. A total of 14 semi-structured interviews were conducted. The emerging findings, different from the initial research objectives, indicate that sexual education training has focused on the reproductive aspect, leaving aside the affective component. The central dimensions that a program of these characteristics should have, according to the perception of the beneficiary adolescents, involve addressing the emotional well-being dimensions, social interaction and diversity, and ethics and care. The need to evaluate compliance with the program in question and its commitment to incorporating affectivity is noted.

Keywords: Sexuality, affectivity, gender, education

Introducción

La educación sexual suele ser un tema de interés en la agenda nacional chilena, a raíz de discusiones como la presentación del proyecto propuesto por la diputada Camila Rojas en la Cámara de Diputados en el año 2021, el cual enfatiza la inclusión de la educación sexual, afectiva y de género desde la primera infancia. Este proyecto fue rechazado por falta de quórum, evidenciando la influencia que tiene el mundo adulto en materia de sexualidad (Bruna, 2020). Tras este traspie en el proceso legislativo, el equipo docente del Centro de Estudios de la Sexualidad en Chile (CESCH) se refiere al adultocentrismo en la sexualidad, indicando que aún es un tabú para muchos. El mundo adulto actual, encargado de hablar sobre estas temáticas, fue criado bajo estrictas reglas morales y religiosas que han impactado negativamente en su capacidad para abrirse a estas discusiones.



Así, la conducta de los adultos no contribuye a que los adolescentes puedan elaborar consideraciones autónomas sobre la vivencia de la sexualidad, ya que está ausente de toda conversación (Yáñez et al., 2023). Como consecuencia, se aprende e internaliza como un tema del que no se debe hablar, generando una brecha inicial en los procesos educativos sobre educación sexual, que luego deben ser abordados por los espacios educativos, sean estos escuelas, liceos o colegios, que intentan desarrollar estas conversaciones iniciales que debiesen ocurrir tempranamente entre padres y sus hijos (Muñoz y Revenga, 2005; Obach et al., 2017).

No obstante, el Estado ha implementado políticas públicas enfocadas a la educación sexual en el nivel de enseñanza media a través de la ley N°20.418, que reconoce el derecho de toda persona a recibir educación, información y orientación en materia de regulación de la fertilidad, con el objeto de decidir sobre los métodos de anticoncepción y prevención de las enfermedades de transmisión sexual. La ley refiere textualmente en su artículo N°1 que:

Los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado deberán incluir dentro del ciclo de Enseñanza Media un programa de educación sexual, el cual, según sus principios y valores, incluya contenidos que propendan a una sexualidad responsable e informe de manera completa sobre los diversos métodos anticonceptivos existentes y autorizados, de acuerdo al proyecto educativo, convicciones y creencias que adopte e imparta cada establecimiento educacional en conjunto con los centros de padres y apoderados (Ley N°20.418, Diario Oficial de la República de Chile, 18 de enero del 2010).

La legislación obliga a los establecimientos educacionales de enseñanza media a implementar un plan de educación sexual que incluya contenidos netamente centrados en una sexualidad responsable y en los métodos anticonceptivos, promoviendo solo la prevención de enfermedades de transmisión sexual y el embarazo adolescente, con una visión de la sexualidad como una práctica reproductiva.

Pese a ello, existen programas de educación sexual que han incluido la afectividad dentro de su diseño, en un intento por transitar desde lo exclusivamente reproductivo con foco en la prevención de los contagios de enfermedades de transmisión sexual (ETS). Un ejemplo de esto es el Programa de Educación en Sexualidad, Afectividad y Género, que considera que incorporar la afectividad en la educación sexual trae beneficios para la población adolescente. En palabras de Barragán (1999):

Si pretendemos construir una sociedad en la que hombres y mujeres podamos convivir en igualdad y sin discriminaciones,



es imprescindible proporcionar al alumnado una educación afectiva y sexual de calidad, pues la ausencia de ésta no solo influirá en posibles disfunciones sexuales, sino que también impedirá transformar las bases sociales para favorecer la construcción de una sociedad más democrática. No podemos olvidar que, si bien la sexualidad humana está íntimamente ligada a lo privado, también está regulada social y culturalmente (p.9).

En asociación con esto último, la UNESCO (2018) afirma que la educación sexo-afectiva en las escuelas tiene efectos positivos entre el alumnado, les ayuda a mejorar sus actitudes respecto a su salud sexual y reproductiva, y además contribuye a la prevención y reducción de la violencia y la discriminación de género. Por su parte, la OMS (2018), a través de su informe La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo, también plantea que la educación sexual integral es un método de prevención ante la violencia de género. Sumado a esto, autores como Beltramo (2020) refuerzan la necesidad de programas de educación afectivo-sexual para reducir los niveles de agresividad en las relaciones entre jóvenes, aumentar el auténtico respeto y mejorar las capacidades de proyectarse en la vida a largo plazo.

Es importante mencionar que en las orientaciones para el diseño e implementación de un programa en sexualidad, afectividad y género (MINEDUC, 2017), se abordan varios enfoques clave. En primer lugar, el enfoque formativo, que reconoce al individuo como un ser biopsicosocial y orienta la educación hacia el desarrollo integral de la persona en los ámbitos moral, espiritual, social, intelectual, afectivo y físico. En segundo lugar, el enfoque de género, que se centra en el aprendizaje de ser mujer u hombre en diversos espacios de socialización, valorando por igual tanto las similitudes como las diferencias sin distinción de género. Finalmente, el enfoque inclusivo, que implica un proceso de cambio en las prácticas y la cultura del establecimiento educativo, reconociendo y respetando la diversidad cultural y social de la población que atiende, incluyendo sus características personales y contextos religiosos, étnicos, sociales, económicos y culturales.

Tras la breve discusión aquí realizada, planteamos que existe una disyuntiva importante de problematizar en términos de investigación social, que resulta clave para el correcto diseño de planes, programas y procesos de intervención que articulen los diseños de educación en sexualidad respecto de población adolescente en espacios educativos secundarios. Como hemos constatado, las evidencias expuestas conectan la educación en sexualidad con foco en la afectividad, desde una perspectiva de género, con la disminución de los eventos de violencia entre pares, debido a relaciones sexoafectivas o por identidad de género en el contexto educativo.



Las cifras nacionales reflejan la existencia de violencias de género asociadas a la ausencia de una correcta educación en materias de sexualidad y afectividad (Faur y Gogna, 2016; Báez, 2016). Según las cifras reportadas por el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género (2022), en Chile, durante el año 2020 se registraron 43 femicidios y 151 femicidios frustrados. En 2021 se registraron 44 femicidios y 163 femicidios frustrados. Por su parte, en 2022 se registraron 42 femicidios consumados y 178 femicidios frustrados. Cifras alarmantes y sostenidas a través del tiempo, pese a la cobertura mediática que se les brinda cada vez que ocurren estos hechos.

Respecto a la comuna de Coronel, donde se encuentra el liceo, podemos señalar que, según cifras del Centro de Estudios y Análisis del Delito (CEAD), entre los años 2020 y 2022 se han acumulado 2,035 denuncias cuyo contenido se asocia a violencia intrafamiliar, sin descontar la ocurrencia de hechos de violencia que terminan en femicidios (consumados o frustrados) que reportan a los datos del total nacional.

Por tanto, proponemos observar las relaciones conceptuales y empíricas que hemos caracterizado al interior de un establecimiento educacional secundario de la comuna de Coronel, que además ejecuta el ya mencionado “Programa en Educación en Sexualidad, Afectividad y Género”.

En virtud de la relación que hemos descrito, surge el interés por conocer la percepción de los propios adolescentes que son formados en base a este programa de educación sexual, cuyos enfoques intentan vincular perspectiva de género con base en relaciones afectivas en vínculo con la sexualidad. El análisis preliminar de este trabajo nos permite identificar tres dimensiones centrales para los adolescentes beneficiarios, que se han caracterizado en torno a las dimensiones de bienestar emocional, interacción social y diversidad, y ética y cuidado.



Diseño metodológico

Esta investigación se posiciona desde un enfoque fenomenológico, que desarrolla una crítica fundamental al naturalismo científico, el cual postula que la ciencia debe descubrir las leyes que rigen la realidad, considerando a la persona como otro objeto natural. La fenomenología argumenta que tratar la conciencia como un objeto presenta un límite a esta visión, ya que la subjetividad humana es la base de todo conocimiento científico. Por lo tanto, hay un error lógico al intentar explicar este fundamento usando lo que ya se ha creado. Es necesario explorar qué tipo de enfoque novedoso se requiere para entender la subjetividad humana (Fuster, 2019), especialmente en lo que respecta a sexualidad y afecto.

Los aportes de la fenomenología al estudio de la subjetividad humana, en este caso, asociados con la percepción en torno a la construcción de una identidad

y vivencia de la sexualidad tras participar en procesos formativos en programas diseñados en la materia, son:

1. Describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante.
2. Permitir al investigador confiar en su intuición y en la imaginación para capturar las experiencias.
3. Situar las experiencias en términos de su temporalidad, espacio, corporalidad y el contexto relacional.
4. Utilizar técnicas cualitativas de investigación (entrevistas, grupos focales, revisión documental, historias de vida) para recuperar las experiencias cotidianas y/o excepcionales (Creswell, 2005; Hernández et al., 2006).

Una vez expresado el enfoque de esta investigación, reiteramos el sitio donde se aplicó el estudio: un establecimiento educacional secundario de la comuna de Coronel, donde se imparte el ya mencionado programa.

La muestra la conforman 14 participantes voluntarios, distribuidos equitativamente según sexo: 7 mujeres y 7 hombres. Es importante destacar la aplicación de asentimientos y consentimientos para las entrevistas, tomando todos los resguardos éticos necesarios para el desarrollo de la investigación social con menores de edad.

Dada la complejidad, especificidad temporal y geográfica del objeto de estudio, se optó por una metodología que no tiende a su reducción a través de variables predefinidas, sino que se orienta a rescatar las perspectivas de los sujetos de estudio en su totalidad y diversidad (Flick, 2004).

Es necesario explicitar que el fenómeno estudiado se comprenderá a través de la interpretación realizada por los investigadores, constituyendo su propia visión y experiencia como un aspecto relevante en el proceso de análisis e interpretación de datos (Flick, 2004; Ruiz, 2009; Rew et al., 1993, citado en Strauss y Corbin, 2002).

Este estudio es de tipo cualitativo, de núcleo básico y de carácter inductivo. La técnica utilizada para el levantamiento de la información fue la entrevista semiestructurada, con un guion de entrevista temático pero de preguntas abiertas, dejando suficiente espacio al interlocutor para expresar aquellas cuestiones que le resultaran significativas pero que inicialmente no habían sido consideradas por el equipo investigador. Así, se identificaron las repeticiones en los relatos de los entrevistados, lo que favoreció la identificación de tres categorías centrales para los adolescentes participantes: bienestar emocional, interacción social y diversidad, y ética y cuidados. Estas tres categorías ordenarán la siguiente presentación de resultados.



Resultados

Bienestar emocional

Para los entrevistados, el bienestar emocional es un componente clave que debe ser considerado al momento de diseñar programas de educación sobre sexualidad y afectividad. Esta categoría se compone de tres elementos esenciales:

1. Afectividad:

Prácticamente de manera instantánea, los entrevistados refieren la necesidad de abordar la afectividad como componente central en los programas de educación sexual. El concepto que resuena adecuado para referirse a estos programas es sexo-afectividad. Resulta interesante la capacidad de los entrevistados para detectar que las preocupaciones adultas e institucionales se centran en el control del embarazo y la no transmisión de ETS. Por el contrario, sus intereses particulares en este tema pasan por identificar herramientas o, bien, que se instalen diálogos orientados a una vivencia sana de la sexualidad en vínculo con lo afectivo.

“La afectividad, porque no lo enseñan mucho.” (Entrevista 2)

“Quiero que me hablen de la relación afectiva.” (Entrevista 7)

2. Confianza:

El programa de trabajo debe favorecer la construcción de confianza. Esta debe generarse entre los participantes y sus relatores; y también debe considerar a los padres de los adolescentes, pues para los entrevistados, poder hablar con ambos padres sobre estas temáticas resulta significativo.

“Lo hablo solamente con mi mamá, pero [porque ella] me da esa confianza, así que no, no me produce nada de miedo.” (Entrevista 7)

“Yo siento la libertad de poder hacer preguntas y poder hablar estos temas porque siento que es parte importante de nuestro desarrollo día a día, pero he sido testigo de que muchos han preferido callar y quedarse con la duda.” (Entrevista 13)

Para los adolescentes, también resulta relevante que sea un foco de trabajo la educación para la sana construcción de confianza con los pares con quienes, posiblemente, pudiesen entablar una relación sexo-afectiva.

“No debería tener relaciones si no me siento segura, es como más allá, es tener confianza cada uno. Si yo, por ejemplo, no



me siento segura al saber que él está haciendo algo mal, no lo tendría por qué hacer.” (Entrevista 8)

3. Vergüenza:

Una tercera dimensión clave del trabajo orientado al bienestar emocional pasa por el reconocimiento e intervención sobre lo que hemos subcategorizado como vergüenza. Para algunos adolescentes, resulta dificultoso conversar este tema entre pares, no obstante, esto no es tan significativo como cuando se trata de abordarlo con adultos. Aquí, la brecha generacional o, bien, las asimetrías de edad parecen marcar un obstáculo importante a considerar al momento de definir estrategias que permitan una mejor aproximación desde el mundo adulto para el trabajo con adolescentes en esta materia.

“Con mi mamá no me siento cómoda, no me siento cómoda porque ella está en esa época [pasada].” (Entrevista 3)

Interacción social y diversidad

Una segunda dimensión identificada en el análisis se refiere a lo que hemos catalogado como interacción social y diversidad. Los dos componentes centrales de esta dimensión son el reconocimiento y respeto por la diversidad en sí misma, así como la necesidad de gestionar y agenciar procesos de participación activa.

1. Diversidad:

La diversidad constituye un componente clave a la hora de hablar de una educación sexual integral. Este hecho genera cierto grado de preocupación en nuestros entrevistados, debido a la poca información que se les entrega por parte de la institución educativa a la que pertenecen.

“Enseñar distintos tipos de pareja.” (Entrevista 12)

“Cómo se llega a tener relaciones con una persona que es gay a otra persona y no sabes qué hacer, eso nos falta hablar. Porque casi siempre hablan de lo normal de un hombre y una mujer, pero nunca hablan de otros géneros. Me gustaría aprender más sobre los géneros, porque los demás siempre nos explican todo. Agregaría la sexualidad de géneros, porque hay como más de mil, no sé cuántos géneros, entonces eso igual está relacionado con la educación sexual.” (Entrevista 10)



2. Participación activa:

Los entrevistados, todos adolescentes, identifican y demandan la relevancia de ser considerados en la elección de temas y en el diseño de las estrategias didácticas para el abordaje de una educación en sexualidad y afectividad. Por otro lado, les parece que estos temas no solo deberían trabajarse en base a un programa particular, sino que algunas entrevistas permiten suponer la necesidad de transversalizar estrategias pedagógicas y didácticas en distintas asignaturas, permitiendo trabajar de distintos modos y en distintas instancias una vivencia sana y responsable de la sexualidad y la afectividad.

“Entregar información clara como información importante, pero más didáctica, la mayoría de los talleres se hacen en un ppt y esas cosas, pero faltan más allá donde los estudiantes puedan sentirse partícipes de dicha charla.” (Entrevista 13)

“Que no solo se enseñe esto en los colegios, sino que también se pueda enseñar en lo que es clase, en clase afuera al aire libre, que los niños puedan ver y observar, pero no que sean tan demostrativas, como los países más desarrollados.” (Entrevista 5)

Ética y cuidado

La última dimensión identificada por el equipo investigador la hemos referido como ética y cuidado. En el análisis de esta dimensión, sus componentes constitutivos son dos elementos centrales: el respeto y la prevención.



1. Respeto:

Para los entrevistados, el respeto es una cualidad clave para entablar relaciones interpersonales sanas. Asocian respeto con consentimiento cuando se trata de avanzar en relaciones entre pares que pueden llegar a tener un componente sexo-afectivo. Identifican esto como un elemento anterior y necesario para poder hablar de afecto en el marco de la relación.

“Es necesario el consentimiento de las dos personas, o sea el afecto hacia la otra persona.” (Entrevista 4)

“Así que igual nadie te puede obligar a hacer lo que tú no quieres y si ya tú quieres hay que hacerlo con la medida responsable.” (Entrevista 8)

2. Prevención:

Esta subdimensión parece ser claramente entendida y reconocida por los adolescentes entrevistados. Lo anterior se relaciona directamente con los énfasis que suelen tener los programas de educación sexual disponibles, y que además es consistente con los objetivos de los adultos (padres y profesionales) que demandan o se preocupan para que los temas de sexualidad se aborden en los establecimientos educacionales, manteniendo el foco en la prevención del embarazo y el NO contagio de ETS.

“Como le digo, solamente hablan de cuidarse y ya. Nomás lo básico, que siempre hay que usar condón y si no te sientes bien con esa persona, no hacerlo y ya, eso es lo único que nos dicen.”
(Entrevista 3)

“De lo que se habla más que nada es sobre las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo a temprana edad.”
(Entrevista 9)

Discusión

Bienestar emocional

Los relatos de los adolescentes destacan la *afectividad* como un componente crucial en los programas de educación sexual. Los entrevistados señalan la necesidad de abordar la afectividad como un componente central, ya que los programas actuales se enfocan principalmente en la prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual (ETS). Esto refleja una carencia en la evaluación de impacto en la población objetivo. Como señala Cabrera et al. (2018), “un entorno social que brinde una educación sexual con una mirada sexoafectiva es fundamental para fomentar relaciones saludables” (p. 280). La falta de enfoque en la afectividad limita la capacidad de los adolescentes para desarrollar relaciones afectivas saludables y tomar decisiones informadas sobre su sexualidad.

La *confianza* es otro factor clave mencionado por los adolescentes. La construcción de confianza es esencial para que los adolescentes se sientan cómodos hablando sobre sexualidad con pares, adultos y sus propios padres. Sin embargo, la falta de confianza, junto con la vergüenza, a menudo lleva a la desinformación. Alvarado (2013) plantea que “cuando los jóvenes no tienen a quien acudir, muchas veces intentan aclarar las dudas con sus amigos, en situación de desinformación también con lo que aumenta aún más el grado de desinformación” (p. 339). Es crucial generar vínculos de confianza con los adolescentes para que estén dispuestos a recibir información de educación sexual y puedan resolver sus dudas sin temor.



Por otro lado, la *vergüenza* es un obstáculo significativo para los adolescentes al hablar de sexualidad. Muchos no se sienten cómodos al hablar con un adulto o con sus padres, lo que coincide con lo que plantea Obach (2017): “estas carencias de la educación sexual impartida en las escuelas se potencian por la falta de comunicación que los adolescentes declaran tener con sus padres y adultos significativos en los ámbitos de la sexualidad” (p. 851). La vergüenza contribuye significativamente a la desinformación en educación sexual, ya que limita las oportunidades de los adolescentes para discutir y aprender sobre estos temas de manera abierta y sin prejuicios.

Interacción social y diversidad

La *diversidad* es un componente central en la educación sexual integral según los entrevistados. Los adolescentes muestran preocupación por la baja importancia otorgada a la diversidad por parte de los establecimientos educativos, especialmente en cuanto a los diversos tipos de parejas y la diversidad de sexualidades existentes. Maldonado (2018) menciona la escasa orientación sobre métodos de inseminación artificial y las infecciones de transmisión sexual entre mujeres lesbianas, lo que refleja una falta de inclusión en los programas educativos. La incorporación de estos temas no solo beneficia a la población LGTB+, sino también a la sociedad heterosexual al ayudar a reducir la discriminación. Maldonado (2018) destaca que “la mirada desde las vivencias y logros de los grupos LGTB ayudaría a integrar otras miradas socialmente políticas centradas en la lucha por la igualdad de oportunidades o la equidad sexual”.

Por su parte, la *participación activa* es otro aspecto importante resaltado por los adolescentes. Los adolescentes muestran una clara intención de ser considerados en la elección de temas y en el diseño de estrategias didácticas para la educación sexual. La Convención de los Derechos del Niño (1989, Artículos 12, 13, 14, 15, 17) subraya que la materialización de estos derechos es una precondition para que los niños, niñas y adolescentes puedan expresar sus puntos de vista y ser tomados en consideración en los asuntos que les afectan. Esta actitud positiva hacia la participación es respaldada por *Ciudades Amigas de la Infancia* (UNICEF, 2016), que menciona el creciente interés por la participación política de los jóvenes como un cambio de paradigma en la manera en que la sociedad adulta observa el papel de los jóvenes.



Ética y cuidado

El *respeto* es un elemento fundamental para establecer relaciones interpersonales sanas. Los adolescentes asocian el respeto con el consentimiento y lo consideran un componente esencial para avanzar en relaciones sexoafectivas. Beltramo (2020) afirma que los programas de educación afectivo-sexual podrán reducir los niveles de agresividad en las relaciones entre jóvenes, aumentar el auténtico respeto y mejorar las capacidades de proyectarse en la vida a largo plazo. Establecer el respeto como un pilar central en la educación sexual ayuda a los adolescentes a sentirse seguros al tomar decisiones y a establecer relaciones respetuosas y consensuadas.

En cuanto a la *prevención*, los adolescentes mencionan que este es el aspecto tratado con más énfasis en los establecimientos educativos, centrándose en el uso de anticonceptivos y la prevención de ETS. Esto está en línea con la Ley N°20.418, que obliga a los establecimientos de enseñanza media a implementar un plan de educación sexual enfocado en una sexualidad responsable y en los métodos anticonceptivos. Sin embargo, los adolescentes expresan que la educación sexual no debe limitarse solo a la prevención de enfermedades y embarazos, sino que también debe abordar dimensiones emocionales, sociales y psicológicas. La UNESCO (2018) y la OMS (2018) señalan que la educación sexoafectiva en las escuelas tiene efectos positivos en la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y contribuye a la prevención y reducción de la violencia y la discriminación de género.



Conclusión

La falta de atención a las emociones en la educación afectiva, sexual y de género indica una necesidad de revisar y modificar los programas actuales. Los adolescentes muestran un fuerte interés en incluir las emociones en la educación sexual, destacando la importancia de integrar dichos aspectos en los programas educativos. Esto incluye reconocer y validar las experiencias emocionales de los jóvenes, y brindarles un espacio seguro para que expresen y exploren sus sentimientos. La vergüenza, la falta de confianza y la desinformación son barreras significativas para la comunicación abierta entre adolescentes y adultos. Estos hallazgos resaltan la importancia de adoptar un enfoque sensible e integral para el diseño e implementación de programas de educación de género, reconociendo y abordando las redes sociales y emocionales relacionadas con el género.

La categoría de interacción social y diversidad subraya la importancia de incorporar una perspectiva inclusiva en la educación sexual. La baja importancia otorgada a la diversidad sexual y a las distintas formas de relaciones es un llamado de atención para los profesionales abocados a lo educativo en términos de sexualidad. Es fundamental desarrollar programas que no solo promuevan

la prevención, sino que también fomenten la comprensión y el respeto hacia la diversidad sexual, promoviendo un ambiente inclusivo y libre de prejuicios.

La participación activa de los adolescentes en su formación sexual es un aspecto clave identificado en los resultados. Este hallazgo resalta la importancia de empoderar a los adolescentes, reconociendo su capacidad para influir en los asuntos que les afectan directamente. Fomentar la participación activa no solo es un derecho fundamental según la Convención de los Derechos del Niño, sino que también contribuye al desarrollo de individuos comprometidos y conscientes de sus derechos y responsabilidades en la sociedad.

En conclusión, los resultados destacan la necesidad de una educación sexual integral que aborde no solo la prevención, sino también las dimensiones emocionales, sociales y afectivas de la sexualidad. La creación de programas inclusivos, que fomenten la participación activa y respeten la diversidad, es esencial para el bienestar y el desarrollo integral de los adolescentes en el contexto estudiado.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, J. (2013). Educación sexual preventiva en adolescentes. *Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales*, (29), 25-42. <https://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/299>
- Báez, J. (2016). Políticas educativas, jóvenes y sexualidades en América Latina y el Caribe. Las luchas feministas en la construcción de la agenda pública sobre educación sexual. En *Movimientos de mujeres y lucha feminista en América Latina y el Caribe*, (pp. 73-122). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Barragán, F. (1999). *Programa de Educación Afectivo Sexual. Educación Secundaria*. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia e Instituto Andaluz de la Mujer.
- Beltramo, C. (2020, febrero 27). *Desafíos de la educación afectivo-sexual*. Proyecto Educación de la Afectividad y Sexualidad Humana, Universidad de Navarra. Educaweb. <https://www.educaweb.com/noticia/2020/02/27/articulo-carlos-beltramo-proyecto-educacion-afectividad-sexualidad-humana-universidad-navarra-19095/>
- Bruna, J. (2020). *Hablar sobre sexualidad continúa siendo un tabú: los pendientes de la educación sexual en Chile*. El Mostrador.
- Cabrera, V., Docal, M., Manrique, L., Cortés, J. y Tobón, C. (2018). Familia y escuela: contextos asociados al inicio de la actividad sexual de los



- adolescentes colombianos. *Revista de Salud Pública*, 20(3), 279-285. <https://doi.org/10.15446/rsap.v20n3.60386>
- Centro de Estudios y Análisis del Delito. (2020, 2021, 2022). *Estadísticas delictuales sobre violencia intrafamiliar a la mujer en la comuna de Coronel*.
- Creswell, J. (2005). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Saddle River: Pearson Education.
- Faur, E. y Gogna, M. (2016). La Educación Sexual Integral en la Argentina. Una apuesta por la ampliación de derechos. En I. Ramírez Hernández (Comp.), *VOCES DE LA INCLUSIÓN Interpelaciones y críticas a la idea de "Inclusión" escolar* (pp.195-227). Praxis Editorial.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Fuster, G. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- Ley N°20.418. (2010). Fija normas sobre información, orientación y prestaciones en materias de regulación de la fertilidad. Chile.
- Maldonado, C. (2018). Miradas de los grupos LGBT en Chile para diseñar un programa de educación sexual a través de la red. *Revista Némesis*, (14), 65-87. <https://revistanemesis.uchile.cl/index.php/RN/article/view/65908>
- MINEDUC. (2017). *Orientaciones para el diseño e implementación de un programa en sexualidad, afectividad y género*. División de Educación General y Equipo de Unidad de Transversalidad Educativa.
- Ministerio de la Mujer y Equidad de género. (2022). *Violencia contra la mujer: Femicidios consumados y frustrados*.
- Muñoz, M. y Revenga, M. (2005). Aprendizaje y educación afectivo- sexual: Una revisión de los planteamientos iniciales del aprendizaje de las cuestiones sexuales. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 12(10), 45-56. <https://hdl.handle.net/2183/7013>
- Obach, A., Sadler, M. y Jofré, N. (2017). Salud sexual y reproductiva de adolescentes en Chile: el rol de la educación sexual. *Revista de Salud Pública*, 19(6), 848. <https://doi.org/10.15446/rsap.v19n6.70023>



OMS. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: Un enfoque operativo*. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (Primera edición en español). Editorial Universidad de Antioquia.

UNESCO. (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: Un enfoque basado en la evidencia*.

UNICEF. (2016). *Ciudades amigas de la infancia. Los jóvenes impulsan nuevas formas de participación en democracia*.

Yáñez, C, López, V y Tirado, F (2023). *Gobernar la sexualidad: Análisis de la discusión de un proyecto de ley en Chile*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.



Dirección de correspondencia:

Isaac Ruíz Muñoz

Contacto: iruizm@ubiobio.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



SECCIÓN GENERAL

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

UNA APROXIMACIÓN AL RECONOCIMIENTO SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO Y LAS VEJECES DESDE LOS VÍNCULOS COMUNITARIOS

AN APPROACH TO THE SOCIAL RECOGNITION OF AGING AND OLD AGE FROM COMMUNITY TIES

fecha de recepción: 6 de junio de 2023 / fecha de aceptación: 3 de mayo de 2024

Montserrat Olvera Grande¹ y Edgar Israel Belmont Cortés²

Cómo citar este artículo:

Olvera Grande, M. y Belmont Cortés, E. (2024). Una aproximación al reconocimiento social del envejecimiento y las vejeces desde los vínculos comunitarios. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 43-67. <https://doi.org/10.29035/pai.10.1.43>

Resumen

En este artículo, reflexionamos sobre la experiencia social y las subjetividades que se crean en el proceso de envejecimiento y en la vejez. Sostenemos que el respeto y el valor asignado a las personas envejecidas (y a los colectivos) sugiere, en principio, la construcción de una imagen positiva de sí mismos, pero esta construcción está sujeta a un conjunto de condicionantes que deben ser observados a partir de la trayectoria, la posición y las relaciones que posibilitan, en mayor o menor grado, el reconocimiento social (Honneth, 2006, 2010).

La fragilidad de los vínculos sociales, asociada a la inseguridad, el miedo o el maltrato, afecta la confianza, la integridad física y afectiva de las personas mayores y, por tanto, su reconocimiento social. Desde la experiencia de personas envejecidas en Tlaxcala, con edades entre 60 y 85 años, exponemos que la lucha por el reconocimiento social de las personas mayores se apoya en la construcción de espacios de solidaridad, apoyo y cuidado mutuo, y en los vínculos comunitarios. Subrayamos la importancia de los vínculos comunitarios para crear espacios de solidaridad en el marco de una crisis societal atravesada por procesos de precarización de la vida y por el retraimiento de la protección social.

Palabras clave: cuidado comunitario, envejecimiento, reconocimiento social, valorización social, vínculos comunitarios.

1 Doctorante en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad Autónoma de Querétaro, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3221-3425>. Correo electrónico: molveragrande@gmail.com

2 Doctor en sociología. Universidad Autónoma de Querétaro, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7507-4552>. Correo electrónico: edgar.belmont@uaq.edu.mx



Abstract

This article reflects on the social experiences and subjectivities that are created during the aging process and in old age. We maintain that the respect and value assigned to older persons (and their collectives) initially suggest the construction of a positive self-image; however, this construction is attached to a set of determinants that should be observed in light of life trajectory, position, and relationships that enable, to a greater or lesser extent, social recognition (Honneth, 2006, 2010).

When the weakness of social bonds is associated with insecurity, fear, or mistreatment, it affects the sense of trust, physical and affective integrity of older persons and, consequently, their social recognition. Based on the experience of older persons in Tlaxcala, whose ages range from 60 to 85 years, the article sets forth that the struggle for social recognition of older persons is grounded in the construction of spaces of solidarity, social support, and mutual care, and in community bonds. We emphasize the relevance of community ties for creating spaces of solidarity in the context of a societal crisis characterized by the precarization of life and the dismantling of social protection.

Keywords: aging, community care, social recognition, social valorization, community bonds.

Introducción

En este escrito, problematizamos, desde la teoría del reconocimiento, los procesos y las acciones de las personas mayores en Tlaxcala, y analizamos las experiencias de las vejeces respecto al reconocimiento social y a la falta de estima sobre sí mismos. Nos apoyamos en los aportes de Axel Honneth (2011), quien señala que el reconocimiento social de las personas y de los colectivos (en una comunidad sociocultural) constituye un principio que enmarca el acceso a la justicia social. Además de considerar las condiciones que permiten el mantenimiento de una identidad afectiva positiva y de un trato igualitario, es importante analizar las situaciones sociales en las que se pone en juego el respeto, el valor asignado a las personas y a los colectivos, y la construcción de una imagen positiva de las personas sobre sí mismas (Stempelet, 2014; Arias, 2017).

Dicha dimensión está sujeta a un conjunto de condicionantes que deben ser observados a partir de la experiencia social, de la posición y de las relaciones sociales que posibilitan, en mayor o menor grado, el reconocimiento social. Desde los vínculos y prácticas comunitarias, definidos como entramados comunitarios (Gutiérrez y Salazar, 2015; Letelier, 2021), analizamos las vivencias, los sentires y las subjetividades de las personas que envejecen, los cuales pueden favorecer o limitar el reconocimiento social de las vejeces en las comunidades de Tlaxcala, México. Nos apoyamos en narrativas que dan cuenta de la construcción de espacios y de prácticas de cuidado apoyadas en la reciprocidad y solidaridad, pero también de experiencias sobre la desconfianza, el miedo, la percepción de inseguridad y el maltrato que evidencian la fragilidad de los vínculos comunitarios.

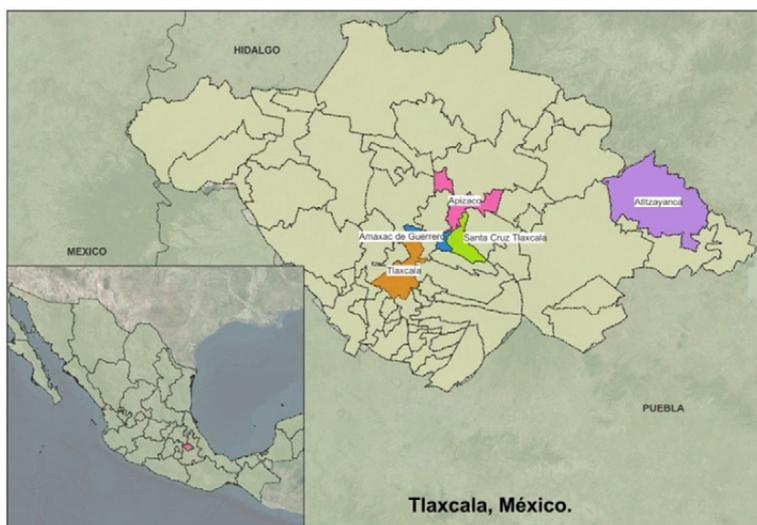


Nuestra interpretación es de carácter cualitativo y se apoya en las narrativas que reconstruyen las personas al momento de dar cuenta de su experiencia vivida y de reconstruir aquellos eventos que “marcan” su vida y que son significativos al exponer su trayectoria de vida de manera situada. Estas narrativas expresan la capacidad para interpretar su realidad como un ejercicio crítico y reflexivo (Sautu et al., 2020). Para este estudio, se realizó trabajo de campo mediante observación no participante y entrevistas semiestructuradas a siete mujeres y tres varones de entre 60 y 85 años en el estado de Tlaxcala (México), principalmente en los municipios de Apizaco, Santa Cruz Tlaxcala, Atltzayanca, Amaxac de Guerrero y Tlaxcala (ver figura 1).

Los encuentros con las personas se realizaron durante el 2022, acudiendo a las comunidades y a los hogares de los participantes. Para la sistematización de la información, nos apoyamos en el método hermenéutico (Rodríguez y Pelcastre, 2020). El proceso consistió en la ubicación de las narrativas de las personas conforme a sus nociones y experiencias de lo comunitario y los entramados comunitarios. Después, cada una de las citas narrativas se clasificó en aquellas que describen procesos de reconocimiento social o de invisibilización social. A fin de indagar y comprender las particularidades de sus experiencias de vida, las subjetividades, las prácticas y los significados de las personas mayores frente a un proceso diario de búsqueda del reconocimiento como sujetos con ciertas características vinculadas al proceso de envejecimiento, situadas en temporalidades, historias, diversidades, recursos comunitarios y contextos.

Figura 1

Mapa de Tlaxcala, México



Fuente: Elaboración propia



A lo largo del documento, mencionamos que las prácticas de las vejeces para construir su autonomía, confianza, valorización social, respeto y dignidad individual ponen a prueba los soportes colectivos e intersubjetivos. La articulación de diferentes aportes teóricos y metodológicos nos permite observar las continuidades, los cambios y las demandas en las que se desarrollan las vejeces cotidianamente. Articulando la teoría del reconocimiento de Honneth (2010) y las particularidades de la comunidad y de los entramados comunitarios en Tlaxcala, indagamos sobre la valorización y las subjetividades de las personas envejecidas.

El documento integra los referentes conceptuales que guían la construcción y análisis de datos, es decir, de las prácticas que permiten, en mayor o menor grado, el reconocimiento social desde los vínculos y los entramados comunitarios. La articulación de lo teórico y metodológico con los elementos contextuales nos permite presentar, desde otras latitudes y singularidades, los entramados comunitarios en Tlaxcala, México, y profundizar, desde experiencias sociales, sobre los sentires y los pensares de las vejeces como receptores y protagonistas de estos entramados comunitarios.

A lo largo del texto, sostenemos que la experiencia social del envejecimiento y de la vejez se vincula con los procesos de lucha por el reconocimiento que son latentes en las personas envejecidas, donde los vínculos y entramados comunitarios adquieren un papel fundamental; en ellos se afirma u orienta la construcción de una representación, estima y valor de los sujetos en relación con los otros. Estas primeras reflexiones sobre la vejez y las esferas de lucha por el reconocimiento delinean coordenadas para mirar realidades y necesidades de los envejecimientos. Para reconocer que la experiencia de envejecer está vinculada a las relaciones sociales y al encuentro de subjetividades que se mueven constantemente entre lo individual y lo colectivo. Por ello, los vínculos comunitarios adquieren importancia en la construcción de estas subjetividades y en la lucha por el reconocimiento, frente a la ausencia o negación de protección social.

Nuestra comprensión sobre el envejecimiento y la vejez, la lucha por el reconocimiento social, la comunidad y los entramados comunitarios

El envejecimiento humano es uno de los fenómenos sociales y políticos que reclama una perspectiva interdisciplinaria. Los cambios físicos, las subjetividades y las relaciones sociales que se presentan en el curso de la vida de las personas dan cuenta del momento sociohistórico y de la experiencia social situada de las personas que envejecen. Por ello, es imprescindible pensar en los tipos de envejecimientos y en la multiplicidad de vejeces que existen y que se conforman día a día en relación con los soportes y vínculos sociales que disponen las personas, y que contribuyen en la conformación de su identidad, autoestima, sentido de pertenencia y la experiencia social de envejecer (Dubet, 2007; Honneth, 2006).



Las prácticas y subjetividades que orientan y otorgan un sentido al proceso de envejecimiento se interpelan con los contextos, los proyectos y los vínculos sociales. Asimismo, los discursos sociales, políticos o culturales basados en el edadismo, entendido como discriminaciones, prejuicios y estereotipos sociales basados en la edad, y en el viejismo, es decir, aquellas actitudes y acciones que generan discriminaciones, rechazos, negación y agresión o desagradados dirigidos a las personas que envejecen y al envejecimiento, interfieren, pero no son definitorios en las concepciones y representaciones sobre el envejecimiento y la vejez (Marques et al., 2020; Chang et al., 2020).

Hay una diversidad de experiencias sociales alrededor del envejecimiento. Las vejeces que habitan en entornos sociales diversos dan cuenta de la pluralidad de subjetividades que se reconfiguran constantemente y de la construcción de discursos y prácticas que responden a intereses, necesidades y potencialidades de los sujetos. El establecimiento de estos horizontes de proyectos (para pensar, actuar, ser y sentir) se articula con la interseccionalidad, por lo que la comprensión del fenómeno social del envejecimiento y de la vejez adquiere una complejidad individual, subjetiva y colectiva (Falleti y García, 2017).

Los aportes de Axel Honneth (2010) permiten reflexionar sobre los escenarios y las acciones de desprecio de las que son objeto las personas envejecidas en la interacción con los otros, y las luchas por el reconocimiento. La identificación de sujetos que son olvidados, marginados o excluidos tiene relación directa con la identidad, pues la lucha por el reconocimiento se gesta en medio de los otros, los grupos y las comunidades (Honneth, 2006). En las vejeces es posible reconocer las múltiples formas de lucha por el reconocimiento con los vínculos comunitarios (Cuenca, 2022).

Pepe et al. (2021) afirman que “la lucha por reconocimiento consiste en una disputa o negociación intersubjetiva que los sujetos establecen entre sí de cara a lograr que sean consideradas las reivindicaciones de su identidad (Honneth, 2009)” (p. 13). Los aportes de Honneth han sido clave para pensar los procesos que impactan en la personalidad, valoración social, autoconfianza, autorrespeto, autoestima y en las subjetividades de los individuos y su reivindicación social (Tello, 2011; Honneth, 2006).

Los procesos de lucha por el reconocimiento que despliega el sujeto no solo se dirigen a la conformación de su identidad y legitimidad social, también contribuyen en el desarrollo y horizonte de proyectos de autorrealización. De acuerdo con Honneth, los individuos se viven como propietarios de un estatus, de una preocupación que contribuyen a proyectos particulares y colectivos (2006). Este autor propone tres elementos sobre los cuales se basa la identificación y análisis de la lucha por el reconocimiento: el amor, el derecho y la solidaridad (Honneth, 1997; 2006), que articulamos con la experiencia del envejecimiento.



Respecto a la esfera del amor, Honneth describe que los individuos pueden experimentar falta de cariño o afecto proveniente del otro, en particular de la familia y los amigos. Los actos que reflejan este desprecio pueden ser el maltrato, la violación, la tortura y la sensación de sentirse indefenso ante los otros que dañan su integridad física (Honneth, 1997). Por el contrario, la recepción de afecto alimenta la autoconfianza, la reciprocidad, la seguridad y la preocupación por el bienestar de los otros. Así como la facilidad de expresar sentimientos y afectos, de comunicar la necesidad emocional, para ser y sentirse cuidado por los otros (Stempelet, 2014), lo que impacta en la seguridad afectiva y física, en la autoconfianza, el reconocimiento de la singularidad y en el establecimiento de relaciones de intercambio de afecto (Honneth, 2010; Cuenca, 2022).

Los vínculos comunitarios pueden ser un medio para compartir expresiones y acciones afectivas, de estima, valor, cuidado y aprecio dirigido a los envejecimientos. Sin negar que las relaciones sociales basadas en el viejismo pueden ser promotoras de un daño o amenaza para las vejez. La carencia de afecto impacta negativamente según el género y la posición (interseccionalidad) de las personas, pues se pueden profundizar daños en la autoestima, la probabilidad de depresión, aislamiento social, una visión negativa de la vejez y sobre el ser una persona vieja, no sentirse valorados e integrados para el desarrollo de las familias y la comunidad (OMS, 2021). La manifestación de afectos y sentimientos a las personas que envejecen impacta positivamente en el aumento de la autoestima, el valor social, incluso en la ampliación de redes extrafamiliares que contribuyan en el desarrollo de proyectos en la vejez (Arias, 2017).

La segunda esfera es la del derecho. Honneth (1997) sustenta que el sujeto tiene y goza de derechos y de obligaciones en el espacio público, de una igualdad de acceso a oportunidades que beneficien sus proyectos personales y contribuyan positivamente en su subjetividad y valoración social (Hans y Hagelsieb, 2023). El trato igualitario reconoce sus propias particularidades, cualidades y capacidades. Se favorece el autorrespeto y el respeto social (Honneth, 2011). La falta de reconocimiento se expresa en la negación, violación o cuestionamiento de los derechos, en la exclusión social, la negación de la igualdad de la persona y de sus subjetividades. En los individuos, se siente vergüenza al no sentirse valioso y digno de un trato y de derechos (Honneth, 2006; 2010).

Los derechos no deberían negarse o cuestionarse por razones de edad o condición social. Su negación en la vejez impacta en la marginación social, al considerarse como una población no activa; desde criterios de producción y reproducción se pone en cuestionamiento el valor de las vidas que envejecen. Las luchas por el reconocimiento de derechos han logrado ubicar a las personas mayores como sujetos de derechos. Sin embargo, sigue pendiente el acceso y garantía de los derechos, que se interpelean con desigualdades estructurales, de género e interseccionalidad (Stempelet, 2014; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022).



Socialmente, prevalece una concepción sobre las vejeces con un valor diferente e inferior, incluso en términos culturales, que restringen la información, acceso y goce de los derechos de las personas que envejecen (Rovira, 2022). El cuestionamiento o negación de los derechos de las vejeces impacta en la construcción de subjetividades viejistas y edadistas, de percepciones y sentimientos de menor valor como persona, de sus saberes y capacidades, e impacta en la normalización de violencia, maltrato y discriminación por edad (OMS, 2021). Para algunas personas mayores, su interacción se caracteriza por una condición de inferioridad debido a pensamientos o a posturas ideológicas que sostienen que las personas mayores “no aportan” o que “no están actualizadas”, “no saben” o “no tienen la capacidad de aprender” o que “no contribuyen al ser dependientes”.

La tercera esfera corresponde con la solidaridad. Honneth (2011) indica el reconocimiento de las capacidades de los sujetos que se presentan en lo colectivo, en los grupos o en los proyectos comunes. Su visibilización y valorización social fomenta la autoestima de los sujetos al compartir y ser recibidos por los otros (Honneth, 1997). El reconocimiento de sus capacidades y habilidades favorece procesos de igualdad, de integración y de seguridad (Honneth, 2006). Pero cuando no se valoran sus aportes en los grupos, al no ser considerados como útiles y válidos, se generan estigmas, humillación, injusticia, daño a la integridad y a la seguridad afectiva de los sujetos (Honneth, 2010; Cuenca, 2022).

Las vejeces contribuyen en la continuidad de proyectos y en la reproducción de la vida social (vida en la que ellos participan). En estos espacios, reafirman su identidad y el valor de sí mismos en el encuentro con el otro. Cuando se niega la participación, los saberes y las capacidades de las personas envejecidas se genera una imagen negativa de la condición de la vejez. En la esfera afectiva, los sujetos envejecidos presentan cambios en su autoestima; su confianza se ve disminuida y las posibilidades de participar en proyectos colectivos se limitan, agudizando actitudes, ideas y representaciones viejistas (Chang et al., 2020).

La teoría del reconocimiento de Honneth ofrece una vía para abordar las experiencias sociales de los sujetos en sus entornos y en relación con otros actores, así como la capacidad que tienen los sujetos de ser conscientes de sus vivencias, sentires y pensamientos, y de las luchas dirigidas al reconocimiento dentro de sus capacidades y de sus cursos de vida. En su conjunto, “el reconocimiento y las autorrealizaciones que se obtienen son imprescindibles para que el viejo sea capaz de planificar y desarrollar un plan vital, en el que él mismo pueda asumir un rol protagónico en el proceso de toma de decisiones” (Stemphelet, 2014, p. 57).



La comunidad y los entramados comunitarios

Sostenemos la importancia de considerar las prácticas de interacción de cuidado y solidaridad como espacios que contribuyen al reconocimiento de las personas mayores en su cotidianidad. Para ello, es fundamental distinguir entre la comunidad, lo comunitario y los entramados comunitarios, a fin de tener algunos referentes conceptuales para la lectura de los hallazgos del trabajo de campo.

Cuando pensamos en la comunidad y en lo comunitario, surge una multiplicidad de referencias o ejemplos que aluden a procesos complejos y que adquieren matices contextuales (Linsalata y Salazar, 2015). De acuerdo con González (2019), la noción de comunidad refleja aquellos espacios territoriales y sociales delimitados en los que las personas y los colectivos desarrollan sus proyectos de vida, sus objetivos comunes para la reproducción de la vida social, y en los que se reproduce una cultura compartida. Esta primera referencia es la más habitual, al igual que definiciones que subrayan la dimensión de la integración y cohesión social, minimizando aquellas expresiones de violencia, desigualdades, conflictos y tensiones que se producen y reproducen en la comunidad.

En consecuencia, se romantiza la comunidad al pensarla como una realidad homogénea, con esquemas de vida compartidos por los integrantes de ese lugar. Además, la delimitación del espacio territorial no es imprescindible para generar, pensar o construir comunidad. Por otro lado, se alude a lo comunitario como aquellos vínculos donde se comparten valores e intereses que promueven un sentido de pertenencia e identidad. González (2019) afirma que “la acepción de comunidad, entendida como relación, destaca las interacciones intersubjetivas que se dan entre las identidades individuales y el sentimiento de pertenencia generado por lo comunitario” (p. 100).

Es importante aclarar que los vínculos comunitarios no siempre son los mismos, ni todos los habitantes los comparten o están en el mismo nivel de implicación y significado. Esto resalta las tensiones y los conflictos inherentes a la complejidad y dinamismo de las comunidades y de sus habitantes. Lo comunitario permite pensar desde las singularidades de los sujetos, la praxis, los escenarios, las condiciones y necesidades, los recursos que se presentan durante la interacción y las relaciones de reciprocidad específicas de un lugar o situación.

Gutiérrez y Salazar (2015) y Letelier (2018, 2021) señalan que los entramados comunitarios son una cualidad de las relaciones. Estos se definen como todos aquellos lazos más o menos permanentes, ya que se construyen y reconstruyen a lo largo del curso de la vida. Son vínculos que adquieren valor por el uso y sentido que les otorgan los sujetos con base en las circunstancias, necesidades o significados que les adjudican. Es decir, como una forma de reproducir la vida social: “a través de la generación y re-generación de vínculos concretos que garantizan y amplían las posibilidades de existencia colectiva —y por tanto



individual en tanto producen una trama social siempre susceptible de renovación, de autoregeneración” (Gutiérrez y Salazar, 2015, p. 21).

En este sentido, Letelier, Micheletti y Vanhulst (2016) indican que los entramados comunitarios aluden a cualidades de las relaciones sociales y carecen de una forma definitiva de manifestarse, ya que pueden ser de distintos tipos y escalas, pero constituyen el soporte de la vida social. Además, “están habitados por personas con diversos niveles de conciencia sobre su papel. Pueden incluso ser completamente inconscientes acerca de él” (Letelier, 2021, p. 104). Los entramados comunitarios pueden ser encuentros cotidianos que no necesariamente son intensos, pero que aportan a la solidaridad, cuidado común y estima. Son relaciones sociales que se dirigen a satisfacer las necesidades básicas de existencia social, y por ende, individual (Honneth, 2010; Paugam, 2012; Letelier, 2018). Además de garantizar la continuidad, cuidado y producción de los vínculos que conforman lo comunitario.

Como se analiza en el próximo apartado, los entramados comunitarios impactan en la identificación de los sujetos, en la manifestación de acciones de acompañamiento, apoyo y cuidado que adquieren matices y cualidades. Los entramados comunitarios son construidos, validados y adquieren significados individuales, reafirman la existencia de los sujetos y fortalecen las cualidades de dichos vínculos. Enfatizar en los vínculos y prácticas que dan forma a los entramados comunitarios nos invita a cuestionar la importancia o el valor que damos a aquellas interacciones diarias que, sin ser programadas, se desarrollan en un instante y generan un impacto positivo en la vida de los sujetos, reafirmando la identidad, el sentido de pertenencia, el reconocimiento y el cuidado que se gesta en la reafirmación de nuestras peculiaridades o necesidades.

En el mismo sentido, Paugam (2012) puntualiza que la interacción social contribuye al reconocimiento de la existencia de los individuos, siempre en y desde la mirada de los otros. Los entramados comunitarios se reflejan en los actos simbólicos, algunas veces en intercambios materiales, y en conjunto responden a la estima, valor y reconocimiento que se otorga y mantiene en la cualidad de los vínculos comunitarios.

Coincidimos con Letelier (2021) al puntualizar que la necesidad de “contribuir a la construcción de una mayor conciencia sobre los entramados comunitarios requiere conceptos, lenguajes y relatos que permitan articular y dar significado propio a las diversas experiencias comunitarias en las que participamos” (p. 107). Como se identificará en los relatos y las experiencias, se resalta la importancia de reflexionar sobre la utilidad social de los vínculos comunitarios para el intercambio de sentires, experiencias de vida, escucha, retroalimentación, acompañamiento y apoyo material o moral en el transcurso de ciertas dificultades.



Prácticas y sentidos de lo comunitario en Tlaxcala

Hemos señalado que los vínculos comunitarios son un recurso que favorece el reconocimiento social. En las comunidades de Tlaxcala, México, se identifican formas de organización social tradicional, así como ritos y costumbres que provienen de los antecedentes indígenas. Estos aspectos marcan una forma y un sentido de la vida desde los vínculos comunitarios y conforman una identidad tlaxcalteca (Toledo, 2022; Fagetti, 2002). La cultura tlaxcalteca adquiere mayor fuerza en el sur del estado, donde se observa una continuidad de formas de organización comunitaria basadas en el sistema de cargos, lo cual ha permitido adecuaciones, optimización y ajustes frente a los impactos económicos y políticos derivados del mercado de trabajo y los cambios sociales en la región (Toledo, 2022; Salas y González de la Fuente, 2013).

Tlaxcala es uno de los estados más pequeños de la república mexicana. Se ubica en el Altiplano Central Mexicano y colinda con los estados de Hidalgo, Puebla y el Estado de México (ver figura 1). El estado se conforma por 60 municipios y tiene una población total de 1,342,977 habitantes, de los cuales el 83 % vive en espacios urbanos y el 17 % en comunidades rurales (INEGI, 2023).

En sus comunidades, se prioriza lo colectivo sobre lo individual y un sentido de pertenencia regional a lo largo de la vida y en la vejez, debido principalmente a la reproducción de tradiciones, costumbres y formas de organización local (Vivaldo y Olvera, 2019). En el cuidado familiar, persisten matices que implican la permanencia del ultimogénito en la casa paterna, quien en algunos casos hereda la propiedad en compensación por el cuidado brindado a los padres en la vejez (Toledo, 2022). Los vínculos comunitarios se sostienen en las relaciones de parentesco y de compadrazgo, optimizándose para el intercambio de apoyos a lo largo de la vida con la familia y la comunidad.

Lo comunitario se sustenta en saberes y formas de organización que se apoyan en la reciprocidad y en un sistema de seguridad social comunitario que se expresa en el apoyo mutuo en momentos específicos, como fallecimientos, duelos y situaciones de enfermedad (Vivaldo et al., 2021; Zahuantitla et al., 2018). Así, los entramados comunitarios se presentan en interacciones vecinales, manifestaciones de cuidado y acompañamiento, y en la implicación en actividades que responden a una intención de apoyo y solidaridad.



Entramados comunitarios para el despliegue de luchas por el reconocimiento en el envejecimiento y la vejez

Los procesos de reconocimiento y autorrealización de las vejezes se acompañan del encuentro de intersubjetividades con los vínculos. Lo comunitario es importante para el proceso de envejecimiento y la vivencia de la vejez, caracterizada por relaciones de afecto, reconocimiento de derechos y prácticas de solidaridad. Sin embargo, su comprensión adquiere matices desde las vivencias de las personas. Al mismo tiempo, lo comunitario está en constante reajuste e interacción con procesos estructurales y subjetivos que pueden incidir en la fragilidad de los vínculos y tener impactos negativos en la vida de las personas mayores, al ser concebidos como cuerpos y subjetividades que no contribuyen al desarrollo de las comunidades, pues sus saberes, experiencias y necesidades no corresponden con las de los contemporáneos.

Con base en las narrativas de las personas que están envejeciendo, se identificaron y agruparon aquellas experiencias o sentires que aluden a su relación, vivencia y participación en los entramados comunitarios. Como se expondrá en el apartado “Experiencias orientadas a la visibilización y reconocimiento de la vejez en la comunidad”, las personas mayores señalan vínculos y situaciones que contribuyen al apoyo y cuidado, trato igualitario, respeto, y acciones de solidaridad y reciprocidad dirigidas a las personas envejecientes. También, en el apartado “La fragilidad de los vínculos comunitarios y su incidencia en el reconocimiento de los envejecimientos y las vejezes” se exponen sus preocupaciones frente a los cambios caracterizados por el miedo, la desconfianza, la inseguridad, el maltrato o violencia, vivencias que reflejan una preocupación por la fragilidad de los vínculos en la vejez.



Experiencias orientadas a la visibilización y reconocimiento de la vejez en la comunidad

Entre las personas entrevistadas se resaltan las ventajas de tener algún negocio en la comunidad, además de favorecer su autonomía económica, como un espacio de encuentro y relación constante con los vecinos.

“Que vienen los compadritos, conocidos, o que vienen aquí, por ejemplo, platiquita de cómo está, o luego vienen a comprar aquí los vecinos” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Además de los espacios de interacción con la comunidad, las personas mayores destacan los apoyos que surgen a partir de estos procesos de interacción. Apoyos que mantienen el vínculo comunitario como reductor de incertidumbre, por ejemplo, en situaciones de emergencia.

“La otra señora es muy buena onda conmigo, ve por mí, está al pendiente ¿doña Gisela cómo está?, me llama, me viene a ver, no se preocupe yo me voy a ir a hacer la guardia con usted al hospital, son cosas, son detalles que tú identificas y dices hújola, hasta te ves en la necesidad de corresponder en algo con ella” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Al igual que los apoyos, adquiere importancia la socialización que se construye dentro de la comunidad. Los participantes aludieron situaciones en las que ellas ofrecen o en otro momento reciben apoyos en el mismo lugar donde viven. Las personas mayores resaltan que la socialización con varios integrantes de la comunidad es una forma de compartir su historia de vida. Esto permite que la comunidad identifique a las personas mayores y también es una oportunidad para establecer vínculos personales, para intercambiar sentires y pensares propios sobre la vejez o alguna situación en particular.

“Es bonito porque se va conociendo uno más, va conviviendo más, porque pues todos tenemos problemas en casa, y a veces es lo que necesitamos nosotros como adultos, deshojarnos, porque sí son pesares que pues no puede uno contar a cualquiera” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Esta expresión es significativa, pues refleja la necesidad de establecer vínculos fuera del espacio doméstico y familiar. Por ello, los entramados comunitarios adquieren relevancia durante el proceso de envejecimiento, al conformar una identidad de los sujetos en la vejez, en contextos específicos y con variadas vivencias y cursos de vida que se siguen construyendo en el envejecimiento. Así como en la configuración de los sentidos y significados sobre la vejez y el ser una persona que envejece.

Las personas entrevistadas señalan la importancia de seguir manteniendo una comunicación diaria con las personas.

“Así como empieza uno de joven, que te hablan bien, te platican bien, así me gustaría terminar, sí. Pero sí me gustaría que no dejaran de hablarle a uno” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Esta expresión adquiere relevancia debido a que es un acto de visibilización de los cuerpos envejecidos y de las subjetividades de las vejeces para/con la comunidad, situación que busca que se mantenga a lo largo de vida. No porque se tenga una edad mayor de 60 años o más, o incluso por evidenciar rasgos físicos asociados a la vejez, se debe limitar el reconocimiento de los cuerpos, saberes y sentires de las personas mayores. Al no reconocer el cuerpo, igualmente se invisibiliza a esos sujetos, sus subjetividades y su capital social.



Cabe mencionar que varios de los participantes indicaron el interés de seguir participando en los entramados comunitarios mediante la interacción con los vecinos. Estas ideas se gestan en el reconocimiento, la existencia y participación con otras personas mayores, e incluso de mayor edad, o en condiciones que requieren apoyos para la movilidad personal. Dicha interacción favorece la identidad y el reconocimiento social (Paugam, 2012; Honneth, 2010).

Las personas envejecientes compartieron la relevancia de los vínculos y entramados comunitarios para el cuidado y apoyo dirigido a las personas mayores. Resaltan las prácticas sobre el cuidado de las vejeces.

“Todavía hay gente que te da el paso, o que te dicen, ‘espere, doña Lili, ahorita se pasa, mire viene un carro’, y como luego con el bastón me ven, me dicen ‘ya se va doña Lili, le ayudo a bajar’ y me ayudan a cruzar la calle, o que nos ayudan con las cosas, también con las otras personas que luego van caminando, nos cuidan. Yo digo que la gente aún es humanitaria” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Estas prácticas de cuidado desde los vínculos comunitarios no solo se dirigen de otros grupos de edad a las personas mayores, sino que las vejeces también ofrecen su apoyo, especialmente a otras personas mayores que tienen mayor edad o tienen problemas que afectan su movilidad en las calles de la comunidad.

“He visto personas así que de veras ya no pueden, mi comadrita de aquí de la esquina, luego, si la alcanzo a ver salgo y ya la acompaño, ‘¿dónde va usted?’, ‘a traer las tortillas’, ‘a ver, vamos a traer las tortillas’, ya la agarro del brazo; una señora, pues ya tiene creo 90 años” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Estas experiencias aluden a prácticas de apoyo entre las vejeces, favoreciendo la identificación de las prácticas cotidianas de las personas mayores con los vínculos comunitarios, las posibilidades de seguir envejeciendo y continuar realizando actividades en la comunidad. Como aluden varios de los testimonios, dichas acciones son un ejemplo, un referente del futuro en el envejecimiento, una forma de ser visibles y buscar el reconocimiento en la comunidad.

Entonces, el sentido del envejecimiento se vincula con la movilidad en las calles, la continuidad en el desarrollo de actividades propias, en el apoyo y cuidado mutuo. Es decir, una vejez activa, interdependiente, y con la intención de mantener una interacción, reciprocidad y apoyo en lo comunitario como búsqueda del reconocimiento social.

Particularmente, se destacan prácticas de apoyo, proveniente de las personas mayores o a la inversa, en respuesta a las necesidades y circunstancias del envejecimiento, por ejemplo:



“Que se murió la vecinita o el vecinito, me han llamado para rezar los rosarios, lo hago con mucho gusto, me dicen ‘¿cuánto es?’, no, ¿cómo cree?, lo hago con mucho gusto, ya Dios me ha dado mucho como para no repartirlo y tener ese tipo de detalles o de compatibilidad con las personas que están a mi alrededor” (Mujer, comunicación personal, 2022).

“Le digo a mi esposa ‘necesito que vayamos al hospital, aquí está nuestro vecino, ahora sí que pues me lleve’; y con ellos sí, todavía había mucha relación muy cercana, me dijo que sí, y nos llevó” (Hombre, comunicación personal, 2022).

Estas experiencias nos invitan a identificar y a pensar en la interdependencia sobre el cuidado de la vida en los entramados comunitarios. Prácticas de las cuales las personas mayores se benefician, pero también contribuyen con recursos tanto materiales como con saberes de diversa índole, en la continuidad de tradiciones, referentes históricos o situaciones sobre la comunidad.

Acciones que, en las comunidades donde se realizó este estudio, predominan relaciones caracterizadas por una mayor existencia de prácticas orientadas al apoyo, solidaridad, interdependencia y cuidado comunitario, las cuales adquieren mayor valor en situaciones de enfermedad o dificultades personales (ver figura 2). Ejemplo de ello son las siguientes narrativas, mismas que pueden contrastar con las narrativas que se presentan en el apartado sobre la fragilización de los vínculos y con la figura 4.

“Cuando estuve internado en el hospital, mis vecinos, amigos y compadres cuidaron de mis terrenos, de mis animales, los venían a ver diario, y el dinero de la venta de la leche o de lo que se sembró y la venta, se lo daban a mis hijos” (nota de campo, septiembre, 2022).

“Fue un apoyo demasiado grande, eso nunca lo voy a pagar, con toda esa gente, jamás; el dinero se paga, pero esas cosas jamás se pagan en la vida” (Hombre, comunicación personal, 2022).



Figura 2

Los espacios y lo comunitario



Fuente: Autoría propia. Se retrata cómo el espacio físico propicia formas de lo comunitario y de entramados situados en Atltzayanca, Tlaxcala.

Los entramados comunitarios en Tlaxcala contribuyen a la formación y consolidación del sentido de pertenencia y la identidad en la vejez. Se mantiene una seguridad a lo largo del proceso de envejecimiento debido a que las formas de envejecer y los sentidos de las vidas de las personas mayores se construyen en relación con los otros (ver figura 3).

“Bonita la vejez, porque vive uno con lo que quiere uno, hasta qué quiere uno, en el campo y con los animales” (Hombre, comunicación personal, 2022).

Por ello, los entramados comunitarios contribuyen a conformar una naturalidad del proceso de envejecimiento con sus cambios y adaptaciones, alejándose de la negación o reproche, y anclándose en prácticas de solidaridad y cuidado mutuo en la cotidianidad.



Figura 3

Vivir la vejez en el campo



Fuente: Autoría propia. Se retrata el proyecto de envejecer en el campo y con los animales en Atltzayanca, Tlaxcala.



La fragilidad de los vínculos comunitarios y su incidencia en el reconocimiento de los envejecimientos y las vejeces

En otras experiencias sobre los entramados comunitarios y las personas mayores, es necesario mencionar elementos que consideramos apuntan a problemáticas sentidas o vividas por las vejeces. Con la intención de reconocer los cambios contemporáneos, es decir, la reconfiguración del territorio, las lógicas que fragmentan lo colectivo, los vínculos comunitarios y, por tanto, afectan el desarrollo de los envejecimientos.

En primer lugar, mencionamos experiencias que refieren una reconfiguración del territorio y los vínculos comunitarios desde el contexto de viviendas de interés social y la presencia de cambios debido a la instalación de mercados, escuelas, nuevas personas que habitan las unidades habitacionales provenientes de otros estados o comunidades. Estas características y cambios están ligados a la urbanización de los espacios. Las personas mayores que residen en estos lugares relatan vivencias sobre la inseguridad y la pérdida de redes vecinales que en algún momento funcionaron como red de apoyo.

“La mayor parte de las personas que están habitando las casas ya no son los dueños; son gente que está rentando, y en esa parte cambia mucho la relación con los vecinos” (Hombre, comunicación personal, 2022).

Además de la modificación de dueños o habitantes de las casas, se presentan transformaciones que afectan la interacción y la creación de vínculos comunitarios en las personas que envejecen, a causa de violencia e inseguridad social (ver figura 4).

“Ya muy poca gente nos acercamos a platicar, la que va llegando como que le tenemos recelo porque a veces han sucedido aquí cosas en las casas que llegan a rentar y que nos encontramos que son gente un poquito mala” (Hombre, comunicación personal, 2022).

“El otro día se estaban peleando ahí y que le habló la patrulla. Que no, que no venían porque aquí ya está zona de riesgo. ‘No, no’, [dice] ‘porque usted está en una zona de riesgo y por ahí no vamos’. Le digo, ‘pero si estamos casi en el centro’. Entonces, sí, me da miedo” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Figura 4

Otras formas de significar lo comunitario desde la vejez



Fuente: Autoría propia. Se retrata lo comunitario en Apizaco, Tlaxcala.

Las experiencias de las vejeces respecto a los cambios en lo comunitario inciden en la manera en que las personas mayores pueden o no establecer vínculos y participar en entramados comunitarios a los cuales recurrir en situaciones que requieren de un apoyo inmediato por salud e inseguridad. Estas circunstancias pueden favorecer acciones asociadas a procesos de invisibilización de las personas que están envejeciendo:

“A mí me gustaría que, que al menos la combi se parara, nos dejaran subir. Sí me gustaría que fueran más conscientes en el trato” (Hombre, comunicación personal, 2022).

“No te respetan, vas caminando en la calle y te empujan” (Mujer, comunicación personal, 2022).

“Caminando en la calle y acabando de llover, pasa un carro y me moja desde mi cintura hasta abajo. Acabo de dar unos cuantos pasos y ahí viene el otro, ¡órale!, ¡Dios mío, sentí tan feo, me dio coraje, me dio sentimiento, me dio de todo! Yo digo, ¿por qué le hacen esto a uno?” (Mujer, comunicación personal, 2022).

Las experiencias sociales de los cuerpos envejecidos en espacios urbanizados, en la movilización en transporte público o en espacios públicos, se tornan con indiferencia ante los cambios en el cuerpo humano por razones de edad o por condiciones físicas o de funcionalidad. Para las personas mayores, estas vivencias los llevan a cuestionar las formas en las que se establece una interacción y la ausencia de reconocimiento de aquellos cuerpos y sujetos envejecidos en espacios públicos. Indican una violencia, negación, discriminación y no reconocimiento de las personas envejecientes. En razón de estas experiencias, es clara la demanda que hacen las personas mayores.

“Yo pienso que como que hay que tener precaución o respeto” (Hombre, comunicación personal, 2022).

Tales experiencias sociales pueden ser comunes en espacios urbanos y muestran cómo afectan la existencia, la confianza, la movilidad, el sentir y los sentimientos que se generan en las personas mayores día a día. Expresiones de indignación, enojo y exclusión que pueden limitar la continuidad de actividades o proyectos que desarrollan las personas mayores, y que promueven una percepción y sentimientos sobre la desvalorización social y el desprestigio (Honneth, 2011). En síntesis, son otras experiencias sociales de las personas mayores que deben abordarse desde los vínculos y entramados comunitarios y su incidencia en el mayor o menor grado de reconocimiento social.

Los resultados indican los matices de las vivencias y estrategias orientadas a la lucha por el reconocimiento con y para las personas envejecidas. En los relatos de situaciones ligadas a la desconfianza, el miedo y la invisibilización en las personas mayores, se observa la conciencia sobre los actos de no reconocimiento. A la par, se exponen las posibilidades para iniciar procesos y acciones de cuestionamiento y de recursos para parar o erradicar tales actos de no reconocimiento que viven y sufren las vejez.



Discusión

Hemos señalado que los entramados comunitarios favorecen prácticas de reconocimiento social en las vejeces de Tlaxcala. También hemos observado cambios en la configuración del espacio social que ponen a prueba los vínculos comunitarios en las localidades estudiadas. La participación de las personas en la reproducción de lo comunitario y la interacción con los demás inciden en la autopercepción de las personas envejecidas. Los testimonios subrayan la importancia de mantener o crear espacios que reproduzcan los vínculos sociales y que refuercen la autoestima, el respeto, la confianza y la seguridad. No obstante, también existen evidencias de la “preocupación” por la fragilidad de lo comunitario debido a la precarización de la vida y a la violencia que impacta en la trayectoria de las personas y las colectividades.

La importancia de contar con espacios que mantengan y fortalezcan los vínculos comunitarios se identifica como esencial para el reconocimiento de las necesidades, cuidados y apoyos que requieren las personas mayores. Estos espacios no solo son lúdicos o de intercambio que favorecen la socialización de la experiencia de vida (tanto propia como colectiva), sino que también se dirigen a la construcción de redes de apoyo y solidaridad. Por lo tanto, estos espacios de auto-reconocimiento y las relaciones de reciprocidad constituyen un soporte o componente del capital social de las personas mayores.

En el envejecimiento, estos espacios y recursos se activan en acompañamiento o en ausencia de otras redes de apoyo o soportes familiares o institucionales a través de políticas sociales y del Estado. La experiencia de envejecer es interdependiente; no es un proceso individual, sino que se construye en relación con los demás, y los vínculos comunitarios son fundamentales. Las personas envejecidas no solo son receptoras de apoyos, cuidados y servicios, sino que también ofrecen sus recursos (materiales y simbólicos), sus saberes y hasta su fuerza de trabajo en la creación y reproducción de espacios y prácticas que contribuyen al desarrollo comunitario y al autodesarrollo de quienes envejecen.

En las narrativas de las personas, el envejecimiento es más que un proceso común en los humanos o una etapa esperada en la vida. Es un proceso que también pone a prueba a quienes envejecen, especialmente en cuanto a los soportes y vínculos comunitarios que permiten el reconocimiento social. Aunque la vejez se identifica como una etapa en la vida, persiste la idea de que la condición de viejo significa el fin de la vida productiva. Las personas mayores enfrentan este estigma con otros referentes que desafían las lógicas de reconocimiento predominantes en un lugar y la capacidad de crear espacios de reconocimiento e interacción que reproducen la idea de comunidad propia.

Este proceso no está exento de tensiones sociales. Enfatizamos que el significado de envejecer se sostiene en las relaciones y actividades construidas con otros: familiares, vecinos y pobladores de la comunidad. La seguridad de saber



que alguien responderá a las “llamadas” de apoyo en situaciones de emergencia es esencial para la configuración de subjetividades que apelan a la reciprocidad y al reconocimiento social.

El significado de la vejez se apoya en la interacción comunitaria y en el intercambio de experiencias personales (positivas y negativas), problemáticas (propias o familiares), deseos y aspiraciones para la vida presente. Vivir una vejez caracterizada por el reconocimiento implica contar con espacios en los que se reconozcan y encuentren esas trayectorias de vida, cuerpos y capital social que habitan en las personas mayores.

Las experiencias sociales de las vejez respecto a la fragilidad de los vínculos y entramados comunitarios influyen en la modificación de las prácticas de las personas mayores, en sus proyectos, en sus vínculos sociales y en la percepción y condición de seguridad individual y colectiva. Por ejemplo, la violencia y la delincuencia contribuyen al mantenimiento de un estado de alerta y al distanciamiento entre los pobladores, lo que atenta contra la solidaridad, la autoconfianza y la integridad física y afectiva.

Algunos testimonios exponen desconfianza hacia los demás, mientras que los vínculos sociales entran en tensión o ponen a prueba las lógicas de integración y pertenencia. Además de las “dificultades” narradas que exponen la recomposición de la vida comunitaria, también existen acciones de maltrato y exclusión social en la esfera doméstica y en los espacios públicos. Detrás de estas situaciones, la invisibilización de los cuerpos, las subjetividades y los sentimientos de las personas que están envejeciendo constituye un tema de interés público.

La experiencia social de la vejez en estos entornos violentos refuerza o afecta la percepción sobre la vejez y sobre las personas mayores como un “estorbo” o una “carga social” para la familia y la comunidad. Incluso, refuerza la idea de mantenerse seguros en el entorno privado. El miedo, la angustia y la inseguridad personal, por lo tanto, trascienden el ámbito privado, implicando que el proceso de envejecimiento y la condición en la que habitan las personas mayores requieren comprender la recomposición de los vínculos y entramados comunitarios.

Conclusiones

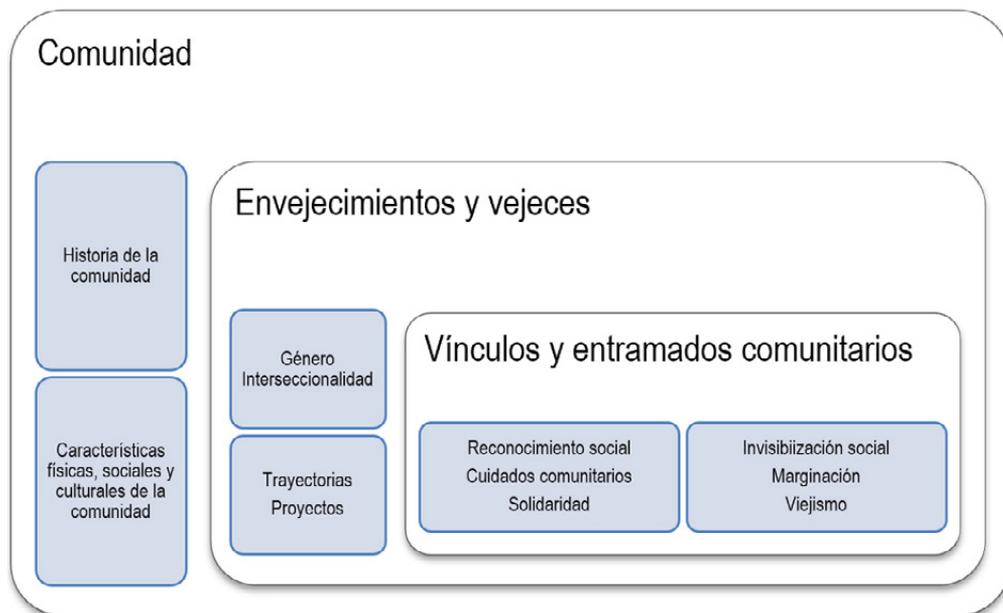
Las evidencias concluyen que los procesos de lucha por el reconocimiento en el envejecimiento y en la vejez van más allá de la búsqueda de respeto, al poner a prueba los vínculos comunitarios y los procesos de socialización desarrollados en un territorio y comunidades políticas específicas, con su historia y cultura. La experiencia social de las personas mayores, o los significados atribuidos a la vejez, refleja no solo el ámbito de lo privado. Las experiencias y significados negociados alrededor de la vejez ponen a prueba los entramados comunitarios y las representaciones políticas relacionadas con la vejez.



Consideramos relevante continuar investigando los procesos de lucha por el reconocimiento y la dignidad humana en la vejez desde los vínculos comunitarios. En este ejercicio, deben considerarse la trayectoria, posición e interseccionalidad de las personas y colectivos, la historia local y la configuración de los vínculos comunitarios que inciden en los proyectos de vida en la vejez. Esta primera aproximación ofrece elementos para focalizar y profundizar en el estudio situado y en el análisis de la comunidad como un espacio en el que se manifiesta públicamente la lucha por el reconocimiento que emprenden las vejeces desde los entramados comunitarios, como una alternativa frente a la ausencia de protecciones y la estigmatización de los cuerpos envejecidos. Estas categorías de análisis se representan en el siguiente esquema (ver figura 5).

Figura 5

Categorías para comprender el reconocimiento social de las vejeces desde lo comunitario



Fuente: Elaboración propia.



Referencias bibliográficas

- Arias, C. (2017). Redes sociales de las personas mayores. En M. Roque y A. Fassio (Comp.), *Políticas públicas sobre envejecimiento en los países del Cono Sur* (pp. 267-292). Programa regional de información y aprendizaje para el diseño de políticas públicas en torno al envejecimiento .
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores* (LC/CRE.5/3), Santiago. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48567-envejecimiento-america-latina-caribe-inclusion-derechos-personas-mayores>
- Chang, E-S., Kanno, S., Levy, S., Wang, S-Y., Lee, J.E. y Levy, B.R. (2020). Global reach of ageism on older persons' health: A systematic review. *PLoS ONE* 15(1), e0220857. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220857>
- Cuenca, M. (2022). La Teoría del reconocimiento de Honneth: propuestas desde el Trabajo social comunitario. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (11), 27-34. <https://doi.org/10.6018/azarbe.548421>
- Dubet, F. (2007). *La experiencia sociológica*. Gedisa Editorial.
- Falletti, V. y García, A. (2017). Memoria y subjetividad. *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, (45), 169-194. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/778>
- Fagetti, A. (2002). Pureza sexual y patrilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino. *Alteridades*, 12(24), 33-40. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/352>
- González, C. (2019). Desarrollo Comunitario: Un campo en construcción. En M.L. Martínez y J.P. Vivaldo, *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 95-112). UNAM, FES Zaragoza. <https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/csociales/DesarrolloComun-elect.pdf>
- Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En L. Linsalata y H. Salazar (Coord.), *Común ¿para qué?* (pp. 17-50). El Apantle Revista de Estudios Comunitarios. Sociedad comunitaria de estudios estratégicos. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>
- Hans, F. y Hagelsieb, L. (2023). Axel Honneth: amor, derecho y solidaridad. *Transdisciplinar. Revista De Ciencias Sociales Del CEH*, 2(4), 82-95. <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar2.4-42>



- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría* (35). 129-150. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2006.i35.33>
- Honneth, A. (2009). *Luta por reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*. (Luiz Repa trad.). (2ª ed.). Editora 34
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Katz editores.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Editorial Trotta.
- INEGI. (2023). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México.
- Letelier, F. (2018). El barrio en cuestión: fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22(602), 1-32 <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518>
- Letelier, F. (2021). La esfera comunitaria y sus entramados. Apuntes inspirados en Raquel Gutiérrez Aguilar y Huáscar Salazar Lohman. *Revista de la Academia*, 32, 102-110. <https://doi.org/10.25074/0196318.32.2069>
- Letelier, F., Micheletti, S. y Vanhulst, J. (2016). Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común. *Polis (Santiago)*, 15(45), 105-119. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300006>
- Linsalata, L. y Salazar, H. (2015). Introducción. En L. Linsalata y H. Salazar (Coord.), *Común ¿para qué?* (pp. 9-14). El Apantle Revista de Estudios Comunitarios. Sociedad comunitaria de estudios estratégicos. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>
- Marques, S., Mariano, J., Mendonça, J., De Tavernier, W., Hess, M., Naegele, L. y Martins, D. (2020). Determinantes de la discriminación por edad contra los adultos mayores: una revisión sistemática. *Revista internacional de investigación ambiental y salud pública*, 17(7), 2560, 1-27. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072560>
- Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 2(2), 1-19. <https://www.redalyc.org/pdf/765/76524825001.pdf>
- Pepe, C. Moreno, M. y Martineli, G. (2021). Bienestar Social, Autoestima y Reconocimiento: Estudio Empírico sobre Crimen y Exclusión Basado en la Categoría de Menosprecio de Axel Honneth. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(1), 11-26. <https://doi.org/10.15446/rcp.v30n1.80978>



Rodríguez, A. y Pelcastre, B. (2020). Acercamiento fenomenológico-hermenéutico para el estudio de la vejez y el envejecimiento: espirales metodológico. En Jiménez, R., Mendoza, C. y Rodríguez, A. (Coord.), *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento* (pp. 127-141). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Rovira, A. (15 de diciembre de 2022). *Discriminación y violencia*. Quinta conferencia regional intergubernamental sobre Envejecimiento y Derechos de las personas mayores en América Latina y el Caribe. <https://www.youtube.com/watch?v=qPrnuoELJOs>

Salas, H. y González de la Fuente, I. (2013). El vínculo individuo-colectivo en el sistema de cargos en una comunidad rural del sur de Tlaxcala, México. *Tessituras, Pelotas*, 1(1), 45-72. <https://revistas.ufpel.edu.br/index.php/tessituras/article/view/260/229>

Sautu, R., Rossi, C., González, D. López, N. y Damiani, S. (2020). La interpretación subjetiva de la historia. Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica. En Meccia, E. (Comp.), *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas* (pp. 331-351). Ediciones UNL.

Stemphelet, S. (2014). Una aproximación a la vejez Uruguaya desde la teoría del Reconocimiento/An approach to old age Uruguay from the Theory of Recognition. *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (10), 53-65. <https://revistafacso.ucentral.cl/index.php/rumbos/article/view/95>

Tello, F. (2011). Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *Revista de sociología*, (26), 45-57. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27487>

Toledo, M. (2022). Xocoyote, envejecimiento y cuidado familiar en tramas comunitarias de Tlaxcala. En R. Montalvo, C. Mendoza, R. Jiménez y A. Rodríguez (Coord.), *Tlaxcala: edad, vejez y envejecimiento* (pp. 131-146). Universidad Autónoma de Tlaxcala. https://drive.google.com/file/d/1XkLGD0bwrYqvtYK_uMK0Sqe_8I0WjUFh/view?pli=1

Vivaldo, J.P. y Olvera, M. (2019). Organización social y algunas costumbres tlaxcaltecas. En M.L. Martínez y J.P. Vivaldo, *Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos* (pp. 133-152). UNAM, FES Zaragoza. <https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/publicaciones/libros/csociales/DesarrolloComun-elect.pdf>

Vivaldo, M., Martínez, M.L. y Arenas, V. (2021). Los cuidados y las personas que cuidan ante la COVID-19. Una oportunidad para la construcción de un Sistema Comunitario de Cuidados. En M. Vivaldo y V. Montes de Oca (Coord.), *Las personas mayores ante la covid-19. Perspectivas*



interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez (pp. 773-788). SUIEV-UNAM. <https://seminarioenvejecimiento.sdi.unam.mx/index.php/libro2>

World Health Organization. (2021). *Global Report On AGEISM*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240016866>

Zahuantitla, G., Guillen, E. y Moreno, O. (2018). La influencia del sistema de cargos en la Acción Colectiva de los barrios de San Pablo del Monte Tlaxcala, México. *Hegemonia. Revista Eletrônica do Programa de Mestrado em Direitos Humanos, Cidadania e Violência*, 24, 65-92. <https://doi.org/10.47695/hegemonia.vi24.241>



Dirección de correspondencia:

Montserrat Olvera Grande

Contacto: molveragrande@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y LOS ESPACIOS-TERRITORIOS DE SALUD EN COLECTIVOS ENVEJECIDOS DE TLAXCALA

THE COMMUNITY ORGANIZATION AND THE SPACES-TERRITORIES OF HEALTH IN AGED GROUPS OF TLAXCALA

fecha de recepción: 1 de julio de 2024 / fecha de aceptación: 12 de julio de 2024

Gabriela Aldana González¹ y Paola Torres Infante²

Cómo citar este artículo:

Aldana González, G. y Torres Infante, P. (2024). La organización comunitaria y los espacios-territorios de salud en colectivos envejecidos de Tlaxcala. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 68-92.
<https://doi.org/10.29035/pai.10.1.68>



1 Doctora en Educación. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora de Tiempo completo en la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento. Facultad de estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2602-3353>. Correo electrónico: galgounamfesz@gmail.com

2 Licenciada en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-0304-6161>. Correo electrónico: infante.blxck@gmail.com

Resumen

La salud comunitaria considera el enfoque de movilización social y el protagonismo de la comunidad como elementos fundamentales en la conquista y construcción de espacio-territorios saludables. A través de un proceso etnográfico, durante el periodo de mayo de 2021 a abril de 2022, recuperamos las experiencias de organización comunitaria y el significado de los espacios-territorios de dos grupos de personas envejecidas de Tlaxcala, en un rango de edad entre 60 y 85 años, cuyo punto de encuentro era la actividad física y el deporte social. Los hallazgos se ubicaron en dos categorías de análisis: el espacio-territorio significado como salud desde los beneficios físicos de la actividad física y el deporte social, y, por otro lado, el espacio-territorio como posibilidad de encuentro social y de sentido de comunidad. Se muestra que el deporte social y la actividad física desarrollan las capacidades físicas de las personas, pero al mismo tiempo, ese espacio deportivo se convierte en un territorio simbólico de salud, pues permite hacer emerger la organización comunitaria de grupos envejecidos, con las improntas de ayuda mutua, solidaridad y sentido de comunidad. Entonces, se torna un espacio de salud comunitaria. La organización comunitaria es un elemento articulador y potenciador de la salud individual y colectiva. Asimismo, también colabora para resistir, con la praxis, el estigma viejista normalizado en la sociedad capitalista-neoliberal hacia las personas mayores de 60 años. Las evidencias recuperadas de estos grupos permiten ubicar su creatividad colectiva al conquistar y construir espacios-territorios que muestran que la salud en la vejez se logra estando juntos, organizados y compartiendo proyectos propios.

Palabras clave: organización comunitaria, salud comunitaria, personas envejecidas, espacios-territorios, bien común.

Abstract

Community health considers the approach of social mobilization and the protagonism of the community as fundamental elements in the conquest and construction of healthy spaces-territories. Through an ethnographic process, during a period from May 2021 to April 2022, we recovered the experiences of community organization and the meaning of the spaces-territories of two groups of elderly people from Tlaxcala in an age range between 60 and 85 years, whose meeting point was physical activity and social sports. The findings were located in two categories of analysis: the space-territory, meaning health from the physical benefits of physical activity and social sports, and, on the other hand, the space-territory as a possibility of social encounter and sense of community. It is shown that social sport and physical activity develop people's physical capabilities, but at the same time, this sports space becomes a symbolic territory of health, as it allows the community organization of aging groups to emerge, with the imprints of mutual help, solidarity, and sense of community. Then, it becomes a community health space. Community organization is an articulating and enhancing element of individual and collective health. Likewise, it also collaborates to resist, with praxis, the old-age stigma normalized in the capitalist-neoliberal society, towards people over 60 years of age. The evidence recovered from these groups allows us to locate their collective creativity by conquering and building spaces-territories that show that health in old age is achieved by being together, organized, and sharing our own projects.

Keywords: community organization, community health, aged people, spaces-territories, common benefit.



Introducción

La ideología médica biologicista ha sido la propuesta hegemónica predominante en la intervención en salud, donde existe primacía de la medicina, de uno de sus agentes: el médico, y de un espacio: el hospital (Medina et al., 2000). Su comprensión de la salud es unicausal, curativa y su proceso de intervención invasivo-reactivo a la crisis de salud de las personas logra combatir la enfermedad desde sus orígenes biológicos (Arredondo, 1992). Dentro de los determinantes de la salud es innegable un componente genético; sin embargo, es necesario considerar los factores del entorno físico y social que influyen en la misma, en particular la vivienda, el vecindario y la comunidad, así como características personales como el sexo, la etnia o el nivel socioeconómico (OMS, 2021).

La concepción de la salud comunitaria implica una comprensión de la salud amplia y compleja. Incluye la noción de que lo social está implicado en los fenómenos de salud-enfermedad, por lo tanto, los niveles macrosociales y microsociales están siempre presentes (Pasarín et al., 2010), como un proceso abierto cuya construcción incluye vínculos interpersonales y relaciones sociales (García, 2021).

El modelo de los determinantes sociales de la salud que explicita la OMS (2009; 2011) se encuentra asociado a la concepción de salud comunitaria, pues integra una visión multidimensional, compleja y dinámica de la salud. Reconoce la incidencia en la salud desde los aspectos contextuales, desde el orden de las marcas sociales implícitas en las personas, los factores directamente relacionados con la posición social, así como la distribución y acceso a los sistemas de salud. Entonces, la salud de la población será distinta según las circunstancias temporales, físicas, ideológicas y políticas del lugar en donde se radique.

Incluir el paradigma de los determinantes sociales en la comprensión de la salud implica analizar la salud considerando las estructuras y sistemas sociales vigentes, pues estos condicionan las posibilidades de que las personas y las poblaciones sean sanas (Basile e Istúriz, 2022). Las luchas sociales por la independencia política y económica en América Latina realizadas en el siglo XVIII han iniciado un proceso largo y lento de cambio de los entornos sociales heredados que han y siguen limitando el desarrollo a escala humana (Max-Neff et al., 2010). Si bien se ha avanzado en el reconocimiento universal de los derechos humanos, incluyendo el derecho a la salud (ONU, 2022), la generación de las condiciones sociales para el ejercicio real de los derechos humanos es incipiente.



Marco referencial

Aún con las condiciones históricas y sociales antes citadas, que parecen determinar condiciones inhóspitas para la salud colectiva, los grupos sociales tienen su propia vida, y dentro de las prácticas sociales se puede ubicar una resistencia sedimentada que ha sobrevivido al determinismo capitalista/racista/individualista (Grosfoguel, 2013). A ras de suelo, desde la vida cotidiana del individuo, las personas cobran protagonismo, pues la salud está relacionada también con los movimientos sociales e ideológicos que las personas logran realizar, generando rupturas y creando otras formas de relacionarse, desde el poder local comprometido y organizado dirigido a, como lo nombra Dussel, el bien común y el vivir bien (Ortega, 2013). Reconocer lo social como una dimensión inherente a los procesos de salud implica aceptar el dinamismo del ser humano al construir y a la vez ser reconstruido por lo social (Berger y Luckmann, 1966), así como trascender la ubicación de la salud solo desde un cuerpo biológico que debe ser intervenido y manipulado por agentes externos validados ideológica e institucionalmente con el poder de dar salud (Basile y Istúriz, 2022).

Los colectivos, a partir de procesos sociales creativos, muestran resistencia al modelo tradicional de salud, recuperando protagonismo en la salud individual y colectiva (Calzadilla et al., 2000). Ubicamos los procesos de organización comunitaria (Montenegro, 2004) como los *intersticios* entre los determinantes sociales y los personales, los cuales, al ser flexibles y creativos, se ubican como elementos indispensables para la comprensión y el desarrollo de la salud de las personas, particularmente, como veremos más adelante, de las personas adultas mayores. Los procesos de organización comunitaria contribuyen a comprender la salud desde una mirada más amplia y profunda, considerando a la comunidad como un determinante que favorece el desarrollo de la salud de sus integrantes.

En la mayoría de las definiciones de comunidad existen tres áreas de coincidencia: una localidad compartida, relaciones y lazos comunes e interacción social (Sánchez, 1996). Destaca el componente psicológico que refiere a la dimensión subjetiva de los vínculos emocionales que unen y se van fortaleciendo con cada experiencia de la comunidad. A este elemento se le denomina sentido de comunidad (Montenegro, 2004), el cual alude a la comunidad como un espacio social donde se pueden desarrollar acciones colectivas organizadas hacia la transformación social, para resolver necesidades compartidas.

El *sentido de comunidad* se desarrolla en conjunto con la *acción comunitaria*. Dichos conceptos son inseparables en el sentido de que la idea de una comunidad viene dada, por un lado, por el sentimiento de relaciones afectivas entre sus miembros (sentido de comunidad) y, por otro lado, por la capacidad de tomar acciones conjuntas para transformar situaciones que son vistas por ellos mismos como problemáticas en el contexto de su propia comunidad (acción comunitaria) (Montenegro, 2004).



La acción comunitaria busca transformar las situaciones problemáticas detectadas mediante la participación de los miembros de la comunidad. Entonces, se planifica y organiza la acción comunitaria para transformar el contexto donde las personas viven, trabajan, estudian o desarrollan su actividad diaria. La comunidad se mantiene vigente a través de los trabajos colectivos, los cuales tienen implantada la impronta del hacer creativo, que recrea y afirma a la comunidad (Zibechi, 2015). El proceso de acción comunitaria implica un principio democrático de participación ciudadana organizada, pues al tomar ciertas decisiones sobre su vida, se pueden transformar situaciones de opresión e injusticia que son evidentes en la vida cotidiana de los ámbitos locales (Max-Neef et al., 2010; Freire, 1973). Las acciones comunes aparecen como un principio político que permite aspirar a la emancipación colectiva (Saidel, 2019).

Ahora bien, cuando se aborda la salud comunitaria, se parte del enfoque de movilización social que tiene implícito el concepto de comunidad, pues se considera a la población como un sujeto protagónico y no solo objeto de intervención. Para lograrlo, los integrantes de la comunidad expresan sus necesidades, participan en las decisiones y toman acciones a través de actividades de educación y promoción de la salud (Laureano et al., 2015).

En este documento buscamos visibilizar la sinergia que surge desde los grupos de personas envejecidas que, al organizarse, impulsan *proyectos embrión* (Max-Neef et al., 2010) en favor de la salud comunitaria del grupo. Este tipo de organizaciones implica la construcción de una comunidad y, de manera simultánea, los procesos que la integran: sentido de comunidad y acciones colectivas (Montenegro, 2004).

Los movimientos de organización comunitaria que surgen de los colectivos de personas mayores de 60 años enfrentan diferentes obstáculos para lograr sus objetivos. Por una parte, lo complejo de lograr procesos comunitarios que generen la participación, sinergia, solidaridad y sororidad de las personas que resisten a las atractivas propuestas capitalista-individualistas impuestas, encarnadas y reproducidas por la sociedad. Y, por otro lado, los propios procesos de discriminación por edad, denominado viejismo (Martínez et al., 2008; Gutiérrez y Giraldo, 2015), con los que conviven cotidianamente las personas ancianas, pues aún prevalecen imágenes estereotipadas de la vejez, ubicándole como un estado con déficit, en donde se disminuyen habilidades e intereses (Gutiérrez y Giraldo, 2015). La mayoría de las personas mayores reportan sentirse discriminados por su edad (INEGI, 2017).

A pesar de las barreras ideológicas viejistas, existe evidencia de la creatividad social para alcanzar la salud desde las comunidades de personas mayores, al crear alternativas de compromiso comunitario y acompañamiento mutuo que impulsan sus procesos de salud colectiva (Krzemien y Lombardo, 2003; Noa, 2018; Martínez, 2019) así como la percepción del bienestar subjetivo (Herrera



et al., 2014; González y Villar, 2019). Movimientos que surgen desde la base que tienen implicados procesos de conciencia crítica, participación y organización comunitaria para alcanzar la salud y el bien común. La salud comunitaria solo se alcanza cuando la comunidad deja de ser objeto de atención, transformándose en sujetos activos cuyos conocimientos detonan la participación y la toma de decisiones sobre su propia salud (López y Mercado, 2004).

Durante diferentes recorridos etnográficos por grupos de personas envejecidas del Estado de México (Sánchez, 2017; Aldana et al., 2016) y del Estado de Tlaxcala (Aldana y García, 2022), ubicamos el surgimiento de la organización comunitaria como elemento intrínseco dentro de los grupos de personas mayores. Ello nos ha permitido encontrar ventajas de envejecer en colectivo: se cuestionan los estereotipos de la vejez y del género, vislumbrando posibilidades de aprendizaje y desarrollo comunitario (Sánchez, 2012; Aldana et al., 2016), así como diferentes formas de organización desde la autogestión de sus proyectos (Aldana y García, 2022). En la presente investigación nos propusimos como objetivo analizar la organización comunitaria y la construcción de salud en grupos envejecidos en Tlaxcala.

Metodología

A partir de un proceso de investigación etnográfica (Rockwell, 2009; Denzin y Lincoln, 2011), un grupo de investigadoras de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Campus Tlaxcala, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de un proyecto de investigación interesado en conocer los procesos comunitarios en colectivos de personas mayores de 60 años en el Estado de Tlaxcala, nos adentramos a la convivencia cotidiana con dos grupos de personas envejecidas, durante el periodo de mayo de 2021 a abril de 2022. Para el caso particular de este documento, del total de las 20 entrevistas abiertas y 50 registros de observación participante realizados, se utilizaron los datos de 10 entrevistas y 12 registros de observación participante (Sandoval, 1996; Taylor y Bogdan, 1990). Ambos grupos estaban en un proceso de reencuentro, pues en este periodo de tiempo comenzaron a relajarse las prácticas de aislamiento social generadas a partir de la pandemia por el virus SARS-COVID-19. El grupo “Nueva Esperanza” del Municipio de Ixtenco y el grupo de “Pelota Tarasca” del municipio de Panotla nos abrieron las puertas de su cotidianeidad. Estos grupos están integrados por personas mayores de 60 años, quienes se reúnen tres veces por semana en espacios públicos de su municipio con el fin de realizar activación física, entendida como “el ejercicio o movimiento del cuerpo humano que se realiza para la mejora de la aptitud y la salud física y mental de las personas” (Ley General de Cultura Física y Recreación, 2022, p. 4), así como el deporte social, comprendido como “el deporte que promueve, fomenta y estimula el que todas las personas sin distinción de género, edad, discapacidad, condición social, religión, opiniones, preferencias o estado civil, tengan igualdad de participación en actividades



deportivas con finalidades recreativas, educativas y de salud o rehabilitación” (Ley General de Cultura Física y Recreación, 2022, p. 4). Es importante señalar que los grupos se reúnen de manera voluntaria y autogestiva, perviviendo más allá de la organización externa de una institución formal.

Durante el proceso etnográfico, labor de observar, escuchar, participar, describir, organizar, leer, releer y reflexionar, se fueron encontrando las piezas de organización de estos grupos y, de manera paulatina, fue emergiendo el proceso analítico que entretecía la organización y el proceso de salud comunitaria que estos grupos van construyendo en el diario devenir de su cotidianeidad. La estancia nos permitió comprender una forma muy particular de envejecer: en grupo, con elementos de organización y buscando la salud. Estos grupos son evidencia de la construcción de la salud comunitaria a “ras de piso”, a partir de las acciones “desde dentro” (Taylor y Bogdan, 1990; López y Mercado, 2004).

Los colectivos de personas envejecidas en Tlaxcala

El primer grupo se llama “Nueva Esperanza” y se ubica en el municipio de Ixtenco, Tlaxcala. El total de integrantes es de 28, de los cuales 25 son mujeres y 3 son hombres. El rango de edad se ubica entre los 60 y 85 años. La ocupación del grupo es el cuidado del hogar, el comercio y actividades agrícolas. Respecto a su nivel académico, 24 personas reportan tener primaria inconclusa y 4 son profesionistas jubiladas. Este grupo realiza actividad física tres veces por semana.

El segundo grupo no tiene un nombre específico, pero se identifican como quienes realizan el deporte social de “Pelota Tarasca” en el municipio de Panotla, Tlaxcala. El total de integrantes es de 25, de los cuales 11 son mujeres y 14 son hombres. El rango de edad se ubica entre los 60 y 80 años. El grupo reporta como actividades ocupacionales el hogar y el comercio. En cuanto a su nivel educativo, 8 personas reportan tener estudios de secundaria y/o preparatoria, y 17 integrantes del grupo son profesorado jubilado de educación básica y del sistema nacional de salud.

Resultados

El análisis de los datos se realizó a partir de la metodología propuesta por Ulin et al. (2006), buscando desarrollar categorías analíticas que permitieran organizar los datos etnográficos. Las categorías que se presentan a continuación tienen el sentido de ir desentrañando de forma gradual las motivaciones profundas que dan origen, mantienen y alimentan la permanencia de los grupos. Descubrimos en la parte discursiva de los participantes que reconocen con claridad el objetivo de encontrarse en el grupo: alcanzar la salud individual. Sin embargo, la observación continua de sus prácticas físicas y convivencia social permitió comprender la complejidad y las posibilidades que aporta la organización comunitaria como un



elemento potenciador, no solo de la salud individual, sino también de la salud comunitaria, lo cual se ve representado en la figura 1.

Figura 1

La organización comunitaria como un elemento potenciador de salud individual y comunitaria



Significado del espacio-territorio

Al referirnos al espacio-territorio, el análisis lo iniciamos identificando un espacio físico, donde originalmente la geografía ubica su objeto de estudio: la superficie terrestre o la propia naturaleza. Sin embargo, esta concepción se ve rebasada al ubicar el espacio dentro de un espacio histórico. Entonces, el espacio se conceptualiza como aquel que se produce social e históricamente a partir de las interacciones humanas. En palabras de Lefebvre, “el espacio constituye un referente (...) un lugar que es dotado de sentido por los sujetos y al mismo tiempo les otorga sentido a los mismos actores” (Lindón, 2008, p. 41). El espacio puede cambiar a lo largo del tiempo, lo que lo convierte en sociohistórico y se relaciona con los conceptos de territorio, territorialidad y paisaje (Martín, 2022).

El territorio se entiende como el escenario que se construye a partir de las relaciones históricas, sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales. El modelo capitalista ha invadido los espacios-territorios, integrando el mercado y la producción industrial como prioritarios en el sentido de vida de las personas. Este sentido que prioriza la producción de bienes económicos, al mismo tiempo, propicia la homogenización, jerarquización y fragmentación social (Lefebvre, 1974), destrucción y muerte (Borde y Torres-Tovar, 2017). Entonces, los espacios son lugares de conquista simbólica e ideológica. En este escenario se ubican los procesos de salud y enfermedad.



Lefebvre explica que dentro de los espacios sociales surgen espacios paralelos a los hegemónicos (Lindón, 2008), los cuales tienen como objetivo ser una fuerza de resistencia hacia la homogenización existente en los espacios abstractos actuales. Son espacios de creatividad y ruptura (Borde y Torres-Tovar, 2017), que generan un sentido propio, “sentidos otros de vida” que son una muestra de la concepción milenaria colectivista, la cual aparece como una forma de afrenta al individualismo moderno (Gómez, 2014). Los espacios son lugares de conquista simbólica y, al mismo tiempo, medios de recuperación de epistemes y praxis, así como fundamento para preservar y potenciar la vida en todas sus expresiones y complejidades comunitarias (Borde y Torres-Tovar, 2017).

Esta categoría surge al identificar el espacio-territorio donde los grupos de personas mayores convergen, como un centro de resistencia colectiva a las premisas de individualismo, desarticulación social y viejismo que el modelo capitalista-neoliberal-moderno ha naturalizado dentro de los procesos sociales actuales vigentes desde el abordaje de la salud biomédica hacia la vejez. El espacio-territorio en el que se encuentran lo significan como un espacio conquistado, a partir de muchas luchas sociales constantes para la práctica del ejercicio físico y para el encuentro social. La lucha es por alcanzar la salud colectiva y a diario la enfrentan estando juntos.

Se dividió la categoría en dos puntos esenciales: el espacio-territorio de salud, con acento en la actividad física y deporte, y el espacio-territorio de salud con la orientación del encuentro social.



Salud. Actividad física y deporte

Los espacios y territorios cobran significados particulares para las personas. Según Finol (2018), las interrelaciones dinámicas entre espacio, movimiento y cuerpo son componentes esenciales en la construcción dinámica de las identidades. Sucede entonces que el cuerpo y el espacio dialogan y, al mismo tiempo, se integran. Entendiendo los espacios sociales y físicos desde una fusión dialógica, al realizar el análisis del significado del espacio físico, punto de encuentro de los grupos, sus narrativas nos permiten ubicarlo como un espacio que pasa a ser su territorio de salud en el momento de accionar dentro de él. Lo ubican como un territorio donde existe la posibilidad de mejorar, recuperar o mantener su salud. Un espacio de praxis y episteme para preservar y potenciar la vida (Borde y Torres-Tovar, 2017). El territorio donde se encuentran para realizar ejercicio físico y la práctica del deporte es una ruta que las conduce a alcanzar la salud. Los siguientes comentarios destacan al respecto:

“Desde que vengo aquí me siento mejor, uno mueve su cuerpo, lo estira...” (Doña Francisca, 70 años, Grupo Nueva Esperanza, Ixtenco, Tlaxcala, 4 de octubre de 2021).

“...una de las principales causas de que lo hacemos es por nuestra salud...aunque algunas personas tenemos más de 70 años, pero todavía tenemos esas ganas de participar, de hacer nuestras reuniones, de participar en los ejercicios para que así podamos vivir un poco más de tiempo” (Doña Carmen, 73 años, Ixtenco, Tlaxcala, 24 de mayo de 2021).

“Práctico pelota tarasca por hacer ejercicio y mantenerme activa” (María Rosa Tapia, 59 años, profesora normalista jubilada, 2 años practicando pelota tarasca, 30 de marzo de 2022).

“Me gusta estar activo, así vivo mi vejez tranquila” (Ezequiel Eustacio Zempoalteca, 76 años, profesor jubilado, 8 años practicando pelota tarasca. Campeón Nacional en el Encuentro Nacional de Pelota Tarasca de personas de la tercera edad 2022 categoría 70 a 80 años, Panotla, Tlaxcala, 30 de marzo de 2022).

La siguiente narrativa muestra la configuración del espacio como una posibilidad de compartir saberes, pero también de ponerlos a prueba, de retar sus capacidades físicas y estratégicas ante un deporte que implica coordinación física, rapidez y precisión en los movimientos individuales y grupales.

Estamos en uno de los entrenamientos del deporte de pelota tarasca, el cual consiste en pasar una pelota de hule de 20 cm de diámetro, de un lado a otro de una red, ubicada a 1 metro de altura del piso. La red divide una cancha rectangular de 30 metros de largo por 15 metros de ancho. Son dos equipos, con tres jugadores cada uno. Cada jugador o jugadora porta en su mano una tabla redonda de 12 a 15 cm de diámetro. Sirve de raqueta para golpear la pelota. El juego inicia con un golpe o “saque” que realiza un jugador o jugadora al final de la cancha, la cual debe pasar la red, después de un bote en el piso. El equipo contrario hace el primer golpe para pasarla a su compañero, que a su vez, después de un segundo bote en el piso, la pasa del otro lado de la red, buscando que la pelota viaje con incomodidad para dificultar la respuesta del equipo contrario. Dependiendo de la técnica y condición física individual, así como de la estrategia coordinada en el equipo, es la velocidad, precisión y emoción que alcanza el juego. Los equipos integrados por hombres corren, gritan, sudan constantemente, sacan fuerte, regresan la pelota con velocidad y fuerza. Son constantes las pelotas colocadas en el lugar lejano, en la esquina de la cancha, para que no puedan responder los puntos. Después de 10 puntos sale la reta y pasan los otros. Hay un constante movimiento. Atención a los puntos. Se les nota sudorosos, corren



y regresan por los puntos. Se integra al juego un hombre de 30 años, hijo de una de las jugadoras, lo cual transmite mayor dinamismo al juego, pues corre más y se avienta por las pelotas, se derrapa. Se escuchan risas y gritos de aliento durante el juego (observación realizada en Panotla, Tlaxcala, Deportivo “El Ranchito”, 4 de agosto de 2021).

Uno de los hechos que genera más interés en los integrantes del equipo es enfrentarse en partidos a equipos de otros lugares. Para ello, la líder del grupo gestiona las visitas, anuncia al equipo la fecha del partido y organiza la bienvenida. La siguiente observación se ubica en ese contexto.

Al iniciar el entrenamiento del día de hoy, las jugadoras se organizan en distintos equipos. Dos equipos están jugando y otros más esperan afuera su turno de jugar. Después de que termina un partido (de 15 puntos), cambian de jugadoras, buscando combinaciones distintas para articular sus fortalezas deportivas, lograr un equipo coordinado y que pueda ser competitivo. Se animan entre ellas, se echan porras: “¡Vamos Lolitaaaaa!”. Se pusieron de acuerdo para venir de un solo color, pues no tienen uniforme completo (playera color verde). Comienzan a buscar una sincronía en el deporte. Por ejemplo, identifican que las mujeres que son más lentas en sus desplazamientos, pero diestras en los remates, tienen que colocarse en la parte cercana a la red, para que su capacidad (remate de puntos) destaque y ayude al equipo dentro del juego. También ubican a las mujeres con mayor velocidad y las asignan a la parte de atrás de la cancha, donde reciben el saque inicial. Esta ubicación estratégica ayuda en el desempeño colectivo del equipo. Entre ellas se dicen: “Buen saque”, “Vamos”, “Voy” (pidiendo la pelota). Cuando logran una buena articulación entre equipo, se observan gestos faciales de confianza y tesón. Al ir en desventaja, el esfuerzo por ganar cada punto es visible. “Este es un deporte también psicológico”, dice una de ellas, “uno no debe vencerse, debe seguir intentándolo y mejorar” (observación realizada en Panotla, Tlaxcala, Deportivo “El Ranchito”, 17 de noviembre de 2021).

En estas observaciones se puede identificar una impronta en la práctica deportiva: una sincronía de equipo y la mejora del desempeño individual. La competencia contra otros equipos implica retar las capacidades individuales y mejorar la coordinación como equipo. Este grupo de personas ha significado este espacio físico-social como un lugar de experiencias de vida que implica retos físicos, emocionales, de coordinación colectiva y de apoyo mutuo. Todos estos retos contribuyen a significar el lugar como propicio para vivir el desarrollo de su salud física y emocional.



Existe evidencia consistente respecto a la relación entre el entrenamiento regular de las capacidades físicas a través del ejercicio como coadyuvante del sistema inmunológico, beneficios en biomarcadores antiinflamatorios, así como la disminución de las tasas de mortalidad e incidencia de influenza y neumonía en las personas mayores (Nieman y Wentz, 2019; Jones y Davison, 2019), lo cual aporta en la lucha contra las enfermedades no transmisibles (Lemke, 2024). Asimismo, también se ha confirmado la relación entre la práctica deportiva y la disminución del riesgo de sufrir deficiencias en la capacidad cognitiva, como es la enfermedad de Alzheimer, y una importante influencia sobre la sensación de bienestar físico, psicológico y social (Ureña, 2005), así como la estimulación de la salud mental y el desarrollo mental positivo (Lemke, 2024).

En esta misma línea, se han reportado experiencias de organizaciones deportivas exclusivas de personas mayores de 60 años, en donde se muestra que, dentro de sus intereses, se destaca el participar y pasar un buen rato, pero también son competitivos y buscan mejorar su rendimiento para ganar. Los equipos, junto con sus líderes, que también son personas mayores, buscan apoyar el desarrollo personal, mejorar el rendimiento y preparar a los equipos para terminar en lo más alto de la clasificación al final de cada torneo (Belelcazar y Callary, 2020).

Para los grupos que seguimos en la presente investigación, la reunión en el espacio-territorio para la práctica de la actividad física y el deporte favorece la ejercitación del cuerpo y con ello una mejora de los procesos biológicos, que previene la aparición de enfermedades, genera mejoras en sus capacidades físicas y una percepción positiva de bienestar en la salud. El espacio es significado como territorio de salud. Hasta aquí, los hallazgos subrayan el beneficio de salud física que las personas mayores generan a partir de construir y encontrarse en espacios que propician la práctica de una actividad física. Envejecer dentro de proyectos comunitarios autogestionados beneficia la salud física y emocional de las personas mayores. Sin embargo, la siguiente categoría nos muestra las potencialidades que estos espacios otorgan, alcanzando dimensiones de salud comunitaria.

Salud: Encuentro social

Es de destacar que, además de los beneficios físicos que identifican al reunirse para realizar “los ejercicios”, como los nombran las integrantes del grupo “Nueva Esperanza” de Ixtenco, las participantes ubican otro beneficio: la convivencia social con sus compañeras. Este contacto social lo retratan como muy importante, un espacio de esparcimiento, ruptura con la cotidianeidad, un espacio para su bien personal, un espacio de encuentro y de cercanía emocional:

“Desde que vengo aquí me siento mejor, uno mueve su cuerpo, lo estira, además platica uno con las compañeras, ya no se siente uno solo” (Doña Francisca, 70 años, Ixtenco, Tlaxcala).



“Es que aquí se nos olvidan las cosas, los problemas que tengamos en casa, allá nomás estamos dándole vueltas y vueltas al mismo problema y aquí se nos olvida, nos despejamos, por eso venimos” (Doña Juanita, 82 años, Ixtenco, Tlaxcala).

“Acudo a practicar pelota tarasca por salud y por convivir” (Sergio, 66 años, soldador retirado, 2 años jugando, Panotla, Tlaxcala).

“Por salud y convivir con personas de mi edad porque estoy sola en mi casa y ha sido una bendición en mi vida” (Adriana Aguilar, 61 años, enfermera jubilada, cuatro años jugando, Panotla, Tlaxcala).

“Me gusta y nos sirve demasiado para hacer ejercicio, porque conocemos más personas y hacemos amistades nuevas y de ellas aprendemos más cosas, platicamos del juego y de ahí aprendemos más. Salimos a jugar a otros estados, nos distraemos, nos olvidamos de algún problema que tengamos en casa y eso relaja bastante y llegamos a casa más tranquilas” (María del Rocío García, 52 años, escolaridad secundaria, cinco años jugando, Panotla, Tlaxcala).

Uno de los espacios-territorios significados como de salud: encuentro social, es la celebración de festividades dentro del grupo, ubicadas en fechas específicas. En el caso del grupo de Ixtenco, tienen ubicadas el 6 de enero con una rosca de Reyes, el 2 de febrero con tamales por el día de la Candelaria, el 10 de mayo un convivio por el día de la madre, y el 28 de agosto un festejo por el día del adulto mayor. Tienen una preparación especial al participar como grupo en el desfile de la Feria de Ixtenco, el 19 de junio, y el convivio de fin de año en diciembre.

En cada uno de esos momentos, las integrantes preparan en su casa algún platillo gastronómico propio de la región, donde el maíz siempre está presente, el cual convidan a sus compañeras del grupo. Este proceso de compartir genera un sentimiento de reciprocidad y colectividad, propios del sentido de comunidad, lo cual fortalece los lazos de unión entre el grupo. Al estar convidando el platillo, se comparte el tiempo de la persona dedicado a la preparación, también el cuidado y la atención prestada a la elaboración de este, para agrandar y halagar a las compañeras cuando degusten el platillo. El espacio de los convivios, en donde se comparten los alimentos, es un espacio de comunión, donde todas comparten, conversan y disfrutan de estar reunidas. Además, pueden dar a conocer una de las mejores habilidades desarrolladas a lo largo de su vida: la cocina. Entonces, surgen protagonismos distintos, pues en este espacio se destaca la habilidad culinaria, a diferencia de las habilidades físicas que son las más visibles en el espacio de realización de ejercicios.



Al respecto, destacamos las siguientes observaciones:

Al finalizar de hacer los ejercicios, las mujeres se reúnen en círculo para tomar asistencia. La líder del grupo les comenta que deben comenzar a organizar el convivio de fin de año. “¿Cuál va a ser la dinámica?” “De traje”, responden varias de ellas desde diferentes puntos. Ella hace mucho énfasis en un comentario: “Compañeras, les pido que no traigamos un refresco, como la vez pasada, que traigamos un agua, un tecito, un ponche. Lo que traigamos no esté muy dulce, por la parte de la diabetes, de la salud” (Observación realizada el 13 de diciembre de 2021, Ixtenco, Tlaxcala, Aula de Usos Múltiples, Palacio Municipal).

Es el día del convivio por el día de las madres. Una a una, las integrantes del grupo van llegando con diferentes viandas en la mano, llegan con canastas de tlacoyos con queso, gelatinas de diferentes colores, guisados realizados especialmente para la ocasión: chicharrón en chile verde, picadillo de res en caldo de jitomate, arroz, quesadillas de papa, una olla de tamales se hace presente, ponche de frutas, té de flor de naranjo, huevo con nopales, sopa de alverjones, nopales en salsa roja y más. Todo ello se coloca en una mesa rectangular que siempre se encuentra en ese espacio. Después de terminada la realización de los ejercicios físicos por parte de todo el grupo, cada una de las participantes toma una silla y se sienta alrededor de la mesa. Entonces comienzan a repartir la comida. Cada una busca darle a las demás del guisado que trajeron. Sacan su plato y vaso personal, para no utilizar desechables, y todas buscan compartir. Algunas integrantes no estaban enteradas del convivio, salen apresuradas del lugar y regresan con un paquete de galletas o un kilo de tortillas que convidar. Todas quieren dar, al mismo tiempo que reciben, en un acto de reciprocidad. Durante la convivencia, platican, ríen y comparten la última información del pueblo. Se les nota felices (Observación realizada el 9 de mayo de 2022, Ixtenco, Tlaxcala, Aula de Usos Múltiples, Presidencia Municipal).

En el caso del grupo de practicantes del juego de pelota tarasca del Municipio de Panotla, las fechas “especiales” de convivencia surgen cuando existen encuentros deportivos con otros grupos. Estas fechas son gestionadas por la líder del grupo, que tiene una red social amplia con distintas líderes de otras agrupaciones. Entonces, preparan de manera especial el recibimiento. El grupo colabora con distintas acciones para recibir a los invitados, lo cual les permite poner a prueba sus capacidades y además, fortalecer el espacio-territorio de encuentro social.



Llegando a las canchas, invitan a desayunar: fruta, tlacoyos, atole y pan de dulce. Con eso reciben al equipo visitante, que hace el viaje desde la Colonia Agrícola Oriental de la Ciudad de México. En sendas ollas se tienen cada uno de los menús, la líder del grupo y su esposo reparten los mismos, y todos cooperaron con dinero para el desayuno. Cuando desayunan, platican, conviven entre ellos, y se siente un ambiente de amistad, de alegría. Ya se encuentra el equipo visitante intercambiando pelotazos en las diferentes canchas.

Los equipos se organizan en retas (equipos de 3 integrantes) y van jugando entre ellos. Se ubican los hombres en una cancha y las mujeres en otra. A los 15 puntos cambian de cancha y termina la reta. Existe un momento de cambio de la dinámica de los partidos, el ritmo se vuelve más relajado, se pasa de la competencia al compartir. Hombres y mujeres se empiezan a combinar entre los equipos (visitantes y locales), ya son un solo equipo. Se hace un ambiente más de compartir el juego, la competencia inicial se diluyó a partir de flexibilizar las reglas, combinarse entre los equipos y seguir jugando. Las risas y las bromas son parte de la convivencia.

De repente, observamos que ponen unas mesas largas con manteles blancos y empiezan a llegar las ollas de comida. El menú es mixiotes (pollo enchilado cocido al vapor con nopales envuelto en una hoja delgada tipo penca de maguey) y agua de Jamaica. Ya para entonces es medio día. Después del juego, los invitan a comer.

La líder del grupo comenta: “Así es una visita, uno los recibe con mucho gusto, les comparte, les agradece que vienen. Ya después se paga la visita, ellos nos reciben y nos atienden” (Observación realizada el 23 de junio de 2022, Deportivo “El Ranchito” Panotla, Tlaxcala).

En estas observaciones y la recuperación de los discursos de las personas protagonistas del grupo, se identifica la construcción de un espacio de convivencia para el bienestar colectivo, tanto físico como emocional. En ambos grupos es notoria la organización ritual del encuentro, donde las características son: la reciprocidad, el cuidado de la alimentación saludable, el movimiento corporal, así como el intercambio de saberes y la posibilidad de expresar emociones de alegría y efusividad en colectivo. Se pueden identificar dos elementos presentes de forma simultánea: el primero, el sentido de comunidad, y el segundo, la acción comunitaria. El *sentido de comunidad* está presente en todo momento, a partir del sentimiento de relaciones afectivas entre sus miembros (Montenegro, 2004),



que representa una “expresión del nosotros” (Herazo, 2018). Al mismo tiempo, también se encuentra presente la acción comunitaria, que sucede al tomar acciones conjuntas para transformar situaciones que son vistas por las personas como problemáticas en el contexto de su propia comunidad (Montenegro, 2004). En estos grupos en particular, la *acción comunitaria* tiene la intención de alcanzar la salud física, emocional y social al *producir y reproducir* espacios-territorios de encuentro social-actividad física-deporte, como un bien inmaterial que sostiene la existencia de estas comunidades (Zibechi, 2015). Dentro de la acción comunitaria, destaca la creatividad de los grupos de personas envejecidas para crear y sostener estos espacios de encuentro social y deportivo, que ellos ven reducirse conforme envejecen, en sus propias palabras:

“Los lugares para realizar deporte como personas ya mayores son pocos. Este lugar lo hemos ganado, hacemos los oficios para que nos asignen el espacio y con cada nueva administración nos presentamos para que nos respeten el lugar. Es un lugar en donde convivimos y hacemos deporte” (Prof. Ezequiel, jubilado, participante del grupo de pelota tarasca y campeón nacional de categoría 70 y más, Panotla, noviembre de 2021).

Es entonces que la comunidad se mantiene viva a través de los trabajos colectivos que son un hacer creativo, que re-crean y afirman la comunidad. Estos momentos de convivencia eran añorados por las participantes, pues en todos los dos años de restricciones sociales por la pandemia derivada del COVID-19, tuvieron que abandonarlos. No se reunieron para los ejercicios, la práctica del deporte, mucho menos para las convivencias. Destaca la capacidad de los grupos de seguir cohesionados, recuperando y reconstruyendo el punto de encuentro social, en donde se participa colectivamente para alcanzar la salud. Es evidente que la comunidad construye este espacio para lograr un bienestar individual y colectivo, el cual es una característica de la salud comunitaria (Laureano et al., 2015). Los adultos mayores que practican deporte interactúan como comunidad, lo cual incluye comunicarse con respeto, crear una red de apoyo y confianza, y ser modelos a seguir de un envejecimiento activo y saludable (Belelcazar y Callary, 2020).

Otro elemento que destaca es la participación de las mujeres en la práctica del deporte y la actividad física. En los dos grupos, las mujeres son quienes presentan mayor número de participantes, son entusiastas, puntuales y participativas. La práctica del deporte es compartida sin distinción de sexo. La participación femenina en el deporte también cuestiona los estereotipos y papeles sociales que aún están relacionados con las mujeres, particularmente las mujeres mayores. En el espacio deportivo, ellas muestran sus capacidades y talentos en el movimiento de su cuerpo, lo cual colabora en el desarrollo de su autoestima y la confianza, lo mismo que en sensibilizar a sus homólogos masculinos sobre los papeles asignados al género (Lemke, 2024).



Se ubica entonces la actividad física y el deporte como medio-fin-eje articulador de la vida en colectivo. Las personas configuran el territorio simbólico generador de redes sociales y el espacio se torna un territorio para la salud comunitaria. Este modo-medio-fin articulador se simboliza como una resistencia y confrontación a las imágenes estereotipadas de la vejez sinónimas de fragilidad, así como a la forma de organización social que ubica al individualismo y la acumulación del capital como fin último. Contrario a ello, el impulso de alimentar la vida en colectivo muestra un elemento clave para avanzar en la salud comunitaria.

Discusión

Las evidencias recuperadas con estos grupos de personas envejecidas coinciden con las conclusiones de otras investigaciones respecto a las ventajas de envejecer en colectivo (Conde y Cándano, 2015; Ezquerria et al., 2019; Gallardo-Peralta et al., 2016). Estas investigaciones destacan que envejecer formando parte de proyectos comunitarios autogestionados tiene grandes ventajas para la salud emocional y física de los integrantes (Miralles, 2010; Destremau, 2020; Sepúlveda-Loyola et al., 2020; Belecazar y Callary, 2020). Resalta la significación que las personas mayores construyen de los espacios de práctica deportiva (Saavedra-Conde et al., 2021), pues es un medio para interactuar con sus pares, utilizar el tiempo libre y desarrollar actividades a favor de su comunidad. De esta manera, el espacio físico donde se realiza ejercicio y actividad física se convierte en un territorio simbólico que, además del desarrollo de las capacidades físicas, genera redes sociales entre quienes acuden, tornándose en un espacio para la salud pública.

Las imágenes y construcciones recuperadas en este proyecto respecto a la vejez y a envejecer en colectivo vislumbran caminos alternativos a las determinaciones del sistema-mundo hegemónico capitalista/patriarcal moderno/colonial (Montes y Busso, 2012), donde el ser humano es predominantemente individualista, competitivo y cuyo fin último es acumular riqueza económica y poder personal (Almeida y Sánchez, 2014). Alejado de ello, observamos más bien el surgimiento de “sentidos otros de vida” (Gómez, 2014). Esto es, vivir la experiencia de envejecer como impronta de vida, en donde la colectividad se significa como una vía para alcanzar el bien común (Ortega, 2013). Estos proyectos, aún en desarrollo, implican las premisas de los recursos no convencionales: ayuda mutua, energía solidaria (Max-Neef et al., 2010), desde el poder compartido y organizado, la búsqueda de la salud comunitaria (López y Mercado, 2004), el desarrollo del sentido de comunidad (Montenegro, 2004) e incluso con tintes de comunalidad (Aquino, 2013) y/o el buen vivir (Albó, 2011).

Es muy importante reconocer y valorar los espacios-territorios simbólicos de salud comunitaria que desde los colectivos se generan y desarrollan. Estos espacios son paralelos a los hegemónicos (Lindón, 2004), de creatividad y ruptura (Borde



y Torres-Tovar, 2017) al concepto unicausal biomédico de la construcción de la salud. La comunidad es entonces una plataforma que favorece la reproducción de una identidad colectiva, intrínseca a la praxis, que gira en torno a un proyecto de salud comunitaria.

Esta investigación además apunta a vislumbrar en la organización de las personas envejecidas una resistencia al orden social establecido (Saidel, 2019), una resistencia y confrontación a las imágenes estereotipadas de la vejez (INEGI, 2017). En la praxis se cuestionan los estereotipos de vivir el envejecimiento frágil (Gutiérrez y Giraldo, 2015; Mendoza-Nuñez et al., 2008). Las comunidades de personas envejecidas están vivas, son quienes impulsan y mantienen espacios-territorios saludables a partir de la práctica deportiva y social. Al hacerlo, construyen una identidad propia que se proyecta al exterior y trastoca las pautas sociales viejistas, colaborando así en la deconstrucción de los estereotipos de vejez (Martínez et al., 2008). Las personas no han esperado una política gubernamental o profesionales que las convoquen o coordinen; ellas han tomado la iniciativa, luchando y logrando una conquista simbólica (Borde y Torres-Tovar, 2017) de sus espacios-territorios para la salud y el encuentro. Entonces también rompen con el estereotipo de comunidades pasivas, dependientes y apolíticas. Estas comunidades muestran que la participación y la organización comunitaria son una de las fortalezas de los grupos de personas envejecidas.

Finalmente, es necesario destacar que vivir experiencias colectivas que integren la práctica del deporte, en donde las mujeres de diferentes edades también sean protagonistas, fomenta la participación equilibrada y tiene la capacidad de promover la igualdad de género. A través del deporte y la actividad física, se puede empoderar a las mujeres, quienes además pueden beneficiarse de su efecto positivo sobre el estado de salud psicosocial (Lemke, 2024).



Conclusiones

La experiencia de vida de cada sujeto se genera de manera situada y a partir de un lenguaje sedimentado culturalmente por diversas relaciones intersubjetivas (Botelho, 2008). Desde esta ubicación y a partir de las evidencias recuperadas, consideramos que la práctica situada de la experiencia deportiva grupal en la vejez tiene tras de sí experiencias sedimentadas de colectividad, que podrían remitirnos al *México profundo* (Bonfil, 1989), que sigue existiendo y se retroalimenta en la acción colectiva (Montenegro, 2004). Este espacio es un lugar de conquista simbólica y, al mismo tiempo, un medio de recuperación de epistemes y praxis (Borde y Torres-Tovar, 2017), la praxis y episteme de que la salud se alcanza en colectivo, generando salud al estar, al participar y al compartir.

Entonces, se vislumbra como elemento prioritario para desarrollar la salud de los individuos y las colectividades, vivir experiencias organizadas a lo largo de la vida que impulsen las premisas del apoyo mutuo y el bien común,

en conjunto con la práctica del ejercicio físico. La praxis de esto con grupos de todas las edades y con equidad de género posibilitará hacer surgir la organización comunitaria desde edades tempranas. Esto parece ser un camino que promete viabilidad en la construcción de espacios-territorios que posibiliten salud comunitaria, fortaleciéndose en el curso de vida y abriendo la brecha para alcanzar envejecimientos saludables colectivos. Siguiendo esta ruta, cuando los individuos alcancen la vejez, contarán con un cúmulo de experiencias acumuladas para potenciar el desarrollo individual, colectivo, físico, emocional, intergeneracional y con equidad de género.

Además, las experiencias colectivas intergeneracionales acumuladas favorecerán crear imágenes reales de la vejez, generando rupturas con los estereotipos por edad y provocando mayores posibilidades de desarrollo comunitario para construir comunidades amigables con la vejez.

Es muy relevante entonces que quienes nos dedicamos a la intervención comunitaria impulsemos la construcción de espacios-territorios de encuentro y producción de salud, donde se siembren y florezcan proyectos propios que permitan hacer emerger las identidades colectivas con improntas como la comunalidad (Aquino, 2013), el buen vivir (Albó, 2011) y el bien común (Ortega, 2013), que perviven como sedimentos culturales del México profundo. Estos sedimentos culturales deben ser considerados elementos protagónicos en la construcción de proyectos de salud a favor de la vejez. Considerar la impronta de colectividad que pervive en nuestras comunidades es un elemento para tener muy presente ante los retos que implica una sociedad que envejece.



Agradecimientos

Al Programa de apoyo a proyectos de investigación e innovación tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien proporcionó el financiamiento para el proyecto IN308121, del cual este artículo es producto.

Referencias bibliográficas

- Albó, X. (2011). Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo? En I. Farah y L. Vasapollo (Coords.), *Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista?* (pp. 133-144). CIDES-UMSA.
- Aldana, G. y García, L. (2022). Potencializando el envejecimiento activo: proyectos comunitarios en grupos envejecidos de Tlaxcala. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 25(1), <https://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/82188>
- Aldana, G., García L. y Galindo, A. (2016). Construcción social del sentido de comunidad en integrantes de un programa universitario de envejecimiento activo. *Diotimia. Revista Científica de Estudios Transdisciplinaria*, 1(2), 56-71. <https://revista-diotima.com/wp-content/uploads/2022/11/5.-CONSTRUCCION-SOCIAL-DEL-SENTIDO-DE-COMUNIDAD-EN.pdf>
- Almeida, E. y Sánchez, M. (2014). *Comunidad: Interacción, conflicto y utopía: la construcción del tejido social*. Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Aquino Moreschi, A. (2013). La comunalidad como Epistemología del Sur. Aportes y retos. *Cuadernos del Sur*. 7-19.
- Arredondo, A. (1992). Análisis y reflexión sobre modelos teóricos del proceso salud-enfermedad, *Cad Saude Publ*, 8 (3), 254-261. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X1992000300005>
- Basile, G. e Istúriz O. (2022). Hacia una epistemología de refundación de los sistemas de salud en el siglo XXI: aportes para la descolonización de teorías, políticas y prácticas. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, Junio, 1-5. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/349879>
- Belelcazar, C. y Callary, B. (2020). *Revista internacional de entrenamiento deportivo*, 8(1), 113-121 https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1123/i_scj.2020-0058
- Berger, P. y Luckmann T. (1966). *The Social Construction of Reality*. Doubleday.
- Bonfil, G. (1989). *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo.
- Borde, E. y Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública, *Saúde Debate*, 41(2), 264-275. <https://www.scielo.br/j/sdeb/a/HGfY5tF58zqHVtrWtYXkpkn/?format=pdf&lang=es>
- Botelho, F. (2008). La fenomenología de Maurice Merleau-Ponty y la investigación en comunicación, *Signo y Pensamiento*, 27(52), 68-83. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86005205.pdf>



- Calzadilla, S. Price, R. Riveros, A. y Mateo, C. (2000). La organización comunitaria. Análisis de un proceso exitoso: Comunidad Las Casitas de La Vega, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 6(1), 189-212. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ac/article/view/11079
- Conde, E. y Cándano, D. (2015). Estrategia sociocultural para la inserción del adulto mayor en el desarrollo social comunitario, *Universitas Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 23, 87-108. <https://doi.org/10.17163/uni.n23.2015.04>
- Denzin, M. y Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Destremau, B. (2020). Cuidar y cuidarse en comunidad. ¿Invertir la relación cuidados-envejecimiento? *TEMAS*, 101-101, 104-110. <https://shs.hal.science/halshs-03924663/>
- Ezquerria Iribarren, J. A., Fernández Conde, J. y Berecibar Ciorraga, E. (2019). Programa de participación social “grupo de empoderamiento de las personas mayores en plaentxia”. *International Journal of Integrated Care*, 19(4), 641. <https://doi.org/10.5334/ijic.s3641>
- Finol, J. (2018). Cuerpo e identidad: Espacio, lugares y territorios, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(3), 92-102. <https://www.redalyc.org/journal/279/27957771009/27957771009.pdf>
- Freire, P. (1973). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Gallardo-Peralta, L., Conde-Llanes, D. y Córdova-Jorquera, I. (2016). Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas, *Gerokomos*, 27(3), 104-108. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2016000300004
- García, S. (2021). La participación comunitaria y la construcción de salud colectiva de mujeres de una villa argentina, *Área 3 Cuadernos de temas grupales e institucionales*, 25, 1-22.
- Gómez, E. (2014). *Decolonizar el desarrollo. Desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina*. Espacio.
- González Cordero, F. J. y Villar, F. (2019). “Siempre me gustó ayudar al pueblo”: significados y prácticas de apoyo colectivo en hombres mayores. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E investigación Social*, 19(3), e-2628. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2628>
- Grosfosguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo XVI.



Tabula Rasa, 19, 31-58. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1310>

Gutiérrez, L. y Giraldo, L. (2015). *Realidades y expectativas frente a la nueva vejez. Encuesta Nacional de Envejecimiento*. UNAM.

Herazo, K. (2018). *Crítica a la psicología social comunitaria. Reflexión epistémica con la inclusión de los pueblos originarios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.

Herrera, M., Elgueta, R. y Fernández, M. (2014). Capital social, participación en asociaciones y satisfacción personal de las personas mayores en Chile. *Revista de Saúde Pública*, 48(5), 739–749. <https://doi.org/10.1590/s0034-8910.2014048004759>

INEGI (2017). Encuesta Nacional sobre Discriminación [ENADIS]. México: INEGI https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2017/doc/enadis2017_resultados.pdf

Krzemien, D. y Lombardo, E. (2003). Espacios de participación social y salud en la vejez femenina. *Estudios Interdisciplinarios sobre o Envelhecimento*, 5. <https://doi.org/10.22456/2316-2171.4728>

Laureano, J., Mejía, M. L., Valadez, I. y Márquez, J. M. (2015). Movilización social y determinantes sociales de la salud: Proceso educativo en comunidad rural de Jalisco. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 23(46). <https://doi.org/10.24836/es.v23i46.240>

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología*, 3, 219-229. <https://www.raco.cat/index.php/papers/article/view/52729>

Lemke, W. (2024). *El papel del deporte en la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible*. Crónica ONU. <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-papel-del-deporte-en-la-consecucion-de-losobjetivos-de-desarrollo-sostenible>

Ley General de Cultura Física y Recreación [L.G.C.F. y R.] Reformada, Diario Oficial de la Federación [D.O.F.], 20 de diciembre de 2022, (México).

Lindón, A. (2008). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana, *Veredas*, 8, 39-60. <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/83>

López, J. y Mercado, M. (2004). Cultura y Salud, un enfoque de promoción de la salud y un requisito para la participación comunitaria. En García M. (Ed), *Salud Comunitaria y Promoción de la Salud*. Universidad de la Ciudad de México.



- Martín, M. (2022). Espacio, territorio y paisaje cultural en los estudios coloniales. Qué, para qué, cómo y hacia dónde. En M. Martínez. *Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España* (pp. 161-201). UNAM.
- Martínez, C. (2019). *La vejez para sí mismas. Un acercamiento desde las trayectorias de participación comunitaria de las mujeres mayores de Cerro Norte, Bogotá*. [Tesis de Grado. Programa de Antropología, Universidad del Rosario].
- Martínez, M., Vargas, L. y Mendoza, V. (2008). *Viejismo: Prejuicios y estereotipos en la vejez*. UNAM FES Zaragoza
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*. Biblioteca CF.
- Medina, J C., Alcántara, P., Aramburu, V., Arca, J M., Benito, M., Franco, G., Jiménez, R., Miní, E., Pereyra, H., Sánchez, M., Bendezú, C., Escalante, G., Lazo O. y Amemiya I. (2000). *Salud Comunitaria*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mendoza-Nuñez, V., Martínez-Maldonado, M. y Vargas-Guadarrama, L. (2008). *Promoción de la salud de la mujer adulta mayor*. Instituto Nacional de Geriátría.
- Miralles, I. (2010). Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad. *Kairos: Revista de temas sociales*, 14(26), 1-14.
- Montenegro, M. (2004). Comunidad y Bienestar social. En G. Musitu Ochoa, J. Herrero Olaizola, L. Cantera Espinosa y M. Montenegro Martínez (Coords.), *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 43-72). UCO.
- Montes, A. y Busso, H. (2012). Entrevista a Ramón Grosfoguel. *Polis Revista Latinoamericana*, 18, 1-14. <https://journals.openedition.org/polis/4040>
- Nieman, D. y Wentz, L. (2019). The compelling link between physical activity and the body's defense system. *Journal of Sport and Health Science*, 8(3), 201-217. <https://doi.org/10.1016/j.jshs.2018.09.009>
- Noa, R. (2018). *Participación comunitaria de mujeres en una comunidad rural de Ayacucho*. [Tesis de Grado. Pontificia Universidad Católica del Perú].
- OMS (2009). Comisión sobre determinantes sociales de la Salud, *Informe de la Secretaría. 62ª. Asamblea de la Salud*. https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/A62/A62_9-sp.pdf
- OMS (2011). *Declaración política de Río sobre determinantes sociales de la salud Río de Janeiro (Brasil)*, 21 de octubre de 2011 <https://cdn.who.int/>



media/docs/default-source/documents/social-determinants-of-health/rio_political_declaration_spanish.pdf?sfvrsn=891f1a3b_5

OMS (2021). *Envejecimiento y Salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>

ONU (2022). *Declaración universal de derechos humanos*. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Ortega, D. (2013, 9 de febrero). *Enrique Dussel - Primer Encuentro del Buen Vivir - El estado como campo de lucha*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=ieRwulurppo>

Pasarín, M. I., Forcada, C., Montaner, I., De Peray, J. L. y Gofin, J. (2010). Salud comunitaria: Una integración de las competencias de atención primaria y de salud pública. Informe SESPAS 2010. *Gaceta Sanitaria*, 24, 23–27. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2010.06.007>

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.

Saavedra Conde, L., Ordóñez Hernández, C. A., Granja Escobar, L. C. y Castro Hernández, J. (2021b). Percepción de la salud por adultos mayores que realizan actividad física en un parque público de Cali, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 39(3), Artículo e341345. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e341345>

Saidel, M. L. (2019). Reinenciones de lo común: Hacia una revisión de algunos debates recientes. *Revista de Estudios Sociales*, (70), 10-24. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.02>

Sánchez, A. (1996). *Psicología comunitaria: Bases conceptuales y métodos de intervención*. EUB.

Sánchez, K. (2017). *Construyendo el ser anciano y ser anciana: Potencializando recursos para el desarrollo personal y comunitario*. [Tesis de Licenciatura, Centro Universitario Ecatepec, Universidad Autónoma del Estado de México].

Sandoval, C. (1996). *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Investigación cualitativa*. ARFO

Sepúlveda-Loyola, W., Dos Santos Lopes, R., Pires Tricanico Maciel, R. y Suziane Probst, V. (2020). Participación social, un factor a considerar en la evaluación clínica del adulto mayor: Una revisión narrativa. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 341-349. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.4518>



Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

Ulin, P., Robinson, E. y Tolley, E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos*. OPS.

Ureña, P. (2005). Actividad deportiva y adulto mayor. *ABRA*, 25(34).157-177.

Jones, A. W. y Davison, G. (2019). Exercise, immunity, and illness. En J. Zoladz (Ed.), *Muscle and exercise physiology* (pp. 317-344). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-814593-7.00015-3>

Zibechi, R. (2015). Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos. *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, 1, 73-98. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>



Dirección de correspondencia:

Gabriela Aldana González

Contacto: galgounamfes@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE SOLEDAD Y ENVEJECIMIENTO EN ADULTOS MAYORES EN CONDICIÓN DE POBREZA DE MÉXICO Y CHILE. UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA

SOCIAL REPRESENTATIONS ABOUT LONELINESS AND AGING IN OLDER ADULTS LIVING IN POVERTY IN MEXICO AND CHILE. A QUALITATIVE APPROACH

fecha de recepción: 24 de enero de 2023 / fecha de aceptación: 21 de marzo de 2024

Daniel Camarena¹, Dinora Rivas² y Carlos Haefner³

Cómo citar este artículo:

Camarena, D., Rivas, D. y Haefner C. (2024). Representaciones sociales sobre soledad y envejecimiento en adultos mayores en condición de pobreza de México y Chile. Una aproximación cualitativa. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 93-114. <https://doi.org/10.29035/pai.10.1.93>



1 Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Nayarit. Profesor-Investigador del Programa Académico de Ciencia Política en la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit. Consultor en Diseño y Planificación de Políticas Públicas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6658-7615>. Correo electrónico: daniel.camarena@uan.edu.mx

2 Maestra en Administración y Gestión Electoral por el Instituto Estatal Electoral de Nayarit. Profesora – Investigadora de la Unidad Académica de Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Nayarit. Consultora en gestión empresarial, administración pública y diagnósticos sociales a partir de metodologías participativas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0726-3423>. Correo electrónico: d.rivas@uan.edu.mx

3 Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana de México. Profesor – Investigador de la Escuela de Administración Pública en la Universidad Austral de Chile. Consultor en políticas de desarrollo social y modernización de la gestión pública. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5778-9167>. Correo electrónico: carlos.haefner@uach.cl

Resumen

Este trabajo aborda, desde las ciencias sociales, el problema del envejecimiento y la soledad en la población adulta mayor mediante un estudio de caso en México y Chile. El objetivo principal es analizar y caracterizar los procesos de representaciones sociales de las personas mayores que viven en contextos de exclusión social. Por medio de un enfoque de observación de segundo orden, se generó una estrategia de investigación de campo basada en entrevistas etnográficas que permitieron observar los esquemas de distinción asociados a un conjunto de componentes y tópicos que orientaron el estudio. Identificar y representar la pluralidad de formas en que se comprende y vive la vejez constituye un aporte para renovar enfoques teóricos y métodos para el diseño de políticas sociales hacia las personas mayores en nuestros países.

Nuestro trabajo intenta ser un aporte en la acumulación de evidencia que permita apoyar los procesos de intervención social en esta población en el contexto de una modernidad inacabada.

Palabras clave: aislamiento social, exclusión social, representaciones sociales, soledad, vejez.

Abstract

This work addresses, from the social sciences, the problem of aging and loneliness in the elderly population through a case study in Mexico and Chile. The main objective is to analyze and characterize the processes of social representations of older people living in contexts of social exclusion. Through a second-order observation approach, a field research strategy was generated based on ethnographic interviews that allowed us to observe the distinction schemes associated with a set of components and topics that guided the study. Identifying and representing the plurality of ways in which old age is understood and lived constitute contributions to renew theoretical approaches and methods for the design of social policies towards the elderly in our countries.

Our work aims to contribute to the accumulation of evidence that supports the processes of social intervention in this population in the context of an unfinished modernity.

Keywords: social isolation, social exclusion, social representations, loneliness, old age.

Introducción

Una de las transformaciones sociales más significativas actualmente es que la población mundial envejece considerablemente. Conforme a los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), se estima que para el 2030, 1 de cada 6 personas en el mundo contará con 60 años o más, mientras que los de 80 años o más se triplicarán entre el 2020 y 2050. Durante los últimos años, el número de niños menores de cinco años es menor al número de personas de 60 años o más. Es decir, por primera vez en la historia, la población envejecida supera a la niñez. Debemos tomar en cuenta que la población de 60 años o más tendrá un incremento significativo que oscilará entre 147 millones de personas para 2037 y 264 millones en 2075, solo en América Latina y el Caribe.

Existen desigualdades significativas en cómo se envejece en la sociedad. Por ello, el Estado debe diseñar políticas públicas que impulsen un gasto fiscal con un



alto porcentaje destinado a la atención de adultos mayores; de lo contrario, se enfrentará un proceso de envejecimiento difícil, acompañado por desigualdad y pobreza.

En México, el 22% de la población mayor no recibe prestaciones. Es decir, a mayor edad, se reducen las oportunidades para encontrar un empleo con prestaciones de ley. Según datos de la última encuesta especial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), residen 15.4 millones de personas de 60 años, y las proyecciones demográficas elevan esa cifra a 33.4 millones para 2050. De los cuatro millones de personas que viven solas en casa, el 41%, es decir, 1,640,000, son mayores de 60 años y solo el 41.4% son económicamente activos. Además, el 69.4% presenta algún tipo de discapacidad, según los datos del Consejo Nacional de Población (INEGI, 2021). La Ciudad de México es donde el proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado, con el 16% de los capitalinos teniendo 60 años o más de edad (casi 1.5 millones). Su edad mediana es de 35 años, casi la misma edad mediana de Uruguay (35.8) y Chile (35.3), dos de los países más envejecidos de América Latina.

Chile tiene un crecimiento significativo en la población adulta mayor y unas condiciones de vida altamente vulnerables debido a sus precarias pensiones, enfermedades crónicas y el aislamiento o soledad que un porcentaje importante de ellos debe sobrellevar cada día. Aunque se reconoce que, gracias a los logros económicos y socio-sanitarios alcanzados en Chile, es uno de los mejores países en ingresos per cápita, persisten desigualdades en la distribución, lo que disminuye los resultados de salud en la población envejecida.

La cifra de personas sobre los 60 años está cercana a los 3 millones. Un porcentaje no menor de ellas vive en condiciones de alta vulnerabilidad social. Miles de personas mayores viven en el abandono, soledad, vulnerabilidad y maltrato. Tanto México como Chile tienen en común aspectos asociados a una evidente desigualdad social a nivel global, y también son similares al contar con una población adulta mayor empobrecida y con claras tendencias al abandono y soledad en un contexto de alta vulnerabilidad social.

Revisión teórica

La pandemia puso en evidencia la fragilidad de los sistemas públicos, muchos de los cuales han colapsado o sufrido su desbordamiento. Todo ello era previsible ante una sostenida falta de recursos y lentos procesos de modernización, con sistemas fragmentados de decisiones, altamente ineficientes y poco transparentes. Esto se profundiza en el caso de la vulnerable población envejecida, que tiende a estar fuera de los focos de interés de quienes deciden institucionalmente el acceso a oportunidades de bienestar.



Las desigualdades producidas por principios diferenciadores de raza, género, etnia, clase, edad, ciudadanía, nivel educacional, entre otros, clasifican a los individuos y los distribuyen socialmente en un sistema de producción de desigualdades. En esa desigual categoría ingresan las personas mayores, facilitando que en nuestras sociedades se elaboren imaginarios sociales que los sitúan como sujetos invalidantes, excluidos de los sistemas funcionales⁴.

La investigación de la vejez en la pobreza cuenta con estadísticas seriales en diversos países que permiten ciertas comparaciones. Sin embargo, desde nuestra óptica, las condiciones de vida de las personas mayores en América Latina han sido estudiadas de manera parcializada, observando separadamente sus dimensiones.

Arlegui (2010) sostiene que la edad no es en sí misma un indicador de vulnerabilidad, sino que dicha situación está vinculada con la falta de ingresos previsionales o con la vulnerabilidad social del hogar en el que reside la persona. Esto implica que el bienestar de los adultos mayores se encuentra asociado tanto a su propia inclusión en la seguridad social como a la inclusión social de su red familiar.

Desde las ciencias sociales se han venido realizando aportes para la comprensión de la vejez y del envejecimiento, siendo necesario avanzar de manera más sostenida en contextos de desigualdad y exclusión social, de los cuales se derivan nuevas condiciones, especialmente las referidas a la soledad y el abandono.

Un trabajo pionero fue el de Cowgill y Holmes (1972), quienes en el marco de su trabajo sobre la modernización plantearon que el avance del proceso de industrialización conlleva una pérdida del estatus para los ancianos. Analizaron el impacto de los procesos de modernización a partir de datos sobre catorce sociedades, siete industrializadas y siete tradicionales, y argumentaron que el aumento de la modernización lleva a un declive de la valoración social de dichas personas. Desde un abordaje sociológico, Yuni y Urbano (2008) abordaron este concepto partiendo del hecho de que no existe el envejecimiento como un fenómeno universal, sino que: “hay modos diferenciados para cada cultura, sociedad e, incluso, grupos sociales” (p. 156).

El entendimiento del envejecimiento también se ha abordado desde ópticas que analizan el aumento de la esperanza de vida como un logro inequívoco de la modernidad, el cual entra en colisión con las capacidades institucionales de países que confrontan modernidades inconclusas y, por tanto, con frágiles mecanismos de cohesión social que les permitan abordar con éxito la resolución de los problemas sociales derivados de una prolongada vida de las personas. Entre

4 Como apuntan Scholl y Sabat (2008), los estereotipos sobre la vejez se forman en la infancia a través de influencias ambientales de la familia, cuidadores, televisión y otros medios de comunicación.



ambos se desplazarán nuestras observaciones e interpretaciones de segundo orden.

Las evidencias actuales nos señalan que la vejez en sociedades desiguales se convierte en un concentrador de riesgos y exclusión social. El contexto de confinamiento que hemos vivido en pandemia ha puesto en evidencia múltiples dimensiones del proceso de exclusión de las personas mayores, las cuales se han hecho más nítidas en aquellos países con menores capacidades institucionales para abordar situaciones de riesgo como las actuales⁵.

En los estudios sobre la soledad en la tercera edad pareciera haber cierto consenso expresado en la frase “no es lo mismo estar solo que sentirse solo”. Esta afirmación es importante ya que, por lo general, se tiende a confundir la soledad con el aislamiento social y en un continuum del análisis con las situaciones de abandono. Por su parte, el aislamiento social refiere al hecho objetivo de estar sin compañía ni contar con apoyo de redes de amistad ni familiares. En una situación de aislamiento social, el efecto emocional tendrá alcances diferentes en la persona mayor dependiendo de su capacidad de elección: si eligió estar solo (aloneness) o si se dio el aislamiento (loneliness), es decir, la pérdida de redes por el paso del tiempo o por un explícito abandono de sus redes familiares y entorno afectivo. Ambas situaciones son muy distintas como forma de crecimiento personal y en su valoración positiva (Haefner, 2019).

A nivel internacional, la OMS (2015) advierte que la soledad es uno de los problemas que amenaza la salud mental de las personas mayores y propone promocionar la salud de estas a través de programas sanitarios y sociales dirigidos a personas mayores que viven solas, para poder prevenir situaciones de aislamiento social o soledad. Existe un conjunto de estudios que dan cuenta de los impactos de la soledad y el aislamiento a nivel social, como las experiencias de estigma, exclusión y vergüenza, además de la pérdida de habilidades para interactuar con otros (Jeste, Lee y Cacioppo, 2020; Killgore, Cloonan y Taylor, 2020).

El estudio del proceso de envejecimiento no puede desvincularse del contexto físico y sociocultural en que las personas se desarrollan a lo largo de sus vidas, sus percepciones y evaluaciones del medio, así como las emociones hacia este (sentimientos de pertenencia, apego, aversión, etc.). La relación con el medio ambiente también depende de aspectos políticos y sociales, como los sistemas de seguridad social, los programas sociales y las políticas públicas destinadas a los ancianos (Rowles y Bernard, 2013). En definitiva, nuestras observaciones se orientan en la línea de las representaciones sociales, toda vez que la amplitud de campos que se pueden observar desde este enfoque y sus potencialidades metodológicas (Piña y Cuevas, 2004). De acuerdo a Moscovici (citado en Duveen y Lloyd, 2003), las representaciones sociales son:

⁵ El Instituto Lowy, a través del *Covid Performance Index* (Instituto Lowy, 2021), ha encontrado que el tipo de estado y decisiones gubernamentales tomadas son determinantes para explicar el bajo o alto número de decesos por COVID 19.



“Sistema de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en un mundo social y material y dominarlo; y, en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y su historia individual y grupal” (pp. 29-30).

Las representaciones sociales son sobre algo o alguien, expresadas por un sector social particular, y conllevan imágenes que condensan significados, los cuales hacen que estas sean una referencia importante para interpretar lo que sucede en la realidad cotidiana como una forma de conocimiento social (Jodelet, 1986, citado en Cardozo, 2019). Para Jodelet (1984), son conocimientos oriundos de nuestras experiencias, de conocimientos generales y modelos de pensamiento que recibimos de la educación e interacción social. Son un medio para interpretar la realidad y determinar el comportamiento de los miembros de un grupo hacia su entorno social y físico con el objeto representado. En tal sentido, llevar a cabo estudios asociados a los contextos socioculturales en que se vive la vejez⁶ permitirá ir dando respuestas a factores relevantes sobre el envejecimiento, las representaciones sociales que se configuran en la población respecto al eje vejez-soledad y, por cierto, contar con evidencia que permita orientar la intervención pública en este importante grupo poblacional.

Complementariamente, la comprensión de este proceso debe abordar los significados subjetivos de diversas situaciones asociadas al cuidado, la calidad de vida, las relaciones familiares, la sensación de fragilidad y la autonomía en la vejez, y de tal formar acceder a sus opiniones, percepciones e imaginarios que configuran sus representaciones sociales sobre el envejecimiento y la soledad en sus entornos de vida.

Materiales y métodos

En la perspectiva de observar las complejas dinámicas de los procesos de inclusión/exclusión de grupos categoriales, como lo es la población de personas mayores en países con frágiles sistemas de protección social, como México y Chile, definimos como objetivo central del estudio de caso observar mediante entrevistas etnográficas las comunicaciones autoreferidas de personas mayores y cómo configuran sus representaciones sociales en torno al envejecimiento y la soledad en entornos sociales y económicos de vulnerabilidad.

Nuestro proceso de indagación se entiende desde la autopercepción y esquemas de distinción que operan las personas mayores para representar sus

⁶ La palabra vejez viene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos* que significa “años”, “añejo”.



cotidaneidades. Por tanto, para poder abordar esquemas socialmente construidos en la comunicación (Pintos, 2004), hemos optado por considerar como concepto transversal de observación el de *representaciones sociales*.

Mediante este conocimiento práctico, los actores sociales pueden explicar una situación, acontecimiento, objeto o idea y, además, les permite actuar ante un problema. En tal sentido, y en concordancia con los objetivos de la investigación, asumimos que las representaciones que construyen las personas mayores sobre su vida y su situación a partir de sus experiencias personales están marcadas por ideologías, creencias, imaginarios, mitos, normas, valores, estereotipos u otras representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento que prevalecen en el espacio público (De Alba, 2017). La observación se hace plausible mediante diversas alternativas de indagación. Dado que las personas nos relacionamos con el entorno a través de experiencias activas que involucran, co-participativamente, se trata de una observación de segundo orden.

Concebir a la investigación social como una observación de segundo orden supone examinar no solo lo que los observadores distinguen y describen, sino también los esquemas de distinción (diferencias), los “puntos ciegos” con los que realizan tales observaciones, los cuales mientras operan no son observables.

La observación de segundo orden constituye un esfuerzo de observar aquello que el observador no puede ver por razones de posición. Trata de fijar con exactitud el punto de observación de cómo el otro observa el mundo, es decir, qué esquema de diferencias utiliza aquel a quien observa⁷.

Desde tal enfoque se recomiendan procedimientos asociados al trabajo de campo etnográfico, donde la entrevista se transforma en un medio altamente consistente. Las entrevistas etnográficas, bajo un marco de eventos comunicativos controlados, aprehenden desde sus interlocutores descripciones de los sistemas culturales en sus propios términos. La investigación fue llevada a cabo mediante una estrategia de muestreo de tipo teórico o también denominado muestreo intencionado. Según Taylor y Bogman (1988), “en el muestreo teórico el número de ‘casos’ estudiados carece de relativa importancia. Lo importante es el potencial de cada ‘caso’ para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social” (p. 106).

Esto se debe a que este tipo de muestreo inicia su investigación a partir de un sistema parcial de conceptos locales: “designando unas pocas características principales de la estructura y procesos en las situaciones que estudiará” (Glasser y Strauss, 1992). De este modo, el criterio del tamaño muestral de la investigación correspondió a la saturación teórica. En tal sentido, se realizaron un total de 44

7 El estudio es de carácter cualitativo, inductivo, exploratorio y de profundidad. Según lo expuesto por (Hernández, et al., 2014) esta investigación es de tipo cualitativa, porque se abordó una realidad determinada en un contexto específico, a través de la perspectiva de los participantes.



entrevistas a personas mayores, hombres y mujeres, distribuidas de la siguiente manera: Chile: 14 hombres y 10 mujeres; México: 4 hombres y 16 mujeres⁸.

Las entrevistas etnográficas se acompañaron de una pauta de conversación guiada que abordó un conjunto de temas/problemas abiertos asociados a distinciones sobre el vivir la vejez en contextos de vulnerabilidad. El despliegue dialógico de estos temas permitió hacer emerger un conjunto de dimensiones que permitieron diferenciar tópicos significativos, los cuales se representan en la tabla 1.

Tabla 1

Dimensiones y tópicos emergentes

Dimensiones	Tópicos
Significado del proceso de envejecimiento	<ul style="list-style-type: none"> * Significado del proceso de envejecimiento * Cómo y cuándo se inicia * Modos de enfrentamiento * Problemas asociados a este proceso
Concepto de soledad	<ul style="list-style-type: none"> * Qué es la soledad * Características de una persona en soledad * Opinión sobre una persona con soledad
Experiencia personal sobre soledad	<ul style="list-style-type: none"> * Experiencia personal en soledad * Problemas principales * Impacto de la soledad en la calidad de vida * Impacto de la soledad en la salud
Experiencia personal sobre soledad	<ul style="list-style-type: none"> * Experiencia personal en soledad * Problemas principales * Impacto de la soledad en la calidad de vida * Impacto de la soledad en la salud

Fuente: elaboración propia, 2022

La estrategia de análisis de los datos se realizó siguiendo las orientaciones emanadas desde la teoría fundamentada como estrategia de análisis. Strauss y Corbin (2002) entienden la teoría fundamentada como “una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de

⁸ Las /los entrevistados pertenecen a las colonias 3 de julio, San Juanito, El Ahuacate, Lagos de Aztlán, 2 de agosto y Ampliación Colosio de la ciudad de Tepic, Nayarit y, en el caso de Chile, a personas mayores de las localidades de Chamiza, piedra azul, Alerce, La Vara y de los barrios Pichi – Pelluco, Libertad y Mirasol, comuna de Puerto Montt, Región de Los Lagos.



investigación” (p. 21). En específico, se trabajaron las observaciones recopiladas mediante codificación abierta. Para Glaser (1992), la codificación abierta es un proceso inicial de generación de categorías emergentes con propiedades que se ajusten a los datos, funcionen y sean relevantes para integrarlas en una teoría.

Resultados del estudio

Significado del proceso de envejecimiento

De acuerdo a lo anteriormente referido, los procesos de inclusión/exclusión en los que operan las personas mayores en nuestras sociedades albergan una serie de complejidades derivadas de los diversos tipos de exclusión que existen. Por una parte, aquellas referidas a la exclusión/inclusión de las prestaciones funcionales, especialmente las compensatorias del sistema público, y las asociadas a la conexión y soporte de las redes disponibles en sus entornos. Por su parte, la inclusión/exclusión simbólica refiere tanto a los conocimientos como a las creencias, prejuicios, atribuciones, estereotipos y equivalentes que se notifican en la sociedad. Finalmente, la inclusión/exclusión autoreferida refiere a cómo las personas afrontan sus procesos cotidianos (Thumala et al., 2015). Nuestras observaciones señalan un conjunto de distinciones relevantes entregadas por nuestros informantes a lo largo de los procesos de entrevistas, tanto en México como en Chile⁹, que nos permiten establecer ciertas coordenadas para el análisis e interpretación.

Es interesante destacar la percepción de las personas mayores de que era previsible llegar a esta etapa de la vida vinculada a problemas como los señalados. Se manifiesta en muchos de ellos una suerte de desesperanza que asume una interpretación de resignación sobre su presente y futuro. En las siguientes citas podemos observar dichas autoreferencias:

“Estoy vieja, mi vida ya no tiene sentido, que Dios nuestro señor ya me recoja; ya no valgo nada, pienso yo. Uno ya no sirve para nada, ya no nos respetan” (M 74).

“Es una etapa por la cual pasamos los adultos mayores, donde físicamente nos empezamos a arrugar, achicar y a tener más dolores de lo común, mentalmente nuestra memoria se empieza a deteriorar de a poco y nuestros sentidos se van perdiendo” (H 80).

Esta fuerte dosis de autoobservación negativa y resignación coincide con diversos estudios que han resaltado que las imágenes negativas de la vejez

9 Por razones de editoriales y la amplitud de campos reconocidos en el proceso de levantamiento etnográfico de la información, señalaremos solo algunas de las centralidades observadas.



pueden integrarse como parte de la propia identidad en los adultos mayores (Dobbs, 2008, citado por Thumala, 2015), lo que genera, como consecuencia, una baja autoestima:

“Pues, yo pienso que la vejez es algo triste porque ya uno no puede trabajar y a veces, como por decir esta situación que está pasando, nosotros sin tener, ya sin poder trabajar, ni esperanzas de decir voy a buscar trabajo porque ya no nos dan trabajo. Mientras que pudimos, le hicimos la lucha, pero ahorita ya no hacemos nada porque no nos quieren” (M 73).

Transversalmente, hay concordancia respecto de las enormes dificultades para poder encontrar fuentes laborales que les permitan complementar sus ingresos. Un matiz relevante se produce respecto de las personas mayores entrevistadas en Chile comparativamente con las mexicanas.

La insistencia por parte de los primeros en el costo de la vida, las bajas pensiones recibidas y el alto costo de acceder a medicamentos para sus problemas de salud. El denominado gasto de bolsillo en salud constituye en Chile un problema de envergadura, dado el alto gasto que debe realizar la población para abordar sus problemáticas de salud, toda vez que los sistemas de prestaciones siguen siendo insuficientes, especialmente para este sector de la población. La siguiente cita pone en relieve esta problemática:

“Es una etapa en la que hay que trabajar hasta que no se pueda más, debido a que las pensiones son muy bajas y no alcanzan para vivir. Además, uno comienza a tener muchas enfermedades y hay que comprar muchos remedios que son muy caros y no te los dan en el hospital” (M 72).

La preparación para la vejez es una evidencia que ha sido resaltada en diversas investigaciones. Ahora bien, estos procesos en la vulnerabilidad aparecen más como la etapa final de un continuo de carencias y de desprotección social. Un dato relevante para Chile es que la tercera edad es el grupo etario con la tasa más alta de suicidios por cada 100,000 habitantes.

De hecho, gran parte de los adultos mayores en nuestras sociedades viven en pobreza, ante una serie de estresores que afectan su salud y autoestima. Las condiciones estructurales de una sociedad se asocian a la invisibilidad que muchas veces tienen en las políticas públicas.



Concepto de soledad

La conceptualización de la soledad, desde la perspectiva socioantropológica, presenta aristas heterogéneas a partir de los diversos ángulos de observación de esta en los actores sociales. Ello se hace más evidente cuando se trata de asociarla a las personas mayores.

Por ello toma sentido y perspectiva la recuperación de las autoreferencialidades que personas en contextos de exclusión construyen como realidad aquello que distinguen como situaciones de soledad.

Las observaciones realizadas nos advierten de forma sostenida que la pérdida de los seres queridos más inmediatos se transforma en un proceso incremental de comenzar a advertir condiciones de vida que manifiestan ausencias de otros, lo cual redundará en el rompimiento de redes de soporte emocional y familiar. Las siguientes opiniones apoyan estas afirmaciones:

“No es igual desde que se murió mi esposo. Ya nada es igual, me siento muy triste y sola. Ya nomás faltó él y me he estado acabando con la tristeza” (M 74).

“A medida que pasan los años uno va quedando solo por la ley de la vida; los hijos se van y forman sus propias familias, los esposos mueren y uno se queda en casa sin nadie más, y uno comienza a estar solo y a veces abandonado” (M 72).

“La soledad es algo muy triste, lo peor es que cada día va acabando con uno” (H 79).

El sentirse en soledad no solo es ausencia de otros; de hecho, se puede estar solo aun cuando existan redes cercanas, pero por las condiciones de vida vulnerable, la cercanía no garantiza soportes permanentes para las personas mayores:

“Ay, pues, triste porque sí, así que nosotros estamos los dos, pero de todos modos por la misma situación a veces se angustia uno porque, pues, dice uno, ¿qué vamos a hacer? Tenemos nuestros hijos; aquí juntito a mí vive uno, aquí está junto a su esposa, y por eso es que a veces a uno nos dan más consuelo porque aquí están, que a veces que un taquito o que un apoyito de algo. Ellos también los pobres viven al día, así que casi no nos pueden cuidar porque pues también su trabajo no es estable, su trabajo es nomás a ver si ganan; le están batallando también, pero pues todavía pueden, ellos, pues algunos ratos agarran otro trabajito para irse ayudando mientras, pero uno como uno ya no, ya fue todo lo que pudo hacer. Pero pues eso es lo que



decíamos, que ya la vejez pues va acumulando muchas cosas ya, problemitas, ya de un modo y de otro, aparte de la economía, la soledad y de otras cosas” (H 75).

La soledad se muestra en los entrevistados como un sentimiento de vacío, tristeza, una situación deprimente, con ausencia de cariño y abandono que los hace sentirse incómodos y frustrados con su vida cotidiana por la falta de compañía que sustente sus relaciones interpersonales.

Las observaciones apuntan a distinguir dos situaciones particularmente relevantes. Por un lado, aquellos que dan cuenta del sentimiento de soledad como un constante proceso que los lleva a aislarse personalmente de sus mundos cotidianos y a compartir con otros, con un alto contenido negativo de sus existencias y que consideran que están atrapados en un modo de vida inexorablemente asociado a la inexistencia de soluciones que reviertan tal condición. Todo ello se profundiza en la medida que las enfermedades y dolencias se amplifican:

“Más de un año enterito ya no podía salir a andar, ya no podía, aquí me la pasaba adentro de la casa. Y ya ahorita ya puedo salir, pero no mucho, poquito porque si no me vuelve a doler. Y pues todo eso ya es la vejez, ya los huesos están gastados, ya, ya, pues todo ya, entiende uno que, pues ya los años y luego ya no tan fácil está para uno el sostenerse; con cualquier cosita te puedes caer, porque la fuerza se está aminorando” (H 72).

Las dimensiones de sentirse y estar solo, adicionadas a enfermedades, configuran un cuadro altamente complejo para las personas mayores que los empuja hacia un círculo depresivo difícil de escapar, que se expresa en fuertes sentimientos de amargura, llantos permanentes sobre su condición de soledad y vulnerabilidad, y los pensamientos en torno a la muerte se hacen recurrentes. Las siguientes citas refrendan lo expresado:

“Una ya no siente alegría en su cara, a veces lloro a escondidas para desahogarme, hablo mucho sola y no hay día que no piense en la muerte.”

“Una es una persona sola, triste, apenada, que anda deprimida, no tiene a quien recurrir y solo piensa que le queda poca vida” (M 77).

Los entrevistados abordan que el vivir y sentir la soledad provoca problemas de salud adicionales a los problemas asociados a movilidad, a las dificultades de autovalencia y enfermedades crónicas usuales de esta etapa de vida. La presencia de sentimientos depresivos y baja autoestima afloran como variables decisoras de sus dinámicas de vida cotidiana. Un adulto mayor entrevistado manifestó lo siguiente:

“Vivir casi sin compañía produce enfermedad mental; por experiencia propia, cuando fui al hospital me dijeron que tenía depresión, y eso mismo lamentablemente me afectó en mi rendimiento físico diario” (H 75).

En consecuencia, en esta etapa de la vida, se combinan dos factores significativos y entrelazados en las autodescripciones de soledad. Uno de ellos centrado en las enfermedades y el sentimiento de temor de enfermarse y no contar con redes de apoyo que les permitan enfrentar los problemas de salud, cuyo peor escenario se vislumbra en las probabilidades de quedar postrados sin ayuda. Las indefensiones se constituyen en una variable altamente significativa de sus desesperanzas.

El segundo factor es que los sentimientos gatillados de soledad se amplifican por la ausencia de *otros* que les permitan sobrellevar aspectos básicos de comunicación en sus vidas cotidianas. Esto se debe al deterioro de las redes familiares y comunitarias de apoyo significativas, cuya ausencia los presiona para vivir puertas adentro en sus viviendas, profundizando sus sentimientos de soledad y un objetivo aislamiento social. La siguiente cita es reveladora:

“Por el hecho de estar sola y aislada en mi casa, tengo que valerme por mí misma y es difícil poder hacerlo; la calidad de vida empeora y eso sumado a que el único medio que tengo para eso es el dinero de mi pensión, que se hace poco para todo lo que hay que pagar, entonces siento que paso mucha necesidad y tristeza” (M 76).

La calidad de vida de las personas mayores entrevistadas, que ya se encuentran en condiciones de precariedad derivada de su condición de pobreza, se acrecienta en la medida en que su envejecimiento avanza. Tanto por las razones antes señaladas como por sus efectos en la construcción de una autoimagen deteriorada que incide en consideraciones altamente negativas de su vida y, por ende, en entrar en una inercia cotidiana de deterioro, lo que se expresa en una mala alimentación, se descuida su aseo personal y se interrumpe la medicación para tratar sus enfermedades.

Es interesante constatar que en los dos grupos de personas mayores, tanto de México como de Chile, en situaciones de vulnerabilidad equivalentes, sus opiniones coinciden notoriamente en estos factores. La resignación y la esperanza de una vida mejor en algún momento luego de la muerte se ven como un factor de alivio y esperanza.



Mecanismos empleados para reducir las complejidades derivadas del envejecimiento en soledad

Enfrentar la soledad en contextos de pobreza y vulnerabilidad presenta enormes complicaciones para las personas mayores. Particularmente porque desarrollan una imagen negativa de sí mismos, lo que les lleva a elaborar argumentos que justifican su aislamiento, más allá de las condiciones objetivas de soledad que muchos viven a diario, además de sufrir prejuicios, estereotipos y discriminación.

Hemos constatado que las respuestas para resolver estas condiciones de soledad y aislamiento social en la pobreza encuentran diversas estrategias que permiten mitigar el sentimiento de abandono, dependencia y falta de integración social.

Las personas mayores entrevistadas coinciden en señalar que romper con su condición es muy complejo, pero intentan alcanzar ciertos niveles de bienestar esporádicos. Dos de las entrevistadas señalan:

“Me distraigo con mis mascotas que son mi familia diaria, también trato de ir a visitar a mis hermanos y, de vez en cuando, pasar algún rato con amigos del barrio y conversar un poco” (M70).

La existencia de algunos parientes y, en particular, de contar con vecinas con las que interactuar en los barrios, constituye un soporte significativo para enfrentar sus propios proyectos de vida en la vejez. Estos soportes pueden actuar como mecanismos de ayuda y solidaridad comunitaria y, por ende, como formas fragmentarias de inclusión en la exclusión. Una cita indica en tal sentido lo siguiente:

“Para evadir que estoy sola, me pongo a hacer cualquier cosa: ver televisión o hacer cosas de la casa. Simplemente no pienso mucho en cómo enfrentar lo que siento. Tengo una hija con la que vivo y siempre he estado ahí para apoyarla en todo lo que se pueda, entonces es una manera de seguir adelante, a pesar de sentirme muchas veces sola” (M78).

La soledad en compañía es una de las dimensiones altamente preocupantes en este sector, pues, aunque existan redes familiares y comunitarias, estas no garantizan resolver un envejecimiento ligado al sentimiento de soledad, incluso en la población mayor autovalente. Esto conlleva dificultades importantes para su comprensión y posible intervención mediante programas que intenten abordar sistémicamente esta realidad. Un hombre entrevistado señala:



“Yo no tengo amistad con nadie, estoy solo. Siempre estoy triste. Vivo con hijos y mi nuera, pero me siento solo. Pero si no los tuviera a ellos, ya estaría muerto” (H72).

El vejeísmo puede reforzar o estimular la pasividad y el fatalismo entre quienes envejecen (Thumala y colaboradores, 2015), alejándolos de lo que podrían esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales esperanzas de vida.

Las observaciones de las opiniones entregadas por los entrevistados nos señalan ciertos matices respecto a las estrategias para enfrentar la soledad y la pérdida de redes de apoyo. En particular, en los casos de Chile se observan ciertas características de vida que tienden a fortalecer los procesos de aislamiento. Específicamente, la muestra está situada en la zona austral del país, donde las condiciones climáticas propician una vida al interior de las viviendas durante un periodo prolongado. Por ello, una estrategia persistente se asocia a la televisión como mecanismo simbólico de integración al mundo exterior. Las salidas son esporádicas y muchas de ellas se asocian a visitas a los centros de salud, cobrar sus pensiones o realizar compras en los comercios de sus propios barrios, lo que les permite cierto grado de interacción social.

Cabe señalar que los costos de transporte son muy altos, lo que limita seriamente sus desplazamientos, además de los problemas propios para moverse derivados de la edad y de los obstáculos en ciudades que no tienen las condiciones necesarias para desplazarse sin riesgo. A esto se suman los miedos asociados a factores de inseguridad y vulnerabilidad frente a posibles hechos delictivos que pueden sufrir en sus desplazamientos. Al mismo tiempo, en Chile es notoria la falta de programas estatales y municipales que aborden el trabajo comunitario con la significativa y creciente población adulta mayor, y con ello las limitadas posibilidades de lograr una inclusión en redes sostenidas de apoyo.

Ciertamente, las limitaciones para las personas mayores entrevistadas en México no son tan distintas a las que experimentan sus similares en Chile, especialmente en lo que se refiere a temas de seguridad. Así, por ejemplo, dos entrevistados señalan:

“Ya todo es más riesgoso, pero lo que Dios diga. No nos sentimos seguros. Uno ya no puede salir porque se encuentra con sicarios y ya tenemos miedo, ya no salimos con la confianza de antes. Qué esperanzas de andar de noche, los carros andan en la noche. Ya no sabemos de quién cuidarnos” (M70).

Nuestras observaciones en torno a las distinciones autorreferenciadas por los grupos de personas mayores nos indican las limitadas posibilidades de inclusión que realmente tienen para poder sortear con un mínimo nivel de éxito sus permanentes y crecientes condiciones de exclusión. Tanto desde los aspectos



subjetivos que emanan de vivir en la vulnerabilidad como de aquellos gatillados por la ausencia de mecanismos objetivos de reducción de complejidad para la integración social.

La construcción de nuevos vínculos y redes disminuye la sensación de aislamiento y brinda la posibilidad de revisar los obstáculos que impiden acceder a nuevos proyectos. El concepto de envejecimiento activo postulado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) manifiesta que la participación de los adultos mayores en la vida social no solo es beneficiosa para ellos sino también para toda la comunidad. Este último aspecto es gravitante, por lo que es relevante dimensionar cómo desarrollar percepciones y expectativas sobre cómo el estado debería desarrollar instancias orientadas a apoyarlos para mejorar su bienestar.

El rol del Estado frente a la soledad de las personas mayores

Las diversas formas de exclusión que se pueden observar en las personas mayores —especialmente las referidas a las de tipo primaria y secundaria— no se resuelven por parte de los mismos afectados. Esto se debe a la ausencia reiterada del Estado para abordar con integralidad y efectividad programas y proyectos que permitan generar valor público hacia las personas en sus procesos de envejecimiento en sociedades con carencias importantes de cohesión social.

Las expectativas en torno al rol del Estado en esta etapa no son tan altas como se podría argumentar. Más bien, nuestra evidencia va en el sentido de reconocer vulnerabilidades que persistentemente han acompañado su vida y que su presencia en la vejez era esperable. Esta amplificación se asocia mayoritariamente a una pobreza incrementada a pesar de haber trabajado toda la vida.

Por ello, el punto significativo de evaluación de sus precariedades actuales se asocia a las bajas pensiones. Una entrevistada chilena afirma: “A la gente de la tercera edad se le debería aumentar la pensión, que tengamos una pensión digna, debido a que los ancianos tenemos más gastos médicos y medicamentos, y en caso de que tenga pobreza y más aún acompañada de soledad, se podrían dar gratis los medicamentos y también la atención sea de calidad e inclusive gratis para mejorar nuestras vidas” (H78).

En un sentido similar, una entrevistada mexicana expone: “Por ejemplo, yo recibo la pensión de la tercera edad, pero solo a mí. Eso me ayuda, ¿pero también qué me dura? A veces ni una semana porque hay que pagar todo. También nosotros no tenemos seguro y cuando nos enfermamos tenemos que buscar y pagar un doctor, que eso también es un gasto” (H72).

En consonancia con lo anterior, hay consenso en señalar que el Estado debería apoyar económicamente a las personas mayores con subsidios de diversas índoles, tanto en medicamentos como en dinero para cubrir una alimentación cada vez



más costosa, que no permite generar una dieta especial como muchos de los entrevistados requieren debido a sus cuadros crónicos de salud. Las siguientes citas refrendan esta argumentación: “Deberían preocuparse más (el Estado), tener lugares donde ir a comer bien y compartir con otros... creen que con una pensión de 100 mil pesos (120 dólares, para el caso de Chile) es suficiente, pero no alcanza para nada. El fisco debería dar apoyo económico” (M86). “Con mi pensión aseguro mis pastillas caras, yo no sé qué haré cuando no tenga ese apoyo. Me voy a morir. El gobierno no nos da medicamento, está muy caro en las farmacias” (H80).

Es interesante destacar que, para los dos grupos de personas entrevistadas de Chile y México, más allá de las demandas antes señaladas, también comparten la demanda hacia el Estado en torno a formas de inclusión basadas en programas de apoyo para convivencia e interacción con sus pares en sus territorios. Generar espacios de encuentros es validado como un medio fundamental para mejorar su calidad de vida. Una entrevistada cita: “Pues yo pienso que deben preocuparse de los que están tan solos, darles algo así como diversión, pero sana, de entretenimiento, pero sano. Que los visiten y platiquen con ellos porque de esa manera, si no tienen a los hijos, tienen a otras personas que están en el momento para ponerles atención, pero casi nunca ocurre” (H72).

Un aspecto relevante en torno al rol del Estado está referido a la oportunidad, pertinencia y calidad de la atención de salud. Siendo un grupo social demandante de las prestaciones de salud, coinciden en señalar déficits importantes en esta materia. La tardanza en conseguir atenciones médicas, las dificultades de acceder a medicamentos, a programas preventivos de salud y el trato recibido en los respectivos sistemas por parte del personal son situaciones resaltadas por los entrevistados en ambos países. Dos entrevistados manifiestan:

“Los doctores son muy groseros conmigo, desgraciados; me tratan mal, pero yo también les contesto” (M74).

“Debemos esperar meses por una atención en los hospitales. Conozco gente que murió esperando. Eso no puede continuar... trabajamos una vida y al final no tenemos nada... ni siquiera respeto del Estado” (H72).

Discusión

Envejecer en América Latina no es sinónimo de calidad de vida y bienestar para un número significativo de personas mayores. Los soportes de programas previsionales contributivos siguen siendo de baja cobertura a pesar de ciertas reformas que se han intentado para revertir dicha situación.



La apuesta que se expresa en la Agenda del Desarrollo Sostenible 2030 respecto de que “*nadie se quede atrás*” en la senda del desarrollo se está haciendo altamente inviable en el contexto de una pandemia que arrasa con fuerza inusitada los pocos logros de bienestar que habían logrado precariamente avanzar los sectores más vulnerables de nuestras sociedades, entre ellos las mujeres, niños y personas mayores.

Nuestras observaciones, sostenidas en las experiencias de las personas que nos brindaron la posibilidad de ingresar en sus vidas y cotidianidades, nos han permitido acercarnos a aquellas representaciones socialmente construidas que les permiten interpretar sus tiempos presentes y fundamentar sus sentimientos e imaginarios en torno a la exclusión en la que perciben transcurren sus vidas. Asimismo, nos aproximamos a sus requerimientos hacia un Estado que los visibiliza de forma intermitente y al cual perciben como lejano y poco oportuno en la provisión de bienes y servicios. Pero, al final del día, siguen viendo en el Estado un medio para encontrar la esquivada dignidad. Mientras tanto, la vida se escurre en medio de comunidades heterogéneas y fragmentadas donde aún es posible encontrar solidaridad, algo de cobijo y esperanza.

El envejecimiento de nuestra población debe ser un tema país, reflejado en políticas públicas sistémicas e innovadoras que, acompañadas de arreglos y desempeños institucionales con un fuerte enfoque territorial descentralizado, puedan abordar con efectividad tal urgente problemática. Mientras no abordemos esta realidad bajo un enfoque de derechos, no podremos enfrentar integralmente una realidad que no ha sido asumida como política de Estado en nuestros países.

La soledad en adultos mayores es un asunto de salud pública que, si bien se puede observar y analizar desde la individualidad, constituye ante todo un problema público. Aunque se identifica como un estado psicológico, este sucede en la medida que las redes de inclusión y soporte de la vida cotidiana, asociadas a la participación y convivencia familiar y comunitaria, desaparecen o bajan en densidad.

Por último, las dimensiones y tópicos sobre esquemas de distinción, representaciones y significados construidos y compartidos —tanto en México como en Chile— por las personas mayores en esta exploración muestran metodológicamente su pertinencia para develar los discursos públicos que reflejan las representaciones sociales sobre el proceso de envejecimiento y la soledad. Identificar sistemas de distinciones respecto a la pluralidad de formas en que se comprende y vive la vejez constituirá aportes para ir renovando las ópticas, enfoques y métodos para el diseño de políticas sociales inclusivas y pertinentes para los tiempos pospandemia. Finalmente, creemos que la complementariedad metodológica con técnicas cuantitativas permitirá lograr descripciones y correlaciones significativas mediante las cuales se pueda informar



a los responsables de diseñar e implementar políticas públicas hacia las personas mayores de nuestros países.

Conclusiones

La tendencia a la prolongación de la esperanza de vida, producto ineludible de los avances científicos y técnicos del siglo XXI, ha estado acompañada de un importante descenso de la natalidad, lo cual se asume como una característica de una modernidad radicalizada. Ambos fenómenos se presentaron hace tiempo cargados de contingencias, abriendo derivadas que requerían inteligencia pública para ser abordadas con un sentido prospectivo. Por ejemplo, los efectos de estas tendencias en los sistemas de previsión social, el impacto demoledor del envejecimiento en el gasto sanitario, la necesidad de prever un incremento significativo del gasto público en general y, especialmente, la urgencia de integrar sistemas de salud altamente fragmentados y con baja capacidad de brindar bienestar a dicha población.

La pandemia, que actúa como un riesgo global con desoladores impactos locales, ha desnudado de manera estremecedora nuestros límites y posibilidades como sociedades. No solo ha mostrado nuestras carencias y capacidades institucionales, sino que también ha revelado con más fuerza que nunca nuestros estilos de convivencia social, poniendo a prueba diariamente nuestros valores cívicos y ética humanitaria (Haefner y Camarena, 2021; Haefner y Jiménez, 2021).

En los países de la región, observamos dramáticamente cómo se hizo sentir la precariedad de los sistemas inacabados de protección social adecuada, especialmente para las personas mayores. La evidencia es irrefutable: millones de ellos han estado sin redes de apoyo, sin tratamientos médicos oportunos e incluso sin alimentación básica diaria. Todo ello nos habla de sociedades que se niegan a sí mismas.

Las personas mayores constituyen en la región otro de los rostros de la desigualdad persistente. El proceso de envejecimiento de la población en América Latina nos permite advertir que este se empalma con la pobreza, el desamparo y la soledad. Aspectos fundamentales que deben ser abordados no solo como características socio-antropológicas, sino también en tanto se están configurando como un factor gravitante de salud pública. Es por ello que reconocemos la importancia vital de abrir líneas de investigación que se hagan cargo de la búsqueda de mecanismos de entendimiento y observación de estos procesos de soledad y sus consecuencias, los cuales a su vez permitan orientar de manera más sistémica el diseño e implementación de políticas públicas hacia las personas mayores con un sentido de inclusión integral.

Si alguna lección debemos sacar de estos escenarios globales de riesgo, es que el Estado debe tener una nueva resignificación de sus funciones y alcances



y, por cierto, configurar procesos de intervención socio-comunitarios de mayor complejidad y alcance.

Referencias bibliográficas

Arlegui, M. A. 2010. *Capacidades y necesidades frente al envejecimiento: situación de los adultos mayores en los aglomerados urbanos de la Argentina, 2004 - 2006* [Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires].

Cardozo, B. 2019. *Representaciones sociales sobre competencias sociales. Incidencia en las prácticas de cuidado para con los niños y niñas* [Tesis de Magister, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia]. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/22172>

Cowgill, D. y Holmes, L. 1972. *Aging and modernization*. Appleton-Century-Crofts.

De Alba González, M. (2017). Representaciones sociales y experiencias de vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(1), 9-36. <https://doi.org/10.24201/edu.v32i1.1616>

Duveen, G. y Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social [Social representations as a perspective of Social Psychology]. En J. A. Castorina (Comp.), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 29-40). Gedisa.

Glaser, D. (1992). *Basics of grounded theory analysis*. Sociology Press.

Haefner, C. y Camarena, D. (2021). *Sociedades locales bajo riesgos globales. Observaciones desde las Ciencias Sociales*. Ediciones del Lirio. https://www.researchgate.net/publication/353719579_sociedades_locales_bajo_riesgos_globales_Observaciones_desde_las_Ciencias_Sociales

Haefner, C. y Jiménez, E. (2021). Riesgo global y sociedades desiguales. Escenarios en tiempos de incertidumbre. En C. Haefner y D. Camarena (Coords), *Sociedades locales bajo riesgos globales. Observaciones desde las Ciencias Sociales* (pp. 169-188). Ediciones del Lirio. https://www.researchgate.net/publication/353719579_sociedades_locales_bajo_riesgos_globales_Observaciones_desde_las_Ciencias_Sociales

Haefner, C. (2019). *La invisibilidad del abandono de las personas mayores*. El calbucano.cl <https://www.elcalbucano.cl/2019/06/la-invisibilidad-del-abandono-de-las-personas-mayores/>

INEGI, (2021). *Estadística a propósito del día internacional de las personas adultas mayores (1° de Octubre)*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_ADULMAYOR_21.pdf



Instituto Lowy. (2021). *Covid Performance Index*.

Jeste, D. V., Lee, E. E. y Cacioppo, S. (2020). Battling the Modern Behavioral Epidemic of Loneliness: Suggestions for Research and Interventions. *JAMA psychiatry*, 77(6), 553-554. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2020.0027>

Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.) *Psicología Social II*. Paidós.

Killgore, W., Cloonan, S. A., Taylor, E. C. y Dailey, N. S. (2020). Loneliness: A signature mental health concern in the era of COVID-19. *Psychiatry Research*, 290, 113117. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113117>

Moscovici, S. 1986. *La representación social: Fenómeno, concepto y teoría*. *Psicología social*. Paidós.

Organización Mundial de la Salud, (2015). *Informe Mundial sobre envejecimiento y la salud*. Ginebra, Suiza. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186471/WHO_FWC_ALC_15.01_spa.pdf;jsessionid=2A601AF651BF68FED9A796BA82A7CDD7?sequence=1

Organización Mundial de la Salud. (2022). *Envejecimiento y Salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>

Organización Mundial de la Salud. (2023). *Salud mental de los adultos mayores*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-of-older-adults>

Pintos, J. L. (2004). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Salamanca. Fe y Secularidad. https://www.academia.edu/20690963/Los_imaginarios_sociales_la_nueva_construcci%C3%B3n_de_la_realidad_social

Piña, J. y Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005&lng=es&tlng=es

Rowles, G. D. y Bernard, M. (2013). *Environmental gerontology: Making meaningful places in old age*. Springer

Scholl, J.M. y Sabat, S.R. 2008. Stereotypes, stereotype threat and ageing: implications for the understanding and treatment of people with Alzheimer's disease. *Ageing and Society* 28(1), 103-130. <https://doi.org/10.1017/S0144686X07006241>



Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1988). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.

Thumala, D., Arnold, M., Massad, C., y Herrera, F. (2015). *Inclusión y Exclusión Social de las personas mayores en Chile (Cuarta Encuesta Nacional de Inclusión y Exclusión Social)*. SENAMA – FACSO U. de Chile. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor. <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/1394>

Yuni, J. y Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista argentina de sociología*, 6(10), 151-169. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100011&lng=es&tIng=es



Dirección de correspondencia:

Daniel Camarena

Contacto: daniel.camarena@uan.edu.mx



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

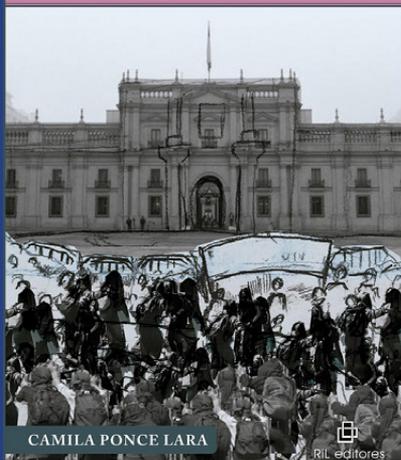


RESEÑAS

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

DESDE LAS CALLES A LA MONEDA

Liderazgo estudiantil y transformación política en el Chile contemporáneo



RESEÑA DEL LIBRO: DESDE LAS CALLES A LA MONEDA. LIDERAZGO ESTUDIANTIL Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO

BOOKS REVIEW: FROM THE STREETS TO LA MONEDA: STUDENT LEADERSHIP AND POLITICAL TRANSFORMATION IN CONTEMPORARY CHILE

Autora: Dra. Camila Ponce Lara.

RIL Editores, Santiago 2024. 146 pp.

fecha de recepción: 10 de junio de 2023 / fecha de aceptación: 25 de junio de 2024

Por Carla Vidal Aiach¹

Cómo citar este artículo:

Vidal Aiach, C. (2024). Reseña del libro: Desde las calles a la Moneda. Liderazgo estudiantil y transformación política en el Chile contemporáneo. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 10(1), 116-119. <https://doi.org/10.29035/pai.10.1.116>

El libro de Camila Ponce Lara, socióloga y doctora en sociología, describe con detalle el rol que han jugado los movimientos sociales, especialmente el movimiento estudiantil, en las transformaciones políticas que se han sucedido en Chile en las últimas décadas. La autora se sitúa en el estallido social de octubre de 2019 para, desde este punto de inflexión, analizar la articulación y dinámicas de los movimientos sociales en Chile. Describe las causas de la movilización social y protesta, así como sus modalidades de acción colectiva, y cómo estas ayudaron a transformar el descontento social en una plataforma política efectiva que impulsó

¹ Académica de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule, Periodista de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, Cientista Político y Magíster en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0024-6214>. Correo electrónico: cvidal@ucm.cl



no solo un proceso de cambio constitucional, sino que también finalizó con la elección de un gobierno representante de estas nuevas fuerzas políticas.

El libro se articula en cuatro capítulos. Sin embargo, es en la introducción donde se desarrolla el marco teórico y conceptual del mismo. Se abordan los conceptos de juventudes, generaciones, militantismo o activismo, además de una exhaustiva revisión de las definiciones sobre los movimientos sociales. Como su autora indica: “Los dos primeros capítulos se centran en analizar el movimiento estudiantil desde una perspectiva sociohistórica. Los dos siguientes exploran en detalle las figuras clave involucradas en el movimiento y sus trayectorias políticas” (Ponce, 2024).

En un relato ágil y vigoroso, la autora nos lleva a examinar las características del movimiento estudiantil en los primeros años de postransición: su lucha por la rearticulación y democratización de las universidades, por mayor acceso a la educación y la reducción de las tarifas estudiantiles. Nos recuerda el “mochilazo” del año 2001, que advertía sobre demandas insatisfechas en materia de recursos, la necesidad de abordar la condición estudiantil de los secundarios y levantaba con fuerza el cuestionamiento a la política tradicional.

El “Movimiento Pingüino” del año 2006, nombre que se atribuyó a las protestas convocadas por estudiantes secundarios, es heredero de esta nueva forma de organización estudiantil. Si bien su principal demanda era derogar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), alcanzar la gratuidad del pase escolar y mejorar la infraestructura educativa, finalmente, la discusión se centró en torno a la estructura del sistema educativo. Lo interesante de estas movilizaciones secundarias es que, por primera vez, se observan nuevas formas de articulación, organización y protesta.

Los estudiantes utilizaron redes sociales y plataformas digitales para organizarse y coordinar acciones; formaron asambleas y coordinadoras estudiantiles, espacios que se definieron como deliberativos y participativos; y las acciones de protesta no solo se concentraron en la realización de marchas o tomas de establecimientos educacionales, sino que se enfocaron en nuevas formas de expresión del malestar. Ponce nos advierte sobre cómo, progresivamente, los estudiantes secundarios y universitarios demandan mayores espacios de participación no ligados a partidos políticos y entidades convencionales. Las nuevas lógicas de acción colectiva se articulan a través de asambleas y colectivos con una orgánica horizontal y desestructurada.

Es interesante detenerse en el capítulo “¿El año que lo cambió todo? Las movilizaciones estudiantiles del 2011”. En este capítulo se analiza cómo las movilizaciones de ese año marcaron un hito en la historia reciente del país e influyeron significativamente en el debate sobre la educación y la política en Chile. Quizás este es el aporte más significativo de este apartado: conectar los



hechos relatados como parte de un proceso más profundo y latente, vinculado con un permanente malestar hacia el sistema político y, al mismo tiempo, con la protesta social como un catalizador para los procesos de cambio político futuros. “Las reivindicaciones estudiantiles no se limitan solo a cuestiones gremiales específicas, sino que plantean una transformación profunda en la manera que se concibe la educación y en las estructuras arraigadas en Chile postdictadura”, señala la autora (Ponce, 2024).

Las movilizaciones de 2011 abrieron un espacio en la estructura de oportunidades políticas para la emergencia de nuevos liderazgos y organizaciones que lograron traducir el malestar social en acción colectiva de protesta. “El movimiento estudiantil del 2011 se convirtió en un faro de esperanza y en un recordatorio constante de la capacidad de los jóvenes para catalizar transformaciones significativas en una nación” (Ponce, 2024). En definitiva, el relato nos ayuda a comprender cómo el movimiento estudiantil, gracias a la experiencia adquirida, va perfilando a los principales actores políticos emergentes, desde líderes estudiantiles hasta activistas de base, en figuras políticas influyentes que jugarán un papel relevante en la política actual.

Para la autora, el estallido social de 2019 no fue un hecho aislado, sino más bien el resultado de un ciclo de protestas que se inició con el movimiento estudiantil en 2011 y que da cuenta de un proceso acumulativo de frustraciones y demandas no satisfechas que conduce a un proceso de cambio constitucional. Las movilizaciones espontáneas registradas en octubre no solo representan las profundas desigualdades económicas y sociales heredadas del régimen autoritario y de las reformas neoliberales, sino también la crisis de confianza e intermediación que afecta al sistema político chileno. Ponce nos entrega evidencia respecto de cómo los movimientos sociales pueden constituirse en un motor de cambio político y transformación institucional.

En los siguientes capítulos, la autora explora las trayectorias de los jóvenes activistas y su emergencia como nuevos líderes políticos. Haciendo uso del análisis biográfico como herramienta para comprender las trayectorias personales y colectivas de los activistas, identifica y analiza similitudes y diferencias entre las biografías de los jóvenes, el rol de la familia, la educación y la participación en movimientos sociales para explicar cómo diferentes contextos y experiencias conducen a formas distintas de activismo. Cierra esta reflexión en el capítulo cuatro, cuando analiza cómo el movimiento estudiantil ha influido en la configuración de nuevos liderazgos políticos en esta transición desde el activismo a la política institucional. Con una nueva generación de líderes que nace del movimiento estudiantil: Camila Vallejo, Gabriel Boric y Giorgio Jackson, y que en una década pasa de las calles a la conducción política del país, en La Moneda.

“Desde las Calles a La Moneda: Liderazgo Estudiantil y Transformación Política en el Chile Contemporáneo” es un texto que contribuye con claridad y rigor



analítico a conectar el estudio de los actores políticos colectivos y sus dinámicas políticas con los procesos de transformación y cambio al sistema político. Su lectura nos deja una serie de preguntas, pero también respuestas, sobre el rol de los movimientos sociales para generar cambios políticos significativos. Sin lugar a dudas, este es un texto recomendable para estudiar los movimientos sociales en la historia reciente de Chile y, al mismo tiempo, sirve como estudio de caso para ahondar en la relación entre protesta social y transformación política.

Referencias bibliográficas

Ponce Lara, C. (2024). *Desde las calles a la Moneda. Liderazgo estudiantil y transformación política en el Chile contemporáneo*. RIL Editores.



Dirección de correspondencia:

Carla Vidal Aiach

Contacto: cvidal@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

Generalidades

1.- Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, es una Revista Virtual, cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión sobre la intervención social y fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario a nivel local, regional, nacional e internacional

2.- Esta Revista pertenece a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se encuentra ubicada en la VII región del Maule- Chile y pertenece a la Red de Escuelas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

3.- Es una revista de circulación semestral, que publica artículos, investigaciones basándose en cuatro ejes temáticos:

- a) Estudios interdisciplinarios sobre la familia: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.
- b) Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etareos.
- c) Desarrollo, territorio y medioambiente: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.
- d) Debates interdisciplinarios en trabajo social: Se espera recibir trabajos o resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social, que estén relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.



4.- Los escritos, luego de ser recepcionados, son evaluados por miembros del comité editorial con el fin de determinar la pertinencia en relación a la línea editorial de la revista, y el cumplimiento de las normas editoriales. La determinación de esta primera evaluación no contemplará un tiempo superior a treinta días. Luego de ello, se procederá a la evaluación por parte de al menos dos revisores externos en sistema doble ciego, pudiendo ser evaluado por un tercero en caso de discrepancia entre las evaluaciones anteriores. Los resultados de esta segunda evaluación serán comunicados al autor en un plazo no mayor a tres meses, contados desde la comunicación del resultado de la primera evaluación.

Las condiciones en que puede resultar el escrito son las siguientes:

- a) Aprobado: implica que el artículo ha sido aceptado tal cual está enviado.
- b) Aprobado con observaciones: la aceptación del artículo está supeditada a las correcciones (de forma y/o de fondo) requeridas por los pares evaluadores. El autor tendrá un plazo de treinta días para enviar una nueva versión del artículo.
- c) Rechazado: el artículo no cumple con los requisitos mínimos para ser publicado.

5. Una vez aceptado el escrito, el autor cede sus derechos de publicación a revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, para ser publicados en versión virtual. La cesión de los derechos se realizará mediante el envío de una declaración jurada simple, de acuerdo a formato destinado para ello. Los trabajos evaluados y autorizados para su publicación deben pasar por revisión ortográfica, corrección de estilo, lineamientos tipográficos y diagramación de la revista.

6.- Todos los textos deben ser inéditos, con excepción de aquellos que por su alto valor científico, el comité seleccione para su publicación y que se puede tratar de charlas, conferencias magistrales u otros.



Condiciones básicas generales

1. Enviar el escrito en formato Word.
2. El texto debe estar escrito en hoja tamaño carta, letra arial narrow tamaño 11, en estilo normal, con márgenes inferiores y superiores de 2.5 cm. y de 3 cm. en lados izquierdo y derecho.
3. El Título debe ir en español con su respectiva traducción al inglés y contar como máximo con 20 palabras, evitando el uso de siglas o dos puntos.
4. El Resumen de ir en español con su respectiva traducción al inglés y debe contener como máximo un total de 300 palabras.
5. Debe contener al menos 5 palabras claves en español e Inglés por orden alfabético, luego del resumen

6. Las categorías de títulos y subtítulos deben diferenciarse con tamaño de letra: el título del artículo deberá usar una letra Arial Narrow en tamaño 14 en mayúsculas, y los subtítulos Arial Narrow 12.
7. La identificación de los autores debe contener: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país y correo electrónico.
8. Cada autor debe velar, por atenerse a las normas generales y específicas, revisando redacción, ortografía y ocuparse de que los gráficos e imágenes se presenten en una adecuada resolución para su reproducción.
9. Todas Las citas bibliográficas deben estar incorporadas en el cuerpo del texto de acuerdo a las normas APA 7ª edición. Se solicita no usar referencias bibliográficas en el pié de página, solo usarlas para aclaraciones del texto. En todo caso, dichas aclaraciones no debiesen ser demasiado extensas.
10. Las referencias bibliográficas se ubican por orden alfabético al final del escrito, en el siguiente orden: Apellido y Nombre del autor, año de publicación, título, nombre de la revista o libro en cursivas, editorial, lugar de edición y fecha de edición. Considere los siguientes ejemplos:

10.1. LIBROS: Apellido, I., Apellido, I. y Apellido, I. (1995). *Título del Libro*. Editorial.

Ejemplo: Holland, J. (1989). *Psycho-oncology*. Oxford University Press.

10.2. CAPÍTULOS DE LIBROS O ACTAS Autores/as (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), *Título del Libro* (pp. 125-157). Editorial.

Ejemplo: Mancilla, J. C. (2017). Nacimiento y crisis del prohibicionismo. En E. Arrieta (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 80-97). Editorial El Gato y La Caja.

10.3 ARTÍCULOS DE REVISTA.-Autores/as y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay espacio entre volumen y número); coma, página inicial, guión, página final, punto.

Autores/as (año). Título del Artículo. *Nombre de la Revista*, 8(3), 215-232.

Ejemplo: Dusenbury, L., Brannigan, R., Falco, M. y Hansen, W. (2003). A review of research on fidelity of implementation: Implications for drug abuse prevention in school settings. *Health Education Research*, 18(2), 273-256.



Condiciones Específicas:

1.- Para los Artículos y Ensayos resultados de investigaciones/reflexiones teóricas:

- Máximo de 15 páginas, con una extensión entre 5.000 y 7.000 palabras (incluyéndose todas las secciones del artículo descritas en el punto siguiente)
- La estructura general del Artículo debe contener:
 - I. Título, resumen, palabras clave
 - II. Introducción y/o problematización
 - III. Marco referencial
 - IV. Metodología (opcional en el caso de los ensayos)
 - V. Resultados y Discusión
 - VI. Conclusiones
 - VII. Referencias Bibliográficas

2.- Los artículos cortos serán productos de investigaciones breves (por ejemplo, tesis de grado), o avances de investigaciones de mayor alcance. Tendrán una extensión que fluctúe entre 3.000 y 5.000 palabras y deberán contener al menos:

- Una introducción que presente la temática a abordar, los objetivos e hipótesis/supuestos que guían la investigación
- Una explicación del método utilizado (opcional)
- Un marco referencial teórico/conceptual
- Una presentación de resultados y discusiones preliminares. (opcional)

3.- Para las Recensiones: se recibirán comentarios y análisis críticos de publicaciones recientes (es decir, de menos de dos años de antigüedad) que sean de interés de acuerdo a la línea editorial de la revista. Estos trabajos deberán tener una extensión máxima de 1.500 palabras. Deberá incluirse datos del libro, tales como: título, autor, editorial, ciudad, año. Además, se detallarán los datos del autor de la obra comentada: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país, correo electrónico.



Política Anti-Plagio

Cada artículo será revisado con ayuda de softwares para cautelar que no ocurran casos de plagio.

En caso de encontrarse que un artículo en estado de evaluación está compuesto por partes importantes de su estructura plagiadas, será inmediatamente dado de baja del proceso, y se comunicará al autor dicha resolución. A su vez, se le informará la situación a las autoridades académicas de la institución, a la que se encuentra afiliado, y a la comunidad en científica en general.

En caso de no ser detectada la situación de plagio durante el proceso de evaluación y edición, la revista no asume responsabilidad alguna y, es el autor quien asume esta situación legal. No obstante, si se detectara dicha situación una vez que el artículo ya haya sido publicado, este se eliminará de la publicación y se procederá de acuerdo a lo descrito en el punto 2.

